

**LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA COMO HORIZONTE DE SENTIDO DE UNA
REFLEXIÓN FILOSÓFICA Y ANTROPOLÓGICA PARA EL TRABAJO CON
JÓVENES EN VULNERACIÓN**

BRIAN ALFONSO MEJÍA CANTILLO SDB

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN**

2018

**LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA COMO REFERENTE PARA HORIZONTES
DE SENTIDO PARA UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA Y ANTROPOLÓGICA
SOBRE LA JUVENTUD EN VULNERACIÓN**

BRIAN ALFONSO MEJÍA CANTILLO SDB

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesor

JUAN FERNANDO GARCÍA CASTRO

Magister en Humanidades

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2018**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Medellín, 30 de octubre 2018

Dedicada a ***María Santísima Auxiliadora***,
quien ha guiado mis pasos en la Consagración como
Salesiano de Don Bosco. A mis padres y a todos mis
hermanos salesianos educadores por vocación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco inmensamente al Dios de bondad que me ha llamado a la vocación salesiana y en ella me ha concedido la posibilidad de formarme humana, espiritual e intelectualmente en pro de la misión apostólica entre los jóvenes, especialmente los *más pobres*.

A mi familia por confiar en mi llamado y por animarme a culminar con este trabajo educativo en favor de la misión salesiana. A mis amigos que me acompañaron en este arduo pero enriquecedor proceso investigativo.

A la Congregación Salesiana que me ha acogido con bondad favoreciéndome la posibilidad de formarme integralmente; a mis hermanos salesianos a quienes quisiera aportar, con esta reflexión, a su tarea de *educadores pastores* en medio de los jóvenes.

Y, con mucho cariño y admiración doy gracias al Mg. Juan Fernando García Castro, mi tutor, quien me motivó, acompañó e iluminó en el camino investigativo, logrando juntos los frutos de un aporte académico en favor de la misión salesiana a quien también guarda respeto. Igualmente, a todas aquellas personas que de una u otra manera aportaron a la calidad de esta investigación académica.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 8

CAPÍTULO I 12

LLUÍS DUCH Y SU ANTROPOLOGÍA DESDE LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA
12

1.1 EL ACOGIMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA DE DUCH 14

1.2 LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA COMO PERSPECTIVA PARA
REFLEXIONAR SOBRE LA VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD: PREGUNTAS
16

1.2.1 El empalabramiento y la contingencia del ser humano..... 17

1.3 LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA 24

1.3.1 Niveles Metodológicos de las Estructuras de acogida 25

1.3.2 La transmisión y la mediación en la reflexión antropológica 28

1.3.2.1 La Codescendencia..... 28

1.3.2.2 La Coresidencia..... 32

1.3.2.3 Cotrascendencia 35

CAPÍTULO II 40

ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO INSPECTORIAL (PEPSI) EN BÚSQUEDA DEL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD 40

2.1 DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO: PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO INSPECTORIAL (PEPSI).....	42
2.2 ANÁLISIS DEL DOCUMENTO	45
2.2.1 Presentación del documento.....	47
2.2.2 “Alcances” que propone el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial	50
2.2.3 Contextos en los que se realiza la acción pastoral juvenil de la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín según el PEPSI	52
2.2.3.1 Realidad Socio-política	53
2.2.3.2 Realidad económica	54
2.2.3.3 La realidad Educativa.....	55
2.2.3.4 Realidad Religiosa	56
2.2.4 El Marco conceptual que orienta la aplicación del PEPSI	58
2.2.4.1 Dimensión de educación en la fe	58
2.2.4.2 Dimensión educativo cultural	59
2.2.4.3 Dimensión asociativa	61
2.2.4.3.1 El Movimiento Juvenil Salesiano como experiencia asociativa	63
2.2.4.4 Dimensión vocacional.....	65
2.3 CONSIDERACIONES FINALES	68
CAPÍTULO III	70
REFLEXIÓN PARA PENSAR LA PASTORAL JUVENIL DESDE LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA DE LLUÍS DUCH	70

3.1 RASGOS DE LA CULTURA QUE PERMEAN LA REALIDAD DE LA JUVENTUD	70
3.1.1 Realidad juvenil: distinción entre adolescencia y juventud	74
3.2 LA VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD: DIVERSAS MANIFESTACIONES	79
3.2.1 La pobreza.....	82
3.2.1.1 La pobreza de sentido de la vida	84
3.2.1.2 La pobreza moral.....	87
3.2.1.3 La pobreza espiritual	89
3.2.2 La soledad	91
3.3 REFLEXIONES PARA PENSAR LA PASTORAL JUVENIL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA	94
3.3.1 Actualidad de las estructuras de acogida	96
3.3.2 Reflexión para una labor entre los jóvenes vulnerables de la actualidad.....	101
3.3.2.1 La acogida como clave de crecimiento integral.....	102
3.3.2.2 Escucha atenta y acompañamiento efectivo.....	104
3.3.2.3 El amor como motor del proceso de humanización	106
CONCLUSIONES	111
BIBLIOGRAFÍA	114

INTRODUCCIÓN

El hombre es el único ser que tiene la capacidad de preguntarse por sí mismo, por aquello que lo rodea y por lo que está más allá del fenómeno que se le presenta. No obstante, la capacidad de preguntarse sólo se manifiesta con todo su apremio y rigor cuando el hombre

se da cuenta cómo él se distingue de todo lo que lo rodea¹. Cuando es niño, va decantando poco a poco, a través de la experiencia sensible, aquello que se le presenta. Al llegar a la adultez toma una conciencia madura con respecto a las preguntas que le constituyen. Sin embargo, “el hombre no se contenta con las cosas y medios que le ofrece el mundo. Los abarca con la mirada, descubre su insuficiencia y pone manos a la obra para mejorarlos”².

Este proceso de descubrimiento, de duda y de indagación constante del hombre, ha sido importante para el estudio de la antropología filosófica. Una tarea que pretende ahondar en las preguntas sobre el problema del hombre, sobre su realidad en cuanto a los otros, por su voluntad, por su capacidad de relacionarse y de amar. El enfoque en un ser humano reside en todo aquello que lo distingue de otros *animales* creados, es decir, la *voluntad humana*, el conocimiento, el lenguaje, la cultura y por qué no, su experiencia de vida basada en el *querer* y el *conocer*, en la realidad del encuentro con el otro, puesto que “todo querer y todo apetecer se consume en el amor, en el hecho de «querer» a una persona no tanto por nosotros mismos, sino por ella misma, queriendo su felicidad mediante nuestra propia entrega a ella”³. En últimas, es un ser *cultural* y relacional que posee una inmensidad por la capacidad de reflexionar.

Ahora bien, este ser *cultural* ya sea como adolescente, como joven o como adulto, se enfrenta a situaciones tanto personales como procedentes del contexto, las cuales lo fragmentan, lo ponen en riesgo y lo llevan a vivir una existencia que puede *ser* limitante, dura y encaminada al sufrimiento y a la infelicidad. Esta realidad, es la que conceptualmente se le denomina *vulnerabilidad*, en tanto que refiere a lo contingente que padece todo ser humano que habita este mundo y a la que no se puede eludir. Dicha condición está presente en las diversas esferas de la vida del hombre, por lo tanto, no puede desvincularse del contexto social y cultural en el cual el hombre se halla, puesto que, estos contextos

¹ Walter Kern, Joseph Franz Schierse y Günter Stachel. *¿Por qué creemos? Los fundamentos de la fe en 40 tesis* (Barcelona: Herder, 1967), 19. (Tesis I: Jörg Splett, Colonia)

² Kern y Franz, *¿Por qué creemos?*, 23.

³ Kern y Franz, *¿Por qué creemos?*, 41.

determinan de alguna manera el modo de enfrentarse a realidades adversas que pueden condicionar su estar en el mundo. Por consiguiente, es posible afirmar que –por su complejidad– la realidad humana es posible analizarla y reflexionarla desde la antropología filosófica, porque ella es capaz de dar posibles respuestas –no infalibles– que aportan a la comprensión existencial y *ética*⁴ del hombre, el cual trata de dominar su contingencia. De esta forma, la reflexión existencial y ética del hombre nos debe llevar a pensar de una manera proactiva y propositiva la realidad de la contingencia humana, expresada en formas de pobreza material, espiritual, moral y de sentido; en los diversos conflictos sociales, la violencia, y las situaciones complejas que afectan al hombre poniéndolo de frente a su condición de vulnerabilidad.

Conforme a lo anterior, esta investigación pretende analizar las condiciones existenciales de vulnerabilidad que afectan directamente a los jóvenes en general, y al tiempo, hacer énfasis en la porción de la juventud predilecta para el carisma salesiano, que desde sus inicios (1841 con la misión sacerdotal de San Juan Bosco) ha denominado *jóvenes pobres y abandonados*. Pero ¿qué concepto tiene esta pobreza y abandono en la actualidad? ¿cuáles son los retos que esta población pone a las instituciones que pretenden ser *transmisoras*, educadoras? ¿qué elementos podría brindar la antropología filosófica para el trabajo con la población juvenil vulnerada? Preguntas que abren la investigación que pretende, desde el análisis filosófico y antropológico, brindar una reflexión (herramientas de análisis) que permitan a los educadores (padres, maestros, sacerdotes, religiosos, laicos) enfrentarse a las diversas situaciones de vulnerabilidad de la juventud contemporánea. Dicho aporte será justificado teóricamente desde el concepto de *estructuras de acogida* del antropólogo español Lluís Duch, con el cual la reflexión será enriquecida y sustentada a la luz de una investigación rigurosa sobre el hombre que hace este autor.

⁴ Se entiende aquí la *ética* no como moral, sino, desde el pensamiento de Lluís Duch, como una respuesta trasgresora de lo establecido, como una actuación que no está sujeta a una norma moral, sino que se efectúa desde la libertad del ser humano que en ocasiones debe volcarse en contra del sistema ya establecido. (Tomado de la introducción del texto *Introducción al pensamiento de Lluís Duch* de Joan-Carles Mélich, P. 24)

Lluís Duch, un antropólogo catalán que continúa reflexionando sobre el hombre desde la condición necesaria del *equilibrio* al que este debe alcanzar en la vida. Dicho centro mediado entre el desequilibrio de una “vida totalmente extraviada” y otro, desde una vida que figura “sin grietas ni espacios sombríos (perfecta)”⁵ pero, adquiriendo esta virtud desde el manejo de la “condición *excéntrica*” del ser humano, que necesita de manera fundamentada una *praxis de dominio de la contingencia*, que se traduce en la esencialidad de unas estructuras de acogida (medios de transmisión, de formación y educación) que le ayuden a formar, desde la libertad, una vida encaminada hacia la felicidad, en una existencia completamente humana, capaz de dominar (vivir, dar sentido) a las diversas situaciones que le hacen finito, para poder habitar el mundo sin eliminar o dejar de lado la amenaza del caos, de la violencia, de la beligerancia, del sufrimiento y de la muerte⁶.

Por tal razón, la investigación, tiene un enfoque *descriptivo*, entorno al estudio y presentación de los conceptos antropológicos de Lluís Duch, especialmente el correspondiente a las *estructuras de acogida*. Del mismo modo, presenta un enfoque *analítico*, que contiene el “análisis de contenido” de un documento institucional (el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial PEPSI” que orienta la misión educativa pastoral de los Salesianos de Don Bosco de la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín –COM) y, por último, toma parte de un enfoque *práctico* que resulta en la reflexión conceptual que confronta la *praxis* cotidiana tanto del educador como de la juventud a la que éste se destina a acompañar.

La primera parte, aborda descriptivamente los conceptos fundamentales de Duch: el *empalabramiento*, la *contingencia* y las *transmisiones* que se dan a través de las *Estructuras de acogida* que permiten al ser humano crecer a través de mediaciones fundamentales tales como la *codescendencia*, la *coresidencia* y la *cotranscendencia*, instituciones transmisoras que integran al ser humano en su existencia, los provee de capacidades lingüísticas,

⁵ Johan-Carles Mèlich. Empalabrar el mundo. El pensamiento antropológico de Lluís Duch. (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2001), 14.

⁶ Mèlich, *Empalabrar el mundo*. 15.

psicológicas e incluso trascendentes, con las que se puede enfrentar a las dificultades y límites que se encuentra en el marco de la vida cotidiana.

La segunda parte, tiene como objetivo analizar el documento que guía la pastoral educativa de la Comunidad Salesiana que atiende a los jóvenes pobres y en vulnerabilidad del oriente colombiano. Dicho análisis documental permite buscar y extraer los elementos que refieren a la categoría de vulnerabilidad en la población juvenil con la que trabajan en la misión educativo-pastoral.

A la luz de este análisis, la tercera parte se orienta a presentar un contenido práctico que reflexiona los tipos de vulnerabilidad de la realidad juvenil de Colombia en la actualidad, desde las *estructuras de acogida*. De ahí, se ofrecen algunas herramientas prácticas para el trabajo del educador salesiano (o de pastoral juvenil) que se enfrente a diversas situaciones de contingencia en la juventud con la que ejerce su acción educativa. En este sentido, acontece el desafío de responder significativa y pertinentemente a la realidad contingente del joven hoy, sus problemáticas profundas y complejas, dentro de los ambientes salesianos, para brindar un óptimo acompañamiento educativo-pastoral acorde a los “signos de los tiempos”.

CAPÍTULO I

LLUÍS DUCH Y SU ANTROPOLOGÍA DESDE LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA

El hombre, en cuanto problema, siempre está inquieto por responder a la pregunta sobre su vida, sobre su esencia y sobre el significado de la realidad del mundo que lo rodea: “El

hombre está remitido a sí mismo”⁷. Se pregunta por su vida, estando constantemente deseoso por resolver las preguntas que atacan su *estar en el mundo* y aquello que lo constituye. Esta experiencia radical la expresamos lingüísticamente con la palabra *yo*⁸. Cada persona se experimenta y se siente como un *yo* único, singular e irrepetible. Por tanto, cuando se hace la pregunta *¿qué es el hombre?* en el fondo –nos dice Coreth– lo que estamos interrogando es *¿quién soy yo?* Y para dar vía a la respuesta de esta pregunta, no se requiere una reflexión externa del fenómeno *hombre*, sino que se requiere una *reflexión interior*⁹. Es necesario un camino de reconocimiento de la vida desde el nacimiento, desde el acogimiento del ser humano en el mundo que le recibe y desde los aspectos que constituyen la propia identidad.

¿Cómo llegar a esta reflexión interna? Es un camino de constante indagación personal. Una reflexión fruto de la praxis cotidiana, que no es más que la existencia misma, la humanidad, aquello que constituye al hombre –sin estar definido epistemológicamente– y le hace ser hombre. Ante esto, nos dice Coreth que, “diariamente nos decimos: Yo pienso y siento, quiero y deseo, tengo objetivos y planes, alegrías y tristezas, etc. Y a través de todo experimentamos el *yo* como ese algo determinado y concreto, como ese ser personal radicalmente único y singular, que se destaca de cuando no soy *yo*”¹⁰. Cuando se indaga y se conoce esto, se llega al punto –mi *yo*– convertido en el centro del propio mundo, desde el que se ve y se entiende todo lo demás, desde lo cual se capta y se configura todo de un modo activo. Pero, aun en la singularidad, el hombre no puede solo, necesita de medios, de *transmisiones*, en términos de Duch, es decir, “intervenciones externas” que permitan al ser humano incorporarse a un flujo de vida humana y desarrollar en él sus potencialidades innatas.

En esta medida, es importante que el ser humano pueda enfrentarse a la pregunta por el hombre desde sí mismo, desde su individualidad, a través de la confrontación interior de

⁷ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?* Esquema de una antropología filosófica (Barcelona: Herder, 1978), 113.

⁸ Coreth, *¿Qué es el hombre?*, 114.

⁹ Coreth, *¿Qué es el hombre?*, 114.

¹⁰ Coreth, *¿Qué es el hombre?*, 114.

su humanidad, su yo personal, brindándole las bases para poder –posteriormente– enfrentar su mundo porque ha comprendido el suyo; pues “desde sí mismo, desde el propio puesto determinado y único, se puede conocer y entender la realidad y experimentarse, por tanto, como el centro del mundo”¹¹. Y para la ejecución de este proceso, las *estructuras de acogida*¹² tendrán mucho que aportar como aquellas que transmite los lenguajes adecuados para que el hombre construya su mundo y se instale en él de una forma adecuada. Pero ¿qué importancia posee el *acogimiento*?

1.1 EL ACOGIMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA DE DUCH

El hombre, constantemente recurre a su experiencia de crecimiento que parte del acogimiento que le brinda el mundo, sus padres y las diversas formas de formación que le circundan. Se pregunta por la manera en la que fue aceptado, por el sentido de su existencia, por los medios que se le brindaron desde su llegada al seno de la familia y de la sociedad que le acogieron. Y se pregunta como algo importante pues siente que su actuar está permeado por las acciones que acaecieron en su pasado. Ante esto nos dice Duch que, “el futuro del niño estará determinado por la calidad de la acogida y del reconocimiento que recibió al nacer”¹³. En esta perspectiva, el hombre “es el que interroga; es el mismo que puede y debe preguntar”¹⁴. Aquél que nunca se queda quieto ante lo que sucede e indaga por la admiración que le comporta y que lo lleva a ejercer el distintivo peculiar de su forma de ser respecto de otros animales: preguntarse. Un preguntarse que ahonda los rincones más oscuros de su vida, su existencia, su forma de ser en el mundo. Sin embargo, en el camino de su crecimiento y

¹¹ Coreth, *¿Qué es el hombre?*, 115.

¹² El uso que hago de la expresión “estructuras de acogida” no tiene una intención lingüística o sistémica, sino simbólica y relacional. En este sentido, me siento mucho más próximo a los análisis fenomenológicos de las Poéticas de Bachelard que al formalismo de Ferdinand de Saussure o Román Jakobson. E, indirectamente, también es una toma de posición contra la posición de Heidegger. Me parece muy interesante la perspectiva de Hannah Arendt al respecto: el ser humano no es un ser “arrojado”, para la muerte, sino que debería ser un ser esperado y acogido, para la vida. Parto de la base de que no sabemos lo que esencialmente es el ser humano. Creo que sólo podemos entrever que, a través de la calidad de sus relaciones, consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios, intuimos algo de lo que va siendo en cada aquí y ahora concretos. (Lluís Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana* (Cuernavaca: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, 2008), 145 – 146

¹³ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe* (Madrid: PPC, 2009), 13-14.

¹⁴ Coreth, *¿Qué es el hombre?*, 29.

evolución, con las aproximadas respuestas a sus preguntas se va dando cuenta que no es perfecto, que es limitado y que se halla inmerso en una atmósfera real que no le oculta las experiencias del sinsabor, de la infelicidad, la enfermedad, el dolor, el sufrimiento, en últimas, la *contingencia*. Esto es, el hallazgo de “lo indisponible de la existencia humana”¹⁵, aquellas situaciones que no pueden solucionarse con el conocimiento que poseen los expertos o con los postulados científicos, siendo así las experiencias ineludibles que el ser humano debe afrontar constantemente.

Dentro de esta realidad de la contingencia, que el hombre enfrenta cuando trasciende su inmediatez de la realidad, por medio de la pregunta y buscando su fundamento, se da cuenta de que la existencia que le compete está permeada por un cúmulo de acciones tanto externas como internas que han influenciado en su forma de mirar y enfrentarse al mundo que les es dado, un mundo particularmente social, cultural, político y religioso, lleno de diversas propuestas que le llevan a una elección vivencial específica. Ante esto, expresa Landmann que, en vez de los instintos, en el hombre se imponen las tradiciones del pensar, del sentir, y del actuar, las cuales provienen del pasado y son mantenidas en el presente por la comunidad, es decir, el hombre –siendo diferente de otros animales– es capaz de pensarse a sí mismo, de interpelar sus sentimientos, darles sustentos, preguntarse por el origen, por la veracidad de su expresión; pero también es capaz de actuar de acuerdo a situaciones buenas o malas que acaecieron en su pasado.

Así pues, en consonancia con lo anterior, es preciso indicar que la acogida del hombre en este mundo es vital para el crecimiento de su existencia. Con este aporte antropológico se puede hacer mención del arduo trabajo de Lluís Duch, un antropólogo filosófico que ha dedicado su estudio al trabajo sobre el *hombre* desde su acogimiento¹⁶, profundizando las

¹⁵ Joan-Carles Mélich, *Empalabrar el mundo. El pensamiento antropológico de Lluís Duch* (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2011), 18.

¹⁶ "Desde una perspectiva pedagógica, el acogimiento y el reconocimiento del otro en su irreductible alteridad tendrían que ser no solo premisas irrenunciables para la reflexión, sino, sobre todo, los desencadenantes más efectivos de la acción pedagógica como filosofía práctica, como adiestramiento teodiceico de niños y adolescentes (...) De esta manera se les capacitaría para asimilar creadoramente los procedimientos adecuados para la <<cosmización>> de sus existencias en un proceso jamás concluido de lucha contra el caos

relaciones con su entorno, es decir, aquellas instituciones (*transmisiones*) o “intervenciones externas” que ayudan al ser humano a incorporarse en el flujo de la vida humana y en el desarrollo de sus habilidades innatas¹⁷. Pero, específicamente ¿cómo se da este proceso de transmisión? Para entender este concepto es necesario hablar de las *estructuras de acogida*, pero antes, es menester introducir conceptos clave que ayudan a la comprensión de esta categoría que no concierne sobremanera en relación a la investigación sobre la vulnerabilidad en la juventud. Por tanto, damos paso a presentar conceptos como el *empalabramiento*, la *contingencia* y en ellos las llamadas *estructuras de acogida*.

1.2 LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA COMO PERSPECTIVA PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD

Dentro de la juventud actual y ciertamente esto aplica para todos los seres humanos, existe una fragilidad en el trasegar de la existencia. El joven se pregunta por su existencia y respondiendo a esta pregunta, dejando de lado el bagaje y aporte que le concede el transcurso de su historia, se siente débil, quizás incapaz de seguir el camino porque ha notado rasgos de debilidad en sí. Se da cuenta, a veces sin grandes razonamientos que es limitado, a veces egoísta, que posee un cuerpo frágil que goza del furor de la salud, pero que del mismo modo adolece en la infinitud de pesares que genera la enfermedad. Con todo esto, experimenta la duda ante la elección vital, ante la respuesta a la pregunta ¿para qué estoy en este mundo? En definitiva, se halla desprovisto en un mundo inmenso que le exige conocimiento de sí, consistencia, fuerza y otros tantos factores que se van moldeando a través de los crecientes y fugaces cambios socio-culturales. Y aquello que engloba esta realidad vital recae en la *vulnerabilidad*. El ser humano, es contingente, frágil, es moldeable en su estructura de crecimiento, por tanto está expuesto a experimentar dos tipos de vulnerabilidad: una connatural a todo ser humano, que es aquello a lo que Duch llama la *contingencia* y otra que

y las restantes fuerzas de la negatividad que sin cesar pretenden la desestructuración de su humanidad." (Lluís Duch, *La educación y la crisis de la modernidad* (Barcelona: Paidós, 1997), 29.

¹⁷ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 29.

es la fuerza impuesta por agentes externos que coartan la libertad, imponen una acción desacorde al crecimiento “normal” y natural del hombre y le dejan desprovisto de una base sólida que le permita levantar con solidez la estructura del edificio de su propia vida.

Ante esta problemática que viven los jóvenes, sobremanera, Duch y su antropología filosófica tiene mucho que decir. Especialmente, un estudio a su concepto de *estructuras de acogida* nos puede dar luces para analizar en dos sentidos: en primer lugar, para autoreflexionar la propia existencia (¿qué tan vulnerable soy? ¿me conozco? ¿qué papel han jugado en mí los procesos de transmisiones?). En segundo lugar, funciona como un análisis conceptual que sirve de insumo para quienes trabajan (educadores) con jóvenes que se saben vulnerables. En esta medida, el problema de la vulnerabilidad analizado epistemológicamente según el aporte de este antropólogo y filósofo español, nos lleva a una reflexión seria que aporta insumos o elementos que funcionan como herramienta de trabajo pastoral y educativo, en el contexto de jóvenes que viven violentados en su humanidad por diversos tipos de problemáticas que se acomodan dentro del ser vulnerable del hombre.

En consecuencia, en este texto nos preguntamos por lo siguiente: ¿Qué significa que el hombre sea un empalabrador? ¿en qué medida es contingente? ¿qué son las estructuras de acogida y qué le aportan al conocimiento del hombre en su *estar* en el mundo? Dicha pregunta, la desarrollaremos a continuación para entrar a profundizar el concepto central que nos concierne en la presente investigación.

1.2.1 El empalabramiento y la contingencia del ser humano

Un concepto fundamental de la antropología filosófica de Duch es el *empalabramiento*. De acuerdo con Mélich, *empalabrar* es la tarea de los seres humanos en sus mundos. Es fabricar semánticas cordiales, invertir en procesos de cosmización, procesos que no podrán evitar nunca la amenaza del caos¹⁸. Esta definición de empalabramiento que sobresale en el

¹⁸ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 13.

pensamiento de Duch, tiene relación con la semántica, es decir, con la posibilidad de asignar significados con fines antropológicos. Cuando Duch habla de la cosmización pone en primer plano una realidad fenomenológica: el cosmos y el caos como realidades constitutivas del ser humano. El ser humano se ve, por tanto, sumido en el caos de la vida y lleva a cabo procesos semánticos que le permitan controlar ese caos.

Así, el hombre es un *empalabrador de mundos*. No es posible una vida humana y humanizadora sin configuración y expresividad, sin la creación de estos ámbitos semánticos de cordialidad, pero, dichos procesos no son definitivos pues nunca se puede exorcizar la amenaza del caos, de lo inhumano, de la *contingencia*. Pero, ¿qué es la contingencia? Es mejor manera de definir la situación en la que se encuentra el hombre ¹⁹arrojado en el mundo. Para Duch, la contingencia se refiere básicamente a lo indisponible de la existencia humana, a todas aquellas situaciones que no pueden solucionarse con el conocimiento que poseen los expertos. Es la condición vital de estar lanzados al mundo con un cúmulo de aspectos que no pueden ser explicados y valorados desde la más alta razón y que, sin duda, están tan arraigados que generan cuestión, duda, inquietud y a veces desesperación. Por ejemplo: la enfermedad, la muerte, la violencia, el sufrimiento etc.

Estos aspectos que se mencionan como parte de la contingencia del ser humano, no se pueden resolver, pero requieren de un ejercicio de dominación que le permitan al hombre seguir viviendo con ellos. Sin embargo, cualquier forma de dominio de la contingencia no podrá ser más que *provisional*, puesto que de no ser así nos hallaríamos en un final de trayecto, en un estado paradisíaco²⁰ que remitirá a la vida a un desorden, a un universo en continuo caos. Estas prácticas de dominio son llamadas por Duch como *teodiceas prácticas*. Estas son una forma de empalabrar el mundo, las experiencias, las situaciones de la vida cotidiana, de modo que el hombre pueda caminar, paso a paso, sin dejarse asediar por el caos que genera el sinsentido, la desorientación y el desconocimiento de sí mismo. Un ejemplo de estas prácticas de dominio de la contingencia son *la religión y la educación* que funcionan

¹⁹ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 18.

²⁰ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 19.

como aquellas Instituciones que brindan herramientas (terapia) contra aspectos que nos parecen indomables, entre ellos la contingencia.

Esta situación de contingencia se vincula con la siguiente lectura que hace Duch de las sociedades actuales:

En nuestra sociedad es frecuente que, en medio de la jungla en la que se han convertido las sociedades actuales, la praxis terapéutica sea considerada como un proceso que permite la “autoclarificación” de los individuos (en términos terapéuticos: el “saber cómo me siento”). En efecto, éstos se ven forzados a sobrevivir en medio de la peligrosa arena regida sin piedad por las férreas y anónimas leyes de la “ideología contractual”, que ha sido impuesta al conjunto de la sociedad por la economía y el poder militar y burocrático de las sociedades posindustriales²¹.

Por tanto, el empalabramiento es el intento de todo ser humano, en cuento cultural, de vivir la condición excéntrica²² o, en otras palabras, de *cosmizar* su entorno. Pero, con la dificultad del ser humano de establecer un entorno plenamente cordial, lo que hace es configurar la *praxis de dominio de la contingencia* para poder habitar el mundo, un habitar que nunca podrá exorcizar la amenaza del caos, de la violencia, del sufrimiento, de la muerte, porque la *contingencia* es ineludible²³. Así, teniendo en cuenta la finitud constitutiva del hombre, el empalabramiento del mundo es una *construcción simbólica* que no puede ser definitiva²⁴. Es decir, el ser humano no es totalitarista, que busca un *final de partida* o un proyecto único, sino que está en constante búsqueda, en camino de hallar respuestas a sus más grandes interrogantes mientras vive con plenitud su existencia.

Ahora bien, para darle una comprensión más sólida a esto, Duch expresa que el *empalabramiento* está íntimamente relacionado con el trabajo del *símbolo*, pues este el que

²¹ Lluís Duch, *Estaciones del Laberinto. Ensayos de antropología* (España: Herder, 2004), 19.

²² Duch habla de la *condición excéntrica* desde la tesis de Helmuth Plessner, cuando dice que “el ser humano es un ser excéntrico”, es decir, un ser humano que vive en un universo en el que nunca está integrado del todo.

²³ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 13-14.

²⁴ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 15.

posibilita que el mundo pueda ser empalabrado²⁵. En su planteamiento, “el símbolo, para lo mejor y lo peor, es el elemento central e imprescindible no solo de las culturas humanas, sino también de la vida cotidiana de hombres y mujeres.”²⁶ “Es la dimensión que adquiere cualquier objeto –artificial o natural– cuando este puede evocar una realidad que no es inmediatamente inherente. El símbolo hace *mediatamente* presente lo que *inmediatamente* se halla ausente.”²⁷ Como expresaba Ernest Cassier, quien ponía de relieve que era mejor definir al ser humano como *animal simbólico* que como animal racional. Es en últimas, un “síntoma muy elocuente de la necesidad que, siempre y en todas partes, experimenta el ser humano de lo *ausente*, lo ausente *pasado* –rememoración– y lo ausente *futuro* –anticipación.

De esta manera, se expresa al ser humano como un *homo quarens*²⁸ que se juega su existencia en el presente que le hace pre-gustar algo sobre el *status patria* (búsqueda espiritual). Se pregunta constantemente por su sentido, por su estatus de un ser finito que anhela el infinito, el cumplimiento, la reconciliación²⁹. Así, es posible decir, como expresa Duch, que el pensamiento simbólico se encuentra vinculado con los *afectos* más que con los *efectos*; esto porque importa más el *cómo* de las expresiones cotidianas (el arte, religión, amor) que la importancia del *qué* de aquello predeterminadamente expresado³⁰. Y es por esto que el ser humano tiende a la profundidad y a la interioridad de la existencia, que a una conceptualización de ella. Sin embargo, no se expresa aquí que exista una fealdad en la conceptualización o en la cientificidad, pero el hombre, en su constante camino de preguntarse, trasciende los postulados positivistas para volcarse a la vida misma.

En este sentido, el hombre no camina solo. Siempre necesita *mediaciones*: “Necesitamos intermediarios y traductores no solamente entre cada uno de nosotros y los demás, sino también entre nosotros mismos. No se puede alcanzar, antropológicamente hablando, un presente que sea del todo presente, porque algo así significaría la *muerte*”³¹.

²⁵ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 15.

²⁶ Lluís Duch, *Religión y comunicación*. (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2012). 171

²⁷ Duch, introducción a *Religión y comunicación*, 198.

²⁸ El ser humano que se pregunta, el ser humano que se interroga, el ser humano que busca respuestas.

²⁹ Duch, introducción a *Religión y comunicación*, 202.

³⁰ Duch, introducción a *Religión y comunicación*, 202.

³¹ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 17.

Entonces, se habla aquí de una *filosofía práctica* que ayuda a hombres y mujeres –a través de sus ramificaciones como la religión, la comunicación y la pedagogía– a distinguir lo simbólico (empalabrar el mundo) para desvelar las máscaras que a veces esconden las *simbólicas infernales e idolátricas*³² que muestran una meta “buena” que en realidad lleva al ser humano a la experiencia del sinsentido. Y en Duch, como expresa Mélich, no hay camino: *se hace camino al andar*.

En esta medida, para la cosmización, la dominación de la contingencia, es necesario tener presente que existen *mediaciones*, estructuras que se “han sido determinantes para el desarrollo orgánico del hombre en todas las etapas que ha recorrido la historia de la humanidad”³³. Ahora bien, según Duch, la experiencia de la contingencia deja al hombre en la mirada de la realidad desde el sinsentido. Y esta *fragilidad del sentido*, que no es más que la pérdida del sentido de la existencia, de la vida, de la percepción del presente en vista al futuro, “se ha agravado en una sociedad como la nuestra, cuya nota más característica es la segmentación y autonomización de los diferentes fragmentos que la componen”³⁴. Entonces, la fragilidad de sentido y la desorientación, como expresa Duch, se dan como consecuencia de las “sobre complejidad del mundo” notándose las consecuencias en la vida cotidiana como una especie de “*shock* ante el futuro”³⁵.

Dice Le Goff que “el hoy procede del ayer, y el mañana surge del hoy. La memoria del pasado no debe paralizar el presente, sino ayudarlo a que sea distinto en la fidelidad, y nuevo en el progreso”³⁶. El hoy de un hombre es una construcción que va rompiendo con la *indefinición* que le caracteriza. Esta indefinición se da gracias al nexo innegable que existe entre la contingencia y las manifestaciones constantes, también innegables, de la ambigüedad humana³⁷. Es decir, el hombre no está hecho, no está predeterminado; su hoy procesa de las decisiones, vivencias y experiencias que vivió en el ayer. Se construye, sale de su indefinición

³² Mélich, *Empalabrar el mundo*, 17.

³³ Mélich, *Empalabrar el mundo*, 6.

³⁴ Lluís Duch. *La educación y la crisis de la modernidad*. (Barcelona: Paidós, 1998), 20.

³⁵ Duch, *La educación*, 20.

³⁶ Le Goff, *La búsqueda de la lengua perfecta*, (Barcelona: 1996) 14 - 15.

³⁷ Duch, *La educación*, 20.

cuando descubre el sentido de su día a día, cuando es capaz de dominar su límite, viendo en la cotidianidad un espacio vital para ir construyendo su futuro. Pero, para que no le de miedo ser distinto en la fidelidad, en la felicidad, debe enfrentarse a sí mismo, a la comunidad, a la tradición y a las distintas situaciones que le ofrece la vida y la existencia que él mismo no puede escoger; estas llegan y de la misma forma hay que afrontarlas.

No obstante, este camino de progreso no puede realizarse solo. Se necesita la capacidad de relación, de “crear y cultivar vínculos” como expresó Antonie de Saint-Exupéry. Aquellos vínculos que dan vida, que ayudan a crecer y a *hacerse* en la medida que existe conocimiento, confrontación y ejemplo. Se trata, entonces, “de una cualidad específicamente humana de sentirse religado mediante la constitución de un *nosotros*, que supera los modos y maneras del simple vivir *al lado de*, para que sea posible el *convivir con*”³⁸. Es decir, el *yo* se construye –como lo expresa Buber– a través del *tú*, el *otro* que es condición ineludible para la construcción de la propia existencia. Sin embargo, en palabras de Duch

Estamos convencidos de que los vínculos humanos ponen de manifiesto que el ser humano, para que realmente alcance su verdadera estatura humana, debería ser un ser cordial, provisto de una genuina *geografía espiritual* en la que fuera factible el descubrimiento progresivo de su verdadera contextura misteriosa, de tal manera que, como decía Goethe, estuviera en disposición de percibir en todo lo que es pasajero una parábola de lo Eterno. Además no debería olvidarse que el sentido de la vida no es algo de lo que se pueda disponer individualmente, sino que se constituye en la comunicación, es decir, mediante la comunidad³⁹.

Es la comunidad el lugar donde el ser humano tiene que ser acogido y reconocido⁴⁰. Donde se permite desarrollar esta geografía espiritual que hace crecer a través del otro, del lenguaje que aprende desde pequeño y sobre todo a través de las teodiceas prácticas que le ayudan a superar los callejones sin salida a donde, con frecuencia, le conducen los azarosos

³⁸ Duch, *La educación*, 20.

³⁹ Duch, *La educación*, 23.

⁴⁰ Duch, *La educación*, 21.

caminos de la vida⁴¹. Este concepto empleado por Duch, que se aleja de las definiciones reflexivas o epistemológicas del carácter filosófico-teológico, figura como el conjunto de representaciones, actitudes y sentimientos que el ser humano pone en práctica en su vida cotidiana para superar las dificultades, las experiencias y momentos de tensión o límite que coloca la vida. Solo con estas teodiceas prácticas, puede lanzarse a la búsqueda de sentido. “Este, debe señalarse sin ambages, no es a priori, una especie de facticidad inmanente a los procesos históricos, sino que se trata siempre de un a posteriori, de un incesante alejamiento del caos del seno del cosmos, de una denominación que realiza el ser humano con el imprescindible concurso de los lenguajes”. Por tanto, las teodiceas prácticas deben activarse a través de la *palabra humana* adquirida mediante los procesos de aprendizaje en el seno de las *estructuras de acogida*.

El mundo, nuestra sociedad, muestra hombres y mujeres con miedo a levantar su mirada para ver el futuro. Les da miedo pensar en el mañana, en lo que vendrá, porque quizás viven una presente (existencia) insegura, sin sentido y comúnmente al vaivén de las horas; dejando “que llegue lo que tenga que llegar”. Pero, ¿por qué esta actitud común? Por la contingencia que se ha quedado anidada en la persona, dejándose anquilosar, es decir, quedándose estática ante la necesidad de una *praxis* que ayude a dominar las situaciones más inherentes a la existencia humana. Por consiguiente, a menudo encontramos personas varadas en el camino, sin la fuerza para continuar porque sus ojos están clavados en el presente incierto de una vida sin fundamentos, sin las posibles respuestas a los cuestionamientos más fundamentales que se ha realizado el ser humano desde los primeros tiempos.

Ante esta realidad, tienen vital importancia las *estructuras de acogida* de las que nos habla Duch, por tanto, vale la pena pensar al hombre desde este planteamiento de la antropología filosófica. Razón por la cual dedicamos el siguiente apartado.

⁴¹ Duch, *La educación*, 24.

1.3 LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA

De tajo, este término de *estructuras de acogida* figura como un concepto al que se refiere Duch en el transcurso de su pensamiento antropológico-filosófico. Nos dice Joan-Carles Mélich –fiel investigador de su pensamiento– que, en su monumental libro “Antropología de la vida cotidiana”, Duch se ocupa de las *estructuras* como un tema fundamental. Allí su tesis claramente deja ver que la *familia*, la *ciudad* y la *religión* ejercen una función claramente teodiceica⁴². Una las de las primeras ocasiones en las que Duch introduce la noción de *estructura de acogida* en relación con la de *teodicea práctica* es en las conferencias pronunciadas en el año 1996 en la Universidad Ramon Llull y que se recogen en su texto “La educación y la crisis de la modernidad”. Aquí sostiene que una *teodicea práctica* es el conjunto de representaciones, actitudes y sentimientos que el ser humano ejerce en su vida para superar las situaciones límites.

Pues bien, las *estructuras de acogida* “constituyen el marco en cuyo interior el ser humano puede poner en práctica aquellas teodiceas prácticas, que tienen la virtud de instaurar, en medio de la provisionalidad y novedad de la vida cotidiana, diversas praxis de dominación de la contingencia”⁴³. Es decir, son aquellos elementos imprescindibles para la construcción *humana y cultural* del hombre *biológico y natural*⁴⁴. Elementos tales como la *familia*, la *ciudad*, la *religión*, son aquellos que influyen en la formación de la capacidad de dominio de la contingencia del ser humano. Sin embargo, a causa del poliglotismo que es inherente a la condición humana y a las formas de vida que instaura, es posible describir y valorar las estructuras de acogida desde perspectivas ideológicas y metodológicas muy diferentes. Estas perspectivas, son mencionadas abiertamente en su texto base “La educación y la crisis de la modernidad” (1997) y ampliadas en “Antropología de la vida cotidiana” (2002). Pues bien, para ahondar en este concepto, hacemos mención de los niveles metodológicos de los que nos habla Duch en la construcción de su planteamiento.

⁴² Mélich, *Empalabrar el mundo*, 20.

⁴³ Duch, *La educación*, 27.

⁴⁴ Lluís Duch, *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud* (Madrid: Trotta, 2002), 13.

1.3.1 Niveles Metodológicos de las Estructuras de acogida

El ser humano, dotado de *logos*, ha tenido siempre la inquietud –como fruto de su capacidad de razonar– de entender su mundo, su existencia y su necesidad de trascendencia. Para esto, ha ido desarrollando formas del pensamiento en las que ha podido estructurar conceptos e interactuar con el objeto que se le presenta, con el medio que le acoge y con las problemáticas que se le presentan. Esta capacidad que evidencia una carga epistemológica, es lo que llamamos *ciencia*. Mario Bunge, la define como un conocimiento racional, sistemático, verificable, exacto y falible. De esta definición parte la famosa división que le da un carácter de organización a la ciencia. Se divide en dos grandes ramas: las *ciencias formales o ideales* y las *ciencias empíricas o fácticas*.

Las formales, tienen su foco de estudio en la “forma”, la estructura inmaterial del objeto. Está orientada por el proceso deductivo, es decir, parte de lo general para llegar a un conocimiento particular de una forma –en este caso– abstracta. Las ciencias empíricas o fácticas son aquellas que estudian objetos sensibles (hecho - *factum*), aquellos que son palpables a los sentidos. Sin embargo, por la amplitud de entidades sensibles, este tipo de ciencia se divide en dos: en ciencias naturales y ciencias sociales. Las naturales son, por ejemplo, la física, química, biología, anatomía, etc. Y las ciencias humanas y sociales, o ciencias del hombre, “son un conjunto de ciencias que tienen una relación directa o indirecta con el hombre”⁴⁵

Y precisamente, es en el marco de las ciencias sociales desde las que Duch hace una interpretación dando significado a las estructuras de acogida de acuerdo al aporte del proceso de diversas disciplinas con rigurosidad científica. Desde una perspectiva *sociológica*, las

⁴⁵ “Ciencias humanas y sociales,” Campus France., consultada 17 octubre, 2018, https://ressources.campusfrance.org/catalogues_recherche/domaines/noindex/es/sciences_humaines_es.pdf

estructuras de acogida permiten la agregación de los individuos en el cuerpo social. Son elementos imprescindibles, por lo tanto, para la socialización y la construcción de la realidad. Desde una perspectiva *psicológica*, hacen posible la identificación del individuo como proceso nunca acabado que, tomando como punto de arranque la instintividad, alcanza el punto culminante en la construcción de la persona como centro neurálgico de relaciones significativas. Desde una perspectiva *cultural*, las estructuras de acogida hacen viable la integración de los seres humanos en el flujo de una tradición concreta, que brinda la identidad personal. Son, por consiguiente, elementos imprescindibles en el proceso de interiorización individual y colectiva de simbolismos, representaciones y valores, que lleva a cabo la selección que es propia de cada cultura humana. Desde la mirada *antropológica*, permiten la actualización de las capacidades predadas del ser humano en la historia, porque ponen de manifiesto que el ser humano, constitutivamente, es *capax symbolorum*, es decir, posee la aptitud, en el presente (en cada presente), para rememorar el pasado y para anticipar el futuro.

Desde la *lingüística*, posibilitan el empalabramiento de la realidad por parte del ser humano; empalabramiento que tiene como consecuencia más significativa el «venir a la existencia» para el hombre, de la misma realidad y de él mismo como parte integrante de ella. No debería olvidarse que, para el hombre, sólo existe lo que es capaz de expresar y/o anticipar simbólicamente⁴⁶. En el aporte de lo *religioso*, han sido los «lugares» donde el ser humano ha salido plantear las preguntas fundacionales de su existencia (protología y escatología), es decir, aquellos interrogantes y respuestas que tienen algo que ver con el sentido o con el sinsentido de la existencia humana.

Esta definición enlazada con algunas de las disciplinas pertenecientes a las ciencias humanas, nos indican que el hombre se encuentra en camino de apertura al mundo, a su mundo y que en esta apertura desea construirse, formarse y crecer en el camino de socialización y construcción de la realidad. Nadie llega al mundo para estar solo en él, nadie crece en un aislamiento total, pues las estructuras de acogida que le rodean, le permiten crecer a través de mediaciones fundamentales como lo son la *codescendencia*, la *coresidencia* y la

⁴⁶ Duch, *La educación*, 26-27.

cotranscendencia, aspectos de los que hablaremos más adelante. Estas integran al ser humano en su existencia, los provee de capacidades lingüísticas, psicológicas e incluso trascendentes, con las que puede enfrentar a las dificultades y límites que se encuentra en el marco de la vida cotidiana.

No obstante, nos dice Duch, para que esto suceda, las *estructuras de acogida* “deberían ser instancias críticas, que coadyuvasen a que el ser humano estuviera en condiciones de practicar algo que es esencial para su propia humanización: el arte de la *crítica*, el arte de encontrar criterios (*kritiké Tékhne*)”⁴⁷. Y crítica como “el *cribar*, es decir, separar una cosa de otra, pero no al azar, sino, con una criba, con un cedazo, o lo que es lo mismo, con un “criterio” racional. Criticar es hacer pasar por la criba de la razón”⁴⁸. De esta manera, el ser humano adquirirá la capacidad de pensarse, de tener criterio para juzgar, decidir, optar y experimentar el camino de una vida que tiene sentido. “Adquirirá la capacidad para orientarse sapiencial y científicamente a través de las cambiantes y, a menudo, imprevisibles etapas de su trayecto vital”⁴⁹. Así, las estructuras de acogida, nos dice Duch,

[...] permiten que el ser humano integre, creadora y armónicamente en su existencia, lo desconocido, lo aún-no-expresado, lo inexperimentado, lo temido, lo extraño como conocimiento, expresividad, amor. Por ello puede afirmarse que las estructuras de acogida son idóneas para aligerar el insoportable peso negativo de las numerosas indeterminaciones que gravitan sobre los individuos y los sumergen en la angustia y, a menudo incluso, en la desesperación. Su misión más característica consiste, al mismo tiempo, en centrarlo de nuevo en un proceso que abarca toda su vida⁵⁰.

Ahora bien, esta experiencia de angustia, de desesperación que experimenta el ser humano y al que al mismo tiempo tiene la necesidad de centrarse, de mejorar, vienen

⁴⁷ Duch, *La educación*, 28.

⁴⁸ “Crítica,” Diccionario Filosófico de Centeno., consultada 12 octubre, 2018, <https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/c/critica>

⁴⁹ Duch, *La educación*, 28.

⁵⁰ Duch, *La educación*, 28-29.

permeadas por la situación de acogimiento y reconocimiento, aspectos que según Duch, se encuentran en una “crisis global” que se manifiesta en las relaciones con el *otro* y en el seno de nuestra cultura en general⁵¹.

1.3.2 La transmisión y la mediación en la reflexión antropológica de Duch

Al referirse a las estructuras de acogida, Lluís Duch hace mención de las *transmisiones* como “intervenciones externas”, es decir, tipos de transmisiones que le permitirán al ser humano incorporarse a un flujo de vida humana y desarrollar en él sus potencialidades innatas. Son las formas por la cual el ser humano aprende a *dominar su contingencia*. Es decir, existen estructuras, instituciones que, con el paso de los tiempos, aún entre algunas crisis, se en el empoderamiento del acogimiento y la formación –acompañamiento– del hombre en el *mundo* que le ha recibido. Dichas transmisiones son las *estructuras de acogida* que Duch propone como eje transversal de su planteamiento antropológico. Ahora bien, después de haber definido de manera general esta categoría, pasamos a la pregunta que nos introduce a ahondar en ellas: ¿cuáles son esas estructuras de acogida? ¿a qué procesos de transmisiones se refiere? Como lo habíamos esbozado, nos referimos a las tres grandes estructuras: la *codescendencia*, la *coresidencia* y la *cotranscendencia*.

1.3.2.1 La Codescendencia

La *codescendencia* es la primera estructura de acogida con la que el ser humano tiene contacto. Es aquella que “reúne al conjunto de los miembros del grupo humano denominado *familia*”⁵². “La familia ha constituido una célula social y cultural imprescindible y, con toda seguridad, la más significativa de la existencia humana, porque en ella y por medio de ella,

⁵¹ Duch, *La educación*, 29.

⁵² Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 16.

negativa y positivamente, se efectúan las transmisiones más influyentes y eficaces para la vida de los individuos y de los grupos humanos⁵³. Estas transmisiones más influyentes son aquellas que le dan sostenibilidad al proceso evolutivo. Cuando el niño, desde muy pequeño, recibe un conjunto de conocimientos, afectos, experiencias y manifestaciones afectivas, tiene la posibilidad de crecer haciendo un propio camino, sólido y con más capacidad de dar respuesta a las preguntas fundamentales de la existencia y al tiempo de darle un valor profundo a la vida, manifestado en la capacidad de relación, en la forma de expresar los sentimientos y en la capacidad de resolver problemas vitales asociados a su opción personal.

Tradicionalmente, nos dice Duch, la familia ha constituido el lugar natural de la *lengua materna*, cuya función no se limita a suministrar al niño un conjunto objetivo y aséptico de palabras y expresiones, sino que le permite la construcción *afectiva y efectiva*⁵⁴. Es decir, la familia no es solo el lugar donde se enseñan palabras o te muestran, de manera superficial, cómo es la vida, sino que es el lugar privilegiado en el que se le da valor a las palabras que se enseñan: “amor, comprensión, responsabilidad, perdón, trabajo, autoridad”⁵⁵. Por lo tanto, si el niño aprende el significado profundo de estos valores, podrá seguir “configurando su vida a la gramática de los sentimientos y de los afectos, que es uno de los pilares fundamentales en que se asienta la convivencia humana”.

Sin embargo, es evidente que actualmente la familia sufre una fuerte ruptura, en medio de una sociedad que reprime la creatividad, donde los padres ya no son los modelos de comportamiento, pues éstos se han cambiado por las imágenes de la televisión o el cine (otros modelos de “paternidad”)⁵⁶. La figura de los padres ha quedado a un lado, en alguna medida, por la influencia de la sociedad, del consumismo, de lo que va a llamar Duch, la *provisionalidad*. Entonces, ¿quién está tomando el papel de acogimiento, de la enseñanza de

⁵³ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 17.

⁵⁴ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 17.

⁵⁵ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 17.

⁵⁶ Ligia Echeverri Ángel, “Tendencias o rupturas de la familia colombiana. Una mirada retrospectiva y prospectiva,” consultado 24 septiembre, 2018, 112.

<http://www.bdigital.unal.edu.co/42027/1/Tendenciasorrupturasdelafamiliacolombiana.pdf>.

los valores fundamentales? Quizás este lugar lo ha tomado las *mass medias* (Comediación⁵⁷) y especialmente la televisión. Donde se pierde la capacidad de relación, de crecimiento mutuo, de formación con el *otro*. Ante esto, Sábato, hace una crítica que ilustra esta problemática dentro de la familia actual:

Son muy pocas las horas libres que nos deja el trabajo. Apenas un rápido desayuno que solemos tomar pensando ya en los problemas de la oficina, porque de tal modo nos vivimos como productores que nos estamos volviendo incapaces de detenernos ante una taza de café en las mañanas, o de unos mates compartidos. Y la vuelta a la casa, la hora de reunirnos con los amigos o la familia, o de estar en silencio como la naturaleza a esa misteriosa hora del atardecer, ¡tantas veces se nos pierde mirando televisión! Concentrados en algún canal, o haciendo *zapping*, parece que logramos una belleza o un placer que no descubrimos compartiendo un guiso o un vaso de vino o una sopa de caldo humeante que nos vincule a un amigo o a un familiar en una noche cualquiera⁵⁸.

Esta realidad contemporánea evidencia que la familia como *núcleo de formación* de sus miembros, aunque algunas investigaciones en Colombia demuestran que sigue siendo importante, existe fragilidad en este aspecto, puesto que, las relaciones dejan de estar mediadas por el deseo de la formación del otro y pasan a ser simplemente un camino de crecimiento individual (el padre come solo, va al trabajo por muchas horas, al regresar no encuentra a sus hijos dormidos o en su habitación. La mamá en muchas ocasiones sale a trabajar o se queda sumida en sus quehaceres cotidianos. Cada uno en su ambiente. Cada uno desde la lógica del “vivimos juntos, pero no unidos”). Ejemplo por el cual se evidencia – según los investigadores– a la familia entendida desde la lógica del *individualismo*, tónica y

⁵⁷ Dice Duch que la televisión y los otros medios de comunicación de masas se han convertido en las entidades transmisoras más importantes de nuestra sociedad, a menudo con un carácter casi monopolista, que, subrepticamente tienden a desarticular y ridiculizar la labor de las tres *estructuras de acogida* clásicas. (Duch, *Religión y comunicación*, 167.)

⁵⁸ Ernesto Sábato, *La Resistencia* (Buenos Aires: Seix Barral, 2000), 20.

esfera dominante al menos desde finales del siglo XVII⁵⁹. Según Duch, citando la perspectiva de Alexis Tocqueville, quien captó el centro neurálgico del individualismo, expresa lo siguiente en el texto *La democracia en América*:

El individualismo es un sentimiento plácido que induce a cada individuo a aislarse de la masa de sus semejantes y a mantenerse separado con su familia y sus amigos, de tal manera que, después de formar una pequeña sociedad para su uso particular, abandona la grande⁶⁰

Este factor, del individualismo, que acarrea fuertemente a nuestra contemporaneidad, ha hecho de las familias un lugar de dispersión. Es decir, cada miembro tiende de manera personal a la búsqueda de sus bienes. El papá y la mamá –cuando la familia no está separada– tienden a olvidar la crianza por la búsqueda de la resolución económica para el sustento de la misma. Razón por la cual, dicen los estudios en Colombia, los *abuelos y abuelas* cumplen un rol multifuncional pues, además de sus propias actividades, se ocupan del hogar y de sus nietos como “padres y madres sustitutos”; por tanto, los padres tienen un rol de autoridad limitado por el poco tiempo que pueden estar con sus hijos debido a la lucha individual y muy pocas veces colectiva que les exige el trabajo para el sustento o la calidad de los suyos⁶¹. Por consiguiente, la autoridad que contenía la familia, por su carácter estructurado en la disciplina, en lo comunitario y la unidad, se dan hasta finales de la primera mitad del siglo XX. Se rompe esta gran virtud, por la individualización y se tiende a una familia tipo *experimental* donde los padres –especialmente jóvenes– tienden a llevar una unión familiar o matrimonio como *un gran ensayo*⁶². Es decir, el “amor” (si es real) que los hace unirse para formar una familia, no les alcanza para proponerse un vínculo eterno, por el contrario, como toda experimentación, se unen para “mirar si la relación tiene provecho” o si por el contrario

⁵⁹ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 21.

⁶⁰ H. Béjar, *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social* (Madrid: Alianza, 1993), 197.

⁶¹ Ruth Milena Páez Martínez, “Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa,” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 15, no. 2 (2017): 827, consultado 20 septiembre, 2018, <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a04.pdf>

⁶² Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 25.

no llega a satisfacer las necesidades personales, llegando a una posible ruptura. Es entonces la familia inmersa dentro de la sociedad del cambio, de la fragmentación, en la que se ha perdido el valor por la institución familiar.

Esta *instantaneidad*, en palabras de Duch, en la que las parejas evitan los *proyectos comunes* a largo plazo, nos hace pensar en una crisis de la transmisión de la *codescendencia*. Por lo tanto, vale preguntarse si quienes sufren aquí son los padres o los niños que a diario son acogidos en una sociedad que posee una nueva concepción de familia, en la que no se da continuidad a la institucionalidad, sino que se apunta a las *vivencias* individualizadas de sus miembros⁶³. Sin embargo, esta estructura de acogida es la –indiscutiblemente– encargada de dar a luz la vida en relación con lo religioso, cultural y social del individuo que acoge. Pero, siendo así, quedan cuestionamientos cómo: ¿dónde queda la formación de los niños? ¿cómo manejar la educación o evangelización (*cotranscendencia*) de este tipo de niños que crecen en medio de una sociedad de las *mass medias*, de la crisis familiar y del deseo constante de la búsqueda individual del bien personal? En esta medida, vale la pena seguir preguntándose por el significado de las transmisiones o estructuras de acogida que nos presenta Lluís Duch.

1.3.2.2 La Corresidencia

Aristóteles ya expresaba que el hombre es un *ser social*, es decir, un ser que nace con la disposición hacia los *otros*, que necesita de un alguien para sobrevivir en medio de un mundo que lo recibe con infinitudes de ambivalencias que confrontan y van constituyendo la propia existencia. En su llegada al *mundo*, el primer grupo social que le recibe es la familia (*codescendencia*), siendo así la *estructura de acogida* que “ofrece aquellas transmisiones vitales que serán decisivas para su existencia presente y futura”⁶⁴. Pero es precisamente esta necesidad de lo social, lo que nos da paso a introducirnos en la segunda estructura de acogida

⁶³ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 29.

⁶⁴ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 34.

que plantea Duch: la *corresidencia*. ¿A qué refiere la *corresidencia*? Hace referencia a la *ciudad*. Aquella que, según este antropólogo español, “reúne toda una serie de instancias transmisoras, como son la escuela, la universidad, la política, el trabajo, las asociaciones culturales, deportivas, etc.” Han sido, el “ámbito espacio-temporal más importante en el que se ha articulado la acción y la vida pública, que son inherentes a la condición humana como tal”⁶⁵. La ciudad forma (es transmisora), puesto que es el espacio que muestra la realidad tal cual es, tanto en sus grandes problemáticas como en sus grandes aciertos. Y es lugar de formación porque allí se confronta la realidad del hombre con la realidad del mundo, es decir, todo lo que se ha enseñado en la familia, se pone a disposición del ambiente, se confronta en la realidad que viven los otros, se hace más fuerte porque ayuda a acrecentar valores fundamentales como el amor, el respeto, la tolerancia, pero también exige solidez en la medida que posee, tanto en sus ámbitos rurales o urbanos, elementos cambiantes (tendencias, modas, vicios) que pueden arrastrar al abismo del *sinsentido* a aquellos que, naturalmente, se mueven en la esfera de lo público.

Por consiguiente, no se puede dejar de lado que la experiencia de la *ciudad* es algo que interviene muy atractivamente en la configuración de la *identidad colectiva* de individuos y grupos humanos⁶⁶. Esto se da porque se configuran dos realidades correlativas –*vida cotidiana* y *ciudad*– que permiten que el ser humano sea mejor o peor en su *oficio* de hombre o de mujer⁶⁷. Es decir, en el encuentro con lo cotidiano, con el otro, con las experiencias vitales, se va configurando un crecimiento o decrecimiento del hacerse humano, del crecimiento, no solo personal, sino también colectivo. Ahora bien, a menudo encontramos en las ciudades que, personas dentro del común, mientras caminan por las calles, recorren los “no lugares” –como los llamaba Marc Augé (aeropuertos, grandes superficies, mercados, plazas)– sin pensar en el *otro*, sin ser conscientes del enriquecimiento que puede hacer una persona en relación a la otra. Entonces, por la *velocidad*⁶⁸, se pasa “rápido” por estos espacios

⁶⁵ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 34.

⁶⁶ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 35.

⁶⁷ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 36.

⁶⁸ Duch menciona este concepto en su libro “La crisis de la transmisión de la fe” (Madrid: PPC, 2009), 52. Diciendo que, en las sociedades modernas occidentales, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el tiempo humano ha vivido una fortísima *sobreaceleración*. Así, la *velocidad* se ha convertido en una categoría

dejando pasar la propia vida y la vida de los demás. caminas, haces tus labores, a veces sin vivir la vida, sin tener un contacto real con la ciudad, con los otros, con la verdadera cotidianidad. Por lo tanto, aprovechar la ciudad, dejarse formar por ella, no es estar en los lugares que ella posee, sino que es entender que se experimenta la vitalidad dentro de un “torbellino de interacciones sociales, de progreso económico, de especialización social, de creación artística y de innovación en todos los campos de la ciencia y de la técnica”⁶⁹.

Sin embargo, la ciudad del siglo XXI experimenta gradualmente el problema de la *velocidad*, del camino rápido, del “todo ya”, de lo cambiante y lo instantáneo, trayendo como consecuencia, nos dice Duch, de las “transmisiones cívicas” y el aumento espectacular de la incivilidad y la pérdida de elementos fundamentales que apoyan el crecimiento de cada ciudadano, a que Duch expresa lo siguiente:

El civismo ya casi no existe, porque ha sido absorbido por el anonimato creciente de nuestras ciudades. Además, la *vecindad*, uno de los mecanismos que más importancia tuvo para la socialización del ser humano y las transmisiones que la hacen posible, prácticamente ha desaparecido. De una u otra manera, positiva o negativamente, el vecindario venía a ser una especie de prolongación de la familia en el marco de una exterioridad más cercana y afectiva que la exterioridad propiamente ciudadana. El vecindario era, por decirlo plásticamente, el administrador de los rumores, los chismes y los secretos que, a pesar de su indiscutible ambigüedad, son imprescindibles para que el ser humano consiga presencia y actividad auténticas en su mundo cotidiano. La vecindad instituía procesos de identificación de los vecinos de una calle o de un barrio determinados, porque lo que era su elemento fundamental y constitutivo era una ininterrumpida praxis de la relacionalidad entre los vecinos⁷⁰.

antropológica con gran incidencia en todo lo que piensa, siente y hace el ser humano de nuestros días. Dicha rapidez, manifiestan la falta de tiempo para la reflexión, la plegaria y la conversación.

⁶⁹ Henry Churchill, *La ciudad es su población* (Buenos Aires: Infinito, 1958), 10-11.

⁷⁰ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 41.

Dicha praxis de la relacionalidad, es fundamental que, aunque Duch expresa que está casi acabada, existe la esperanza de saber que todavía se encuentra a personas capaces de impactar en su entorno, no solo en su familia, sino que son capaces de salir, de ponerse en contacto con su vecindario, con los que rodean su casa. No obstante, no se puede generalizar esta idea, por la razón que nos evidencia –como en la *coresidencia*– que el problema del individualismo y el desinterés por el *otro* trae como consecuencia la falla en esta segunda estructura de acogida. Es decir, los ciudadanos manifiestan una retirada a la “intimidad familiar” o, quizás mejor, a la intimidad del propio yo (“cultura del yo”). Una *retirada* que no tiene como contrapeso una *salida* hacia afuera para establecer lazos de comunicación, afecto, servicio y solidaridad, es decir, implicación ética, sino que, por regla general, son salidas funcionales que se limitan al ejercicio más o menos correcto de sus obligaciones profesionales y burocráticas⁷¹.

Entonces, ¿dónde está el ciudadano? ¿acaso se ha quedado en casa, enclaustrado en la soledad de los propios problemas? o ¿se ha ido en búsqueda de su yo colectivo en la esfera de la sociedad, de la realidad de su ciudad, de su entorno social? El hombre de hoy, se está alejando del *otro* (*exterioridad*), para centrarse únicamente en sí mismo (*interioridad*) pero en ocasiones sin el sentido positivo, sino como una forma de lejanía de la responsabilidad que genera el estar pendiente del *projimo*; por falta de solidaridad frente a la necesidad de la ciudad representada en sus miembros; o por la negligencia incrustada en el corazón de una persona capaz de muchas cosas, de una persona a veces ilustrada, educada y con buenos valores, pero ensimismada de tal forma que, sumergida en la *velocidad* de la propia vida, descuida el trascendental valor de vivir la vida en la felicidad de crecer y dejarse formar por el ambiente social en medio del *otro*.

1.3.2.3 La Cotrascendencia

⁷¹ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 42.

Por naturaleza, el hombre siente la necesidad de conocer, explorar y dar cabida a la *trascendencia*. Se pregunta por la presencia de un Dios que acompañe su vida, se cuestiona su existencia o, en gran número, participa de un grupo afín a sus respuestas fundamentales sobre la forma de cómo dar paso a la trascendencia (religión). En esta medida, la tercera estructura de acogida que nos menciona Duch, conocido por el nombre de *religión*, “se refiere al acogimiento y el reconocimiento que hace posible que individuos y grupos humanos, al margen de las convicciones personales, se agrupen alrededor de un mismo cuerpo de creencias y prácticas simbólicas”⁷².

A partir del S. XVII, según este antropólogo, con la afirmación más fuerte del Estado moderno, el recurso político-religioso como legitimador del orden social, se ha debilitado progresivamente. El avance de la tecnología y un creciente tiempo del poder absolutista, empezaron a colocar a las instituciones religiosas, especialmente a la Iglesia Católica, en el plano del Estado, pero no como aquella que tenía el poder, sino como aquella que se sometía y servía al Estado, de tal forma que algunas formas del cristianismo fueron mutando, evidenciándose el incremento del poder laical, dejando de lado algunas prácticas piadosas y dando paso a ideas ateístas e irreligiosas.

Desde esta perspectiva, Duch expresa que: “la crisis actual de la *cotranscendencia* oficialmente tiene mucho que ver con la pérdida del lugar social que, al margen de convicciones personales de los habitantes de la sociedad posmoderna, Dios poseía”⁷³. Sin embargo, esta crisis de los sistemas religiosos, no diluye el *interrogante religioso* del ser humano⁷⁴. Es decir, el ser humano aún sigue preguntándose por *sagrado*, por su posición frente a lo trascendente. Ahora bien, vale la pena preguntarse: ¿el hombre verdaderamente se orienta a lo sagrado? Sin duda alguna el hombre siempre se ha *admirado* (aspecto que es origen de la religión) por lo desbordante del misterio; mira a su alrededor y se halla sumergido entre tantos objetos reales e ideales que lo interpelan, lo cuestionan, le alegran e incluso, lo

⁷² Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 42.

⁷³ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 42.

⁷⁴ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 42.

extrañan. En otras palabras, desde el inicio de la existencia humana el hombre ha manifestado su “necesidad” de trascender a través de algo, alguien o un “Alguien”.

Dicha necesidad es la presentación del hombre ante el *misterio* que lo llena, que lo pone en camino de crecimiento como fuerza que colma su mente y sus sentimientos. O ¿no se llenaba el indígena al levantarse y mirarse pequeño pero agradecido ante el dios sol que lo ponía en sintonía energética para dar inicio a su jornada de trabajo en el campo? De manera que el hombre, en cualquiera de las distintas formas de acercarse a este fenómeno, tiende a acercarse a la realidad de lo sagrado que se halla muy latente en la integralidad de su humanidad. Sin embargo, en el recorrido histórico y estructural de esta relación del hombre con lo sagrado, ha sido de mucha importancia la influencia de las Instituciones, que sin duda, como ya lo mencionamos, constituyen desde lo *histórico-social* una problemática de cambios como consecuencia de mutaciones que han irrumpido en la sociedad y en la visión del mundo vigente⁷⁵.

Por consiguiente, nos vemos abocados a una *crisis de lo creíble*, o en palabras de Alfred Schütz, estamos en un clima de desconfianza creciente respecto a todo lo que en otro tiempo se daba por garantizado y, por tanto, se aceptaba incondicionalmente de antemano sin someterlo a verificación o mutación⁷⁶. Es decir, estamos en el tiempo en el que las instituciones religiosas son desconfiables. A menudo escuchamos a jóvenes que dicen: “yo creo en Dios, pero no en la Iglesia” o “Dios existe y es bueno, pero no hay necesidad de participar de un grupo que comparte una creencia religiosa para tener relación con Él”. Expresiones que denotan, en la actualidad, la crisis de la credibilidad en las instituciones que en su momento tuvieron la “verdad”, postulados dogmáticos que regían toda la esfera social.

Ciertamente, en el incremento de estas ideas actuales contra la institucionalidad y el sistema, la educación tiene su influencia, pues, a menudo se ha dejado de transmitir el conocimiento religioso (incluyendo la historia cultural, social y política), se ha dejado de lado

⁷⁵ Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 43.

⁷⁶ Alfred Schütz citado en Lluís Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 44.

este tema tan vital en los seres humanos, dejándoles en lo que llama Duch un *alfabetismo religioso*, es decir, un desconocimiento total de la importancia de la religión, careciendo de una mirada crítica para defender la posición de lejanía o rechazo de la estructura, en este caso eclesial. Dicha idea, se puede evidenciar en el ejemplo de los jóvenes que mencionamos. Si les preguntas al joven que expresó: “yo creo en Dios, pero no en la Iglesia”, probablemente encontraremos una respuesta a veces vaga o carente de argumentos sólidos que defienden la idea del por qué la lejanía o el rechazo a la Institución. Pero, ¿se ha perdido la esperanza de recobrar la confianza en la Institución religiosa? Es un camino que se debe continuar. Las estructuras religiosas deben tomar conciencia de esta realidad, para re-impulsar la misión de ser instrumento por la cual el hombre se pueda encontrar con su trascendencia. Y sin duda alguna una vía para esto es recobrar, mirar, volver a las raíces (en el cristianismo, el Evangelio de Jesús), mirar el inicio, el lugar y la persona desde donde partió todo, para proceder a un cambio, un giro hacia las transmisiones en la contemporaneidad. Y esto es posible y necesario, porque la *religión* (religare), es capaz de formar, de hacer crecer al hombre en su relación con un *Otro* que, sin duda, lo lleva a experimentar un encuentro consigo mismo que lo lanza a acudir, a ayudar y a compartir –a religarse– con el *otro*, con el prójimo que le rodea.

En suma, vemos al hombre en medio de la necesidad del acogimiento para su crecimiento vital. No es precisamente una dependencia, en la que se le suprime la libertad, pero sí es un camino indispensable para su proceso de empabramiento del mundo: su proceso de darse sentido, de darle sentido a las cosas e incluso de darle sentido a la misión de su existencia. Razón por la cual las estructuras de acogida (*codescendencia*, *coresidencia*, *cotranscendencia*) figuran como aquellas transmisiones que desde la libertad del hombre le apoyan en el proceso de enriquecimiento del camino ascendente de la propia existencia. Pero, ¿qué hay de las personas que sufren la vulnerabilidad? ¿qué hay de las instituciones que trabajan especialmente con la juventud, etapa importante y de profunda labor para las estructuras de acogida? ¿podrían hacer un aporte significativo? En este sentido, el aporte de Lluís Duch nos permite pensar críticamente la acción, la pastoral, el trabajo de las instituciones que tienen como objetivo no el producir objetos, sino de formar sujetos

integrales y ricos experiencias de humanidad. Y especialmente para la investigación que nos concierne, su planteamiento nos da la posibilidad de pensar reflexivamente la institución religiosa (Salesianos de Don Bosco) que trabaja con jóvenes especialmente con los *pobres y abandonados*.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO INSPECTORIAL (PEPSI) EN BÚSQUEDA DEL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD

Luego haber hecho un recorrido por los conceptos fundamentales de la antropología de Duch, se hace necesario incursionar sus criterios de manera concreta en la experiencia de *transmisión* salesiana. Por tal razón presentaremos la influencia de la pastoral salesiana a través del análisis documental⁷⁷ del documento llamado: Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial (PEPSI). En el intentaremos identificar el concepto de vulnerabilidad en la juventud de la que habla el proceso de *transmisión* que ejerce la pastoral de la Pía Sociedad Salesiana focalizada en la Inspectoría⁷⁸ San Luis Beltrán de Medellín –Colombia. Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es hacer una investigación que traza los elementos importantes para la ejecución de la pastoral intentando identificar la categoría de

⁷⁷ Dice María Eulalia Galeno Marín que la *Investigación documental* no solo es una técnica de recolección y validación de información, sin que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación (...) Desde este proceso el investigador intenta responder a cuestiones sobre temas particulares. (María Eulalia Galeano Marín, Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la Mirada (Medellín: La Carreta Editores, 2012), 114.)

⁷⁸ El término *Inspectoría o provincia* hace referencia, dentro de la estructura de las comunidades religiosas en la Iglesia católica, a la subdivisión territorial y de animación que –como en las diócesis y arquidiócesis– permiten un mejor manejo del trabajo pastoral y evangelizador que se realiza. La estructura es la siguiente dentro de la *Pía Sociedad Salesiana* (Más conocida como Congregación Salesiana): Superior General (Rector Mayor) y su consejo, Delegado Regional (Encargado de una de las 7 regiones en el mundo), el Inspector y su consejo (Encargado de una *Inspectoría*, aquella que compone una región), y por último la Comunidad Local, grupos de hermanos que dirigen una casa (parroquia, colegio, internado, hogar infantil) que se encuentra dentro de las obras de una Inspectoría. Dichos cargos y comunidades las conforman los Salesianos de Don Bosco, religiosos consagrados al servicio de la juventud.

La Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín hace parte de la *Región Interamérica* de la que hacen parte Inspectorías como Ecuador, Haití, Bolivia, México del norte, México del sur, Perú, Estados Unidos Este, Estados Unidos Oeste, Venezuela, Colombia Bogotá y Colombia Medellín (Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín).

vulnerabilidad que es significativa en la *opción preferencial* de la misión salesiana; para luego poder hacer claros los rasgos que identifican a esta tipología de jóvenes que por muchos años han llevado el nombre –del carisma salesiano– de *pobre y abandonada*. Dicho proceso de *investigación documental*, describe de dónde brota y cuál es el origen del documento al que se le realizará el análisis de contenido⁷⁹. Vale afirmar, que, haciendo un “estado de la cuestión”, este documento no ha sido estudiado de forma crítica, tan solo ha sido evaluado bajo estándares de normas de gestión de calidad que vigilan la realización o la puesta en práctica de sus objetivos y líneas de acción. Por tal razón, analizaremos su discurso intentando extraer los significados que plantea con relación al concepto de *vulnerabilidad* especialmente en los jóvenes, aquella población que se considera la *opción fundamental* de la acción pastoral de la Congregación Salesiana.

Pues bien, para dar paso a la presentación del documento y al análisis del mismo, es preciso decir que la acción pastoral de los Salesiana nace de San Juan Bosco quien en 1841 opta por el tipo de destinatario de su misión sacerdotal: los *jóvenes más pobres y abandonados* y, ante todo, los que se hallan en mayores situaciones de riesgo físico, moral y espiritual. Opción de un sacerdote distinto a los de su época, un pastor y educador, al estilo de San Francisco de Sales, el santo de la bondad y la caridad; con un tipo de relación educativa que él llama *Sistema Preventivo*. Pero, ¿cómo se materializó o se perpetuó esta acción para ser digna de nombrarse y analizarse en medio del siglo XXI? Tomó vida en él y en su vivencia vocacional y pastoral que, sin duda, no era una teoría, pero que se perpetuó en el hecho de haber invitado a jóvenes a vivir una “experiencia práctica de caridad”⁸⁰ dada en

⁷⁹ Una de las técnicas de análisis de la investigación documental es el análisis de contenido, Eulalia Galeano lo define así: El análisis de contenido es un conjunto de procedimientos de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Esté regida por reglas y procedimientos definidos, y que debe ser justificada por el investigador teórica y metodológicamente mediante una interpretación adecuada (María Eulalia Galeano Marín, Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la Mirada (Medellín: La Carreta Editores, 2012), 126.)

⁸⁰ Término utilizado por Don Bosco para indicar el llamado a la vida consagrada salesiana (vocación salesiana)

la fundación de la Congregación Salesiana⁸¹ el 18 de diciembre de 1859. Una comunidad de religiosos y sacerdotes que tienen por misión la salvación integral de la juventud, especialmente la más pobre y abandonada.

Esta experiencia educativa y religiosa, sigue siendo vigente en el mundo a través de la acción educativa y pastoral que se extiende a 134 países del mundo, en la que, de la mano de la Iglesia Católica, y distribuida por Inspectorías que delimitan los espacios o lugares de acción, sigue actuando en medio de los niños y jóvenes. Dicha acción no se realiza de la misma forma en que se llevaba a cabo por Don Bosco hace más de 100 años, por lo tanto, la Congregación Salesiana ha creado un documento que orienta la acción pastoral de la congregación dentro de las regiones y las inspectorías en el mundo entero dándole unidad y criterio al *proceso* de la evangelización y educación de los jóvenes. Dicho documento es llamado *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*. De él brota el documento que nos compete en el análisis de contenido: el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial (PEPSI)

Con esta mirada contextual, daremos paso en primer lugar a presentar y describir el documento que es objeto de estudio y de allí, en segundo lugar, dar paso al análisis a través de la interpretación de datos y la construcción de inferencias llegando a la identificación de término de *vulnerabilidad* en la juventud enmarcada en el PEPSI.

2.1 DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO: PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL SALESIANO INSPECTORIAL (PEPSI)

El *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* es un texto que hace parte del Magisterio de la Congregación Salesiana. Ha sido escrito como forma de actualización de la misión evangelizadora en la Iglesia. Es una actualización pastoral transmitida a partir

⁸¹ Más conocida en el mundo como “Salesianos de Don Bosco” (SDB). Una congregación de derecho pontificio y clerical fundada por San Juan Bosco en Italia el 18 de diciembre de 1859

de las disposiciones novedosas dadas en las exhortaciones apostólicas *Evangelii Nuntiandi* (1975) y *Catechesi Tradendae* (1979), junto a la Encíclica *Redemptoris Missio* (1990). Así, se ha ido poniendo al frente de realidades actuales, comprometiéndose profundamente con leer los signos de los tiempos y responder con generosidad y creatividad pastoral a las nuevas necesidades y a las nuevas urgencias del trabajo con la Juventud más pobre y abandonada.

De esta forma, la Congregación –a través de su Dicasterio para la pastoral juvenil⁸²– ofrece una reflexión actualizada del Sistema Preventivo de Don Bosco por medio de este instrumento que tiene como propósito “iluminar y orientar el camino pastoral de cada Comunidad Educativo Pastoral (CEP) inspectorial y local, para guiar la acción pastoral de cada delegado inspectorial y local de Pastoral Juvenil y de sus equipos, y para contribuir a la formación de todos los que son responsables de la misión salesiana (salesianos, educadores y educadoras)”⁸³. Ahora bien, dentro de este “Cuadro de Referencia” es fundamental el trabajo por proyectos (procesos), razón por la pastoral debe orientarse de forma concatenada en los lineamientos que propone este camino pastoral. Es por esto que, en el capítulo octavo llamado “Estructuras y procesos de animación pastoral juvenil salesiana”, encontramos la indicación sobre los tipos de documentos que se deben utilizar para dar cumplimiento a las disposiciones de este instrumento guía de la Pastoral Juvenil Salesiana (PJS). En primer lugar, habla del *Proyecto Orgánico Inspectorial*, definido como:

Un plan estratégico de animación y de gobierno que regula el desarrollo y la continuidad de las decisiones de la Inspectoría. Considera aspectos fundamentales: la observación atenta de la situación en la que estamos llamados a actuar; las opciones

⁸² Un Dicasterio es un organismo organizado que tienen un papel importante dentro de la dinámica de una Institución. Éste da lineamientos comunes a seguir en la experiencia educativa y pastoral en todos los ambientes donde se realiza la misión. En la Congregación Salesiana existen (5) dicasterios de animación. Estos corresponden a: Dicasterio para la Pastoral Juvenil, Dicasterio para la Misiones, Dicasterio para la formación, Dicasterio para la Comunicación Social y Dicasterio para la familia salesiana.

⁸³ Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, trad. Juan Antonio Romo, José Antonio Hernández, Marta Cesteros, María Peña Andrade y Miguel Ángel García (Roma: Editorial S.D.B, 2014), 9.

centrales que deben guiar el desarrollo de la Inspectoría; los campos de acción prioritarios en los próximos años: los criterios operativos que deben guiar los diversos proyectos; las líneas generales para la preparación de personas y el desarrollo económico y estructural⁸⁴.

Al lado de este documento encontramos el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial⁸⁵ (PEPSI) definido como el “plan general de intervención que guía la puesta en práctica del camino educativo-pastoral en un contexto determinado inspectorial y local y orienta todas las iniciativas y los recursos hacia la evangelización”⁸⁶. Es un documento más concreto y se delimita en una duración prudencial en la que se proponen metas o finalidades que indican un proceso operativo que hay que recorrer. Su elaboración y evaluación consta de un proceso metodológico que se da en tres fases: en primer lugar, un momento de análisis de la situación; en segundo lugar, un momento de formulación del proyecto operativo y, en tercer lugar, se da el momento de la evaluación del proyecto y un nuevo planteamiento que mide el impacto dentro de la realidad juvenil. Estructuralmente, este documento PEPSI está dividido en 9 capítulos y cuenta con un apartado que incluye bibliografía y cibergrafía. Cuenta con una presentación dirigida por el P. John Jairo Gómez Rúa, superior provincial de los Salesianos de Don Bosco (2012 – 2018), Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín. En su presentación pone de manifiesto la satisfacción por el trabajo realizado por la Comisión inspectorial de Pastoral Juvenil en la que se invita a “vivir la experiencia pastoral según los criterios y orientaciones del *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* y del *Proyecto Orgánico Inspectorial*.”

⁸⁴ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 282.

⁸⁵ El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano se realiza para la estructura de la Inspectoría (Provincia o espacio de trabajo de la Comunidad en un país y en unos pueblos específicos) PEPS Inspectorial, y también se realiza para la estructura de cada obra o ambiente y es llamado PEPS Local. El primero se define el proceso de la Inspectoría para 3-5 años. Indica los objetivos, las estrategias y las líneas de acción educativo-pastoral comunes que orientan la acción pastoral de todas las comunidades y obras. Es la referencia para la elaboración del PEPS de cada obra o ambiente local.

⁸⁶ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 284.

A continuación, luego de presentar el documento, y teniendo claro que el objetivo que persigue este análisis es la identificación del concepto de vulnerabilidad en relación a los jóvenes, damos paso a la *definición del universo objeto de estudio*, es decir, damos inicio a la presentación del contenido del documento que será analizado parte por parte, guardando la estructura de dicho corpus textual. Por lo tanto, se analizarán apartados (unidades de registro), junto a la construcción de inferencias que nos ayudarán finalmente a considerar las características del concepto de vulnerabilidad que nos darán la posibilidad de aportar a la acción pastoral juvenil desde la reflexión antropológica. Dicha clasificación semántica del documento estará organizada de la siguiente manera: Presentación del documento, alcances, contexto en el que se lleva a cabo y marco conceptual del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial.

2.2 ANÁLISIS DEL DOCUMENTO (PEPSI)

Si bien es cierto que el documento no trata explícitamente sobre la categoría de la vulnerabilidad, sí lo hace de manera indirecta cuando menciona la población a la que va dirigida su intervención: *jóvenes pobres y abandonados*. De ahí, entonces, que el análisis se centre en identificar la manera cómo el documento, a la luz del magisterio salesiano, categoriza o nombra la *vulnerabilidad* en cada uno de los lineamientos de su discurso. Ahora bien, vale acotar que, lo primero que encontramos en la “presentación” del documento es un llamado del autor a que se vivencie la experiencia pastoral y precisamente esa vivencia, según el texto, es posible si se pone en primer plano los procesos dinámicos e integrales para el trabajo con la población de jóvenes vulnerables. Por tanto, de esta mención que encontramos, llama la atención que el adjetivo que se utiliza para nombrar los procesos de evangelización y educación, sean los de “dinámicos” e “integrales”. Pero, ¿por qué el documento utiliza de manera específica estos adjetivos? Porque, como lo manifiesta el *Cuadro de Referencia*, “Don Bosco se consideró enviado a responder al grito de los jóvenes pobres e intuyó que, si

era importante dar respuesta inmediata a su vulnerabilidad, lo era todavía más prevenir sus causas con una propuesta educativa integral”⁸⁷.

Desde esta perspectiva, este proceso dinámico (preventivo) e integral (que pone al joven en el centro e intenta responder a todas sus necesidades) es fruto del ardor misionero de Don Bosco que fijó su mirada en las dificultades y formas de vulneración de su contexto, de su época (1800 en el Piamonte Italiano) y efectuó una ayuda, un servicio, una propuesta carismática que tiene su “opción en los jóvenes pobres, abandonados y en peligro”⁸⁸. Pero, ¿es vigente –en la actualidad– esta categoría de jóvenes pobres y abandonados? ¿es la misma categoría que sigue vigente en el contexto actual? Para dar respuesta a esto, el apartado de “la presentación” hace mención de esta opción juvenil sustentada en el *Cuadro de Referencia* diciendo:

Hoy encontramos niños, adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de exclusión social. Hay que interpretar estas palabras más allá de su mero significado económico, al que tradicionalmente se refiere el concepto de pobreza, pues comprende también otros significados: la limitación de acceso a la educación, a la cultura, a un hogar, al trabajo; la falta de reconocimiento y logro de la dignidad humana y la prohibición del ejercicio de la verdadera ciudadanía⁸⁹.

Dichas condiciones que se evidencian aquí y que centran la mirada del PEPSI, es lo que Lluís Duch llama *contingencia*. Es decir, la humanidad y especialmente la experimentación de situaciones límite, a veces inentendibles y agobiantes que ponen a la persona en un camino de indecisión, de indiferencia ante la vida e incluso le hacen perder su sentido excluyéndose de la esfera de sí mismo, de los otros y de su trascendencia. Ante esto ¿cómo responde el carisma salesiano? Sigue expresando la presentación del PEPSI, que es

⁸⁷ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 233.

⁸⁸ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 234.

⁸⁹ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 234.

necesario que los educadores, salesianos, e implicados en la misión salesiana cuenten con un criterio pastoral al estilo de Don Bosco.

¿Cómo hacer esto, cuál es el criterio? Volviendo al referente carismático (Don Bosco) y a su metodología; a través del *encuentro* con los jóvenes, “superando la tentación de la ausencia que genera indiferencia pastoral, rechazo y exclusión”⁹⁰ y, haciendo del *acompañamiento* una herramienta que “ayude a superar la tentación del individualismo, la cerrazón, el egoísmo, la autoreferencia y la indiferencia ante los proyectos de los jóvenes”⁹¹. En este camino, es necesario un proceso de fortalecimiento de aquellos que son agentes de la “educación y evangelización”, para ejercer una influencia significativa en el trabajo con este tipo de población vulnerada. Es decir, es el fortalecimiento del ser educador y pastor, con una fuerte referencia no a la pastoral de actividades, de cargos o responsabilidades, sino como “una actitud que genera identidad”⁹², ¿cuál identidad? La identidad de un *pastor*, convencido de su ser de *llamado y enviado* por Dios a su servicio, y como *educador* de aquellos a los que se les ha sido confiada su tarea de enseñanza.

Desde este enfoque general del documento, damos paso a la reflexión y análisis de los grandes apartados que nos presenta el texto, con la intención que busca identificar el término de *vulnerabilidad* en relación a la población a la que va destinada la misión educadora y evangelizadora de la Congregación Salesiana y de manera concreta de la Pastoral Salesiana de la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín.

2.2.1 Presentación del documento (PEPSI)

⁹⁰ Salesianos de Don Bosco Inspectoría San Luis Beltrán - COM, Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial (Medellín), 3.

⁹¹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 3.

⁹² Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 4.

Con respecto a la forma en la que se pretende responder al problema de la vulnerabilidad, “la presentación” del documento hace énfasis en la vuelta al *referente carismático*, en la importante dimensión del *encuentro* y en la necesidad del *acompañamiento*. Son tres aspectos que se pueden asociar a una forma de dominación de la contingencia, en la que el joven tiene la posibilidad de fortalecerse a sí mismo y continuar en la tarea de su existencia con herramientas sólidas, respondiendo a preguntas fundamentales como: ¿quién soy? ¿qué tengo que hacer, cuál es mi lugar en este mundo? Preguntas existenciales que ponen en vilo a los jóvenes y retan a los educadores a un acompañamiento vital y profundo.

Teniendo en cuenta este aspecto, “la presentación” hace un enfoque, además, en caracterizar la identidad de la Pastoral Juvenil Salesiana la cual consiste en: la educación y evangelización a través del modelo del Buen Pastor, con el fin de formar jóvenes buenos cristianos y honrados ciudadanos. Y es *pastoral* porque, es “expresión multiforme de una comunidad eclesial, en cuyo núcleo animador está presente la comunidad de los salesianos consagrados en unión con los laicos”⁹³. Y es *juvenil* “porque en el centro de su acción está la persona de los jóvenes, especialmente los más necesitados. Se trata de buscar a los jóvenes con su realidad, con sus recursos y dificultades, y descubrir los retos de los contextos dialogando con ellos para proponer un encuentro vivo y comunitario con Jesucristo”⁹⁴. Y es *salesiana* “porque tiene el carisma de Don Bosco, inspirado en la caridad del Buen Pastor”⁹⁵.

Esta identidad que se vive en comunidad, con la centralidad en los jóvenes y desde el espíritu salesiano, se fija en la capacidad de amar al modo de Jesús, siendo así un dinamizador para la formación del educador y la educación del joven. Así, la *capacidad de amar*, aparece en el documento como un pilar fundamental del trabajo con los jóvenes, especialmente los

⁹³ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 31.

⁹⁴ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 31.

⁹⁵ El **carisma salesiano** está inspirado –nos dice el *Cuadro de Referencia*– en caridad educativa del Buen Pastor, su principal punto de referencia, expresión de la pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida de la propia verdad y eficacia, la medida para proyectar y actuar. (Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 31.)

más “pobres y abandonados” (vulnerados). Un amor capaz de luchar, de ayudar al joven a sentirse parte del mundo, a valorar su existencia y caminar con esperanza sin dejar de lado las limitaciones y debilidades que coexisten en sí mismo. Esto es, “la centralidad de la acción pastoral que en Jesús permitirá que las actividades pastorales estén inspiradas en el amor”⁹⁶, tal como lo es el *amor vincet omnia* que menciona Virgilio, un amor capaz de hacer trascender al hombre en medio de su cotidianidad; un amor que vence el egoísmo, la tendencia al mal y la superficialidad que se le pueda brindar a la vida.

El *amor* trae consigo una entrega en términos de la vocación, de ahí que la presentación haga hincapié en que se es *pastor* no por encargo sino por una convicción. Que el documento haga énfasis en estos rasgos de la identidad salesiana tiene sentido, en relación con nuestro interés, porque precisamente el trabajo con la población vulnerable exige una entrega total, una disponibilidad de corazón y una capacitación profunda para emprender una ayuda o acompañamiento significativo. Por tanto, se empieza a sugerir que la idea de *vulnerabilidad* es una situación que se enfrenta desde el amor y desde una vocación concreta. Un amor que no fenece en medio de las debilidades de la existencia, sino que se hace fuerte en la medida en que se entrega la vida por el *otro* y con el *Otro*, en una relación profunda que experimenta la trascendencia de la cotidianidad de la vida.

Con todo esto se puede ver que en últimas, “la presentación” aparece enfática – tácitamente– la idea de *estructuras de acogida*⁹⁷ en la que Duch sostiene que todos los seres humanos, especialmente los niños y jóvenes, necesitan de Instituciones y personas que sean

⁹⁶ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 4.

⁹⁷ Llamamos las *estructuras de acogida*, como lo dice Duch, “a las diversas instancias que, en las sucesivas etapas de su existencia y en los diferentes niveles de su desarrollo físico y mental, acogen al ser humano y le permiten que llegue a ser capaz de empalabrarse él mismo y también empalabrar –construir- la realidad (...) son los factores esenciales para la construcción de los humano, porque administran los procesos de transmisión y de comunicación que permiten el paso de la *vida* a la *vida humana*. (Lluís Duch, *Religión y comunicación*. (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2012), 125.)

significativas, es decir, capaces de acogerlos en sus diversas etapas y hacer una transmisión de los lenguajes que necesitan conocer para desenvolverse en un mundo mutable que constantemente está variando sus concepciones, sus preceptos, sus normas y criterios. Deben tener educadores reales, aquellos que hayan sido capaces de hacer frente la *provisionalidad* que nos propone la actualidad: una exacerbada tendencia al cambio rápido, a lo que no es duradero, a la fragilidad de vínculos, a la *devaluación temporal* que propone el “usar y tirar” haciendo que la personalidad, la relaciones y la capacidad de aprendizaje sea frágil.

Ahora bien, luego de ahondar en “la presentación”, damos paso al siguiente apartado del documento, en el que muestra *los alcances* que pretende esta acción pastoral y educativa en relación a la juventud a la que se dirige este proceso carismático. En dicho apartado encontraremos una descripción general del tipo de población juvenil a la que se dirige y el planteamiento de aquellos lugares (estructuras) donde le facilita a esta población recibir un proceso de educación y evangelización con un enfoque claro. Dicho apartado lo analizamos en el siguiente punto.

2.2.2 “Alcances” que propone el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial

Con respecto a la forma en la que se pretende responder al problema de la vulnerabilidad, hemos dicho que “la presentación” del documento hace énfasis en la vuelta al *referente carismático*, en la importante dimensión del *encuentro* y en la necesidad del *acompañamiento*. De esta forma, el documento se propone una cobertura en la que delimita su trabajo, en la que hace papable lo que desea realizar y expresa cuáles son los niveles en los que pretende realizar el apoyo a niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Para esto, empieza diciendo que se “requiere la valoración de la realidad de la niñez y la juventud a quién va dirigida, especialmente aquella que se encuentra ubicada en la Inspectoría San Luis

Beltrán de Medellín, donde se localizan todas las presencias⁹⁸, para así, abrirse a diversas posibilidades de respuesta.”⁹⁹

Desde el principio de este apartado se evidencia una preocupación por la población a la que se desea asistir, acompañar y guiar en el proceso educativo y evangelizador. Expresa que se necesita una valoración, aspecto que es importante para identificar los rasgos y problemáticas que viven los jóvenes en su contexto para dar respuestas acordes y significativas a sus necesidades, pero ¿cuáles podrían ser algunas de las preocupaciones que se generan al enfrentarse a este tipo de población? Aunque el texto no realice una ampliación ante esta pregunta, traemos aquí la reflexión de Jaime Rodríguez nos dice que:

Los problemas juveniles que tenemos que enfrentar y ayudarles a resolver a los muchachos no son casuística. Esta puede ser muy circunstancial. Por eso, más que situarnos ante ella, nuestra fidelidad a Don Bosco nos coloca ante los jóvenes con necesidades propias y tan vitales y definitiva como la de la afirmación de su ser, su unicidad, su dignidad incomparable, sus necesidades de reconocimiento, de amor, de dar, de inserción, de dirección de su propio destino, de autonomía, de libertad. Es lo existencial¹⁰⁰.

Estas necesidades tan vitales y definitivas empiezan a suplirse en la medida que existan posibilidades de trabajo (Institución, agentes educativos) de un acompañamiento integral en el que se pueda intervenir el contexto, la realidad y la persona del joven. Para esto, expresa el documento con respecto a “los alcances”, que en la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín existen sectores concretos que dan la posibilidad de trabajo con la población predilecta para el carisma salesiano, estas son: parroquias, educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano (ETDH), sector de protección (internados), Colegios, Casas de

⁹⁸ Cuando el documento habla de *presencias* hace referencias a las diversas casas y obras en las cuales ejerce su misión. Estas presencias pueden ser colegios, parroquias, internados, centros de capacitación y casa de formación de religiosos.

⁹⁹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 5.

¹⁰⁰ Jaime Rodríguez, *La asistencia salesiana sabiduría del corazón* (Bogotá: Centro Don Bosco, 1990), 183.

formación religiosa y oratorios¹⁰¹. Estos sectores que favorecen el trabajo con la población especialmente juvenil, parten del análisis, interpretación y apoyo de un contexto particular intentando dar respuestas significativas y acordes a las situaciones del tiempo presente en consonancia con la misión salesiana.

Ahora bien, este análisis que se realiza intenta responder a las realidades de un contexto particular que delimita la situación real y específica de los jóvenes. Con esta afirmación el documento da paso a la presentación del “contexto” en el que se mueven las presencias o sectores de la acción pastoral inspectorial. Por tanto, damos paso al siguiente punto, en el que nos adentraremos

2.2.3 Contextos en los que se realiza la acción pastoral juvenil a la luz del PEPSI

En la acción pastoral salesiana la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) es la forma de ser Iglesia, es la convergencia de personas, intervenciones y competencias, en un proyecto compartido y realizado corresponsablemente entre religiosos y laicos; en los que se incluyen todos los miembros de la institución (Salesianos, educadores, trabajadores, vigilantes, etc.). Es una comunidad de personas orientadas a la educación de los jóvenes¹⁰². Y dicha “Comunidad Educativo Pastoral Salesiana (CEPs) procura dar respuestas de calidad a las necesidades de la niñez, adolescencia y juventud, especialmente de aquella en condición de riesgo y que constituye una de las opciones centrales de la misma”¹⁰³. Desde aquí que, la introducción a este apartado nos invite a pensar –comunitariamente– en la necesidad que tiene la niñez y juventud de ser asistida por una condición de *vulnerabilidad*, es decir necesidades vitales y variedad de problemáticas, que “se convierten para la pastoral

¹⁰¹ El *Oratorio* es una experiencia educativa y espiritual que Don Bosco utilizó como herramienta de trabajo con los niños y jóvenes. Es la posibilidad de reunir a los jóvenes en una casa (acoge), dándole la posibilidad de educarse (escuela), en medio de un camino de santidad, de crecimiento en la fe (parroquia) y un espacio para “hacer amigos”, para compartir a través de la lúdica, el acompañamiento, la escucha en medio de una (patio), un lugar físico, pero también un lugar carismático, es decir, cada miembro educador que acoge y acompaña a los jóvenes.

¹⁰² Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 108.

¹⁰³ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 7.

inspectorial en retos primordiales, pues la escucha de la comunidad a estos gritos de ayuda de los destinatarios, permiten caminar en comunión con una identidad carismática concreta: el servicio a los jóvenes”¹⁰⁴.

Esta acción pastoral y sistemática que realiza la CEPs, es decir, este proceso de educación y evangelización orientado a la *salvación de los jóvenes* no se realiza al azar o de una forma homogénea en los diversos lugares, pues la sistematicidad del trabajo estudia, analiza y se acopla al contexto (realidad) a la que se enfrentan los jóvenes, pues, para dar una respuesta acorde, es necesario ir en consonancia con las preguntas, necesidades y carencias de una población específica. Razón por la cual, de acuerdo al PEPSI no preguntamos: ¿cuáles son las realidades que presenta este documento sobre el contexto en general? Para dar respuesta a esto, haremos mención textual y de forma inferencial a los planteamientos actualizados de la visión y el aporte salesiano con respecto al contexto donde se encuentra inserta la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín. Contextos que concierne a la *realidad socio-política, económica y educativa*.

2.2.3.1 Realidad Socio-política

En la el apartado de la “*realidad socio-política*” se empieza asegurando que los jóvenes “están implicados en esta realidad, como sujetos y actores sociales que son”¹⁰⁵. Razón por la cual, expresa que la realidad sociopolítica de la actualidad no excluye ni sigue su curso sin la influencia y la actuación de los jóvenes. En esta óptica particular, tenemos que los jóvenes vulnerados o no, hacen parte de la dinámica política y social que les ayuda e incluso les hace aprender algunas actitudes que la constituye y que le incitan a participar activamente en la cotidianidad de un país con fuerte problemáticas internas. Sin embargo, sigue diciendo el documento, los jóvenes de hoy:

¹⁰⁴ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 7.

¹⁰⁵ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 7.

[...] anhelan un país diferente, un país sin violencia y en paz, sin corrupción, con oportunidades; razón que genera diversas respuestas de ellos: unos se van a otros lugares, otros procuran ser agentes de cambio desde sus propias situaciones o por grupos de referencia o lo que es peor, pero cierto, muchos simplemente se quedan a un lado observando acostumbrados o se convierten en sujetos destructores o consumidores de este tipo de situaciones¹⁰⁶.

Ante este anhelo de los jóvenes podemos inferir en ellos dos opciones ya mencionadas por el documento: la lucha o la normalización (la instalación pasiva ante las adversidades), siendo un problema la “normalización” (todo es normal, no hay una moral clara, todo es relativo) factor del que se constata una característica de vulnerabilidad en la juventud. Sobre dicha condición, el documento expresa que “la Pastoral Juvenil Salesiana desde la vivencia de la espiritualidad, tiene el reto de formar jóvenes agentes de cambio y compromiso”¹⁰⁷. Y esto, a través de los diversos sectores educativos en los que “se siembra y se educa en valores cristianos que se convierten en aportes a la sociedad y en respuestas a sus necesidades”¹⁰⁸, al tiempo que ponen al joven en la capacidad de luchar contra las vicisitudes de la injusticia, por la semilla del bien y el amor puesta en su corazón, y del mismo modo a combatir contra la normalidad en la que a diario se imbuye a esta población juvenil.

2.2.3.2 Realidad económica

Con respecto a la “*realidad económica*”, el documento hace una mención del contraste que refleja Colombia: un país lleno de riquezas culturales y naturales, pero al mismo tiempo con una situación de pobreza material que afecta a familias enteras, y por ende a los jóvenes que

¹⁰⁶ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 8.

¹⁰⁷ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 8.

¹⁰⁸ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 8.

hacen parte de ellas¹⁰⁹. Sin embargo, esta problemática colinda con otras realidades como la violencia que genera desplazamiento forzado y hace que muchas personas deban salir del campo a la ciudad, ubicándose en periferias, generando cinturones de pobreza. De manera que tenemos una realidad vulnerable que vislumbra la realidad de personas, de jóvenes en situación de carencia, de necesidad, de un vital apoyo y asistencia, características de la vulnerabilidad juvenil que presentaremos más adelante con mayor profundidad.

Adicionalmente, nos sigue diciendo el documento inspectorial, “la pobreza¹¹⁰ y el desempleo, pueden desencadenar en los jóvenes la decisión de pertenecer a grupos armados, ya que ven ésta como única opción de vida o pueden tomar la delincuencia como alternativa de supervivencia”, de modo que, las diversas situaciones sociales, en este caso económicas, traen como consecuencia el estado de duda, de miedo, de indecisión, de deseo de lo más cómodo, de lo efímero, de la búsqueda del dinero fácil, del consumismo vano que lleva al ser humano a la constante insatisfacción y al abismo profundo de una situación degradante y a veces desalentadora. Por consiguiente –sigue diciendo el documento– “la Pastoral Juvenil Salesiana, entra a jugar un papel importante para cambiar la realidad de los jóvenes y abre nuevos horizontes a partir de la generación de oportunidades, espacios de desarrollo humano y proyecto de orientación e inclusión”¹¹¹, en una visión más alentadora: dándolo a los jóvenes la posibilidad de soñar, de aprender un oficio, de superarse en su crecimiento humano, cristiano y educativo de tal forma que pueda buscar el “camino largo”, del esfuerzo, del trabajo, por tanto el camino de la verdadera felicidad.

2.2.3.3 La realidad Educativa

¹⁰⁹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 9.

¹¹⁰ Adoptaremos aquí el significado que Adela Cortina le da a la pobreza, basada en la caracterización de Amartya Sen, según la cual “la pobreza es falta de libertad, imposibilidad de llevar a cabo los planes de vida que una persona tenga”. (Aporofobia, rechazo al pobre (Barcelona: Paidós, 2017), 43.)

¹¹¹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 9.

El apartado concerniente a la “*realidad educativa*” hace referencia a la definición de educación como “factor económico, prioritario y condición esencial para el desarrollo social y económico de cualquier grupo humano. Asimismo, es un derecho universal. Un deber del estado y de la sociedad”¹¹². Pero menciona que la realidad es algo diversa a la definición, puesto que señala que los procesos del sistema educativo colombiano han sido lentos, afectando la educación de tantos niños y jóvenes que desean salir adelante con herramientas sólidas para enfrentarse a la realidad de la vida. Ante esto, uno de los grandes retos para los organismos que llevan adelante el proceso de formación (*transmisiones*), como expresa el documento, “es poder ofrecer procesos significativos, que aporten a los jóvenes el desarrollo de las competencias necesarias para colmar sus necesidades educativas y ponerse a la altura de la sociedad con miras al desarrollo del país”¹¹³.

2.2.3.4 Realidad Religiosa

En último lugar, encontramos la “*realidad religiosa*” en la que el documento menciona los cambios significativos que trajo la Constitución de 1991 con la que el catolicismo dejaba de ser la religión oficial. Por tanto, el secularismo y la libertad de pensamiento permearon la formación de niños y jóvenes. Y precisamente, gracias a este vertiginoso cambio se da que

[...] una primera y necesaria realidad que viven los jóvenes de hoy es la resignificación del sentido religioso de la vida, entendido como la asunción de un estilo de vida más individual y personal que comunitario y relacional. Así, los valores que podemos llamar religiosos, pueden ser una interpretación personal de lo que “me gusta” o “me conviene” y no de lo que “me sugiere” o “me orienta” una religión particular¹¹⁴.

¹¹² Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 10.

¹¹³ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 11.

¹¹⁴ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 12.

Es decir, la fe se encuentra en crisis (aspecto que profundizaremos más adelante). No obstante, asegura el documento que la acción pastoral salesiana es una propuesta para que todos los destinatarios comprendan la importancia de asumir un crecimiento paulatino en la fe como un proceso que no divide, de ninguna manera, los deseos profundos de realización personal y la necesidad de ser un verdadero creyente que da testimonio de fe¹¹⁵. No obstante, esta propuesta de la pastoral –en ocasiones– se queda corta porque falla, por una parte, gracias al antitestimonio de muchos educadores religiosos y laicos que no viven una fe a profundidad, deslegitimando así lo que expresan (en discursos) a través de acciones contrarias a la lógica de la predicación del Evangelio. Y, por otra parte, gracias al miedo de algunos educadores de hablar a los jóvenes de la fe. Miedo a que se vayan de las instituciones porque escuchan explícitamente el anuncio del mensaje de Jesús o miedo a que “se aburran” en las actividades planeadas con fines formativos, dejando de lado o incluso llegando a enmudecer el mensaje de salvación y verdadera felicidad que desde el principio se ha querido colocar en el corazón de los jóvenes.

Visto que el contexto –desde sus cuatro perspectivas– es indispensable para el estudio y el planteamiento de la misión salesiana (*el trabajo con los jóvenes, especialmente con los más pobres*¹¹⁶), el documento presenta un “marco conceptual” que orienta la pastoral y evangelización, dándole una ruta desde la consistencia epistemológica abarcando tanto la *identidad carismática*, como la *realidad* a la que se enfrentan los jóvenes a los que orienta su acción. Para presentar esto, el siguiente en el siguiente punto nos dedicaremos a exponer dicho marco conceptual que se halla basado en las dimensiones en las que se orienta el trabajo con los jóvenes vulnerados de la pastoral salesiana.

¹¹⁵ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 13.

¹¹⁶ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos Generales* (Madrid: Editorial CCS, 2010), 17. (Artículo 1 de las Constituciones)

2.2.4 El Marco conceptual que orienta la aplicación del PEPSI

El PEPS, en su unidad orgánica, integra diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso se articula –nos dice el *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*– en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que se les da el nombre de *dimensiones*. Cada una de ellas tiene un objetivo específico que las hace singular, aun estando íntimamente conectadas. No son etapas organizadas rigurosamente en sucesión, sino que se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven¹¹⁷.

Este dinamismo unitario en el crecimiento del joven es presentado en el “marco conceptual” del documento (PEPSI) en el que habla de cada una de estas dimensiones: *dimensión de educación en la fe, dimensión educativa cultural, dimensión vocacional, comunicación social*. Dimensiones que encontramos en el texto de manera jerárquica mencionando, de cada una de ellas, un plano legal, eclesial y congregacional. Esto remite a pensar que la misión salesiana –que se fija en los niños y en los jóvenes en situaciones particulares– no actúa como de la nada, sino que, tiene en cuenta la importancia de las leyes, los lineamientos y reglamentos que dictamina la nación y las instituciones; pero también expresa su punto de vista en el marco eclesial y aún con más particularidad, a través del Carisma Salesiano.

2.2.4.1 Dimensión de educación en la fe

La *dimensión de educación en la fe* hace reconocer que la primera misión de la Iglesia es la evangelización, esto quiere decir que, antes de realizar cualquier actividad, “la Iglesia debe anunciar la Buena noticias de Jesús a todo el mundo y debe promover desde dicho anuncio la transformación de la sociedad y de la humanidad”¹¹⁸. Además, hace una mención a la misión

¹¹⁷ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 140.

¹¹⁸ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 14.

evangelizadora salesiana arguyendo que no es distinta a la misión de la Iglesia y por ello se ajusta al marco propuesto por la Constitución Política del Colombia de 1991 donde dice que, aunque ninguna iglesia o confesión religiosa es la oficial, se deja claro que el estado no es ateo, agnóstico o indiferente, ante los sentimientos religiosos de los colombianos. De esta forma, la dimensión de educación en la fe posee un buen sustento teórico que puede llevar fácilmente a la práctica.

Una evangelización –en el carisma salesiano– que no excluye el ámbito académico, pues “es evangelizadora con la Educación Religiosa Escolar, pero igualmente, favorece otros procesos que, en la comunión a la misión de la Iglesia, promueve la fe de todos los destinatarios”¹¹⁹. Aquí, el documento hace mención de los lugares de *encuentro* donde el conocimiento se relaciona con la vida y con la fe desde aspectos como: la catequesis, el ambiente religioso, y de piedad, los buenos días, las convivencias y la vida sacramental en general. Todos éstos, ambientes y medios de formación de la fe en la perspectiva salesiana que enriquecen el crecimiento en la fe de los jóvenes.¹²⁰ Ahora bien, esta dimensión no quiere dirigir su mirada únicamente a aquellos que viven “privilegiados” por el contexto y/o las posibilidades, sino que, se abre también al pobre, al sencillo, a aquellos que no tienen la posibilidad de participar con más intensidad en estructuras como la educación y el trabajo.

2.2.4.2 Dimensión educativo cultural

La “*dimensión educativo cultural*” –dice el PEPSI– está enmarcada en los planteamientos de la Ley General de Educación de la República de Colombia, donde menciona que “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se

¹¹⁹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 16.

¹²⁰ Dentro del carisma salesiano, existe –desde Don Bosco, un momento preciso de encuentro con los jóvenes. Está repartido durante la jornada. Los *buenos días*, las *buenas tardes* y las *buenas noches* que son la posibilidad para que un encargado, de acuerdo a la formación, regale un mensaje evangelizador (no máximo de 5 minutos) e ilumine la mente del muchacho.

fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”¹²¹. Pero ahondando más, se sustenta en el artículo 67 de la Constitución Política de Colombia en la que dice que la educación debe estar dirigida a niños y jóvenes de edad escolar, a adultos, a campesinos, a grupos étnicos, a personas con limitaciones físicas, sensoriales y psíquicas, con capacidades excepcionales, y a personas que requieran rehabilitación social¹²². Ahora bien, esta perspectiva legal de la educación se complementa con las directrices de la Iglesia sobre la misma, en la que manifiesta –desde la declaración *Gravissimum Educationis*– que “los niños y los adolescentes tienen derecho a la educación fundamentada en su dignidad como persona humana; todo ello en orden a la formación y a la madurez integral y al bien común”¹²³.

Desde la perspectiva congregacional, “la educación es el lugar y la mediación para ofrecer la buena noticia del Evangelio, tiene estrecha relación con la dimensión de educación en la fe”¹²⁴. Ésta, posee algunas opciones fundamentales que podrían categorizar la tipología de jóvenes de preferencia a la que la congregación salesiana enfoca su mirada con mayor acierto:

[...] ayudar a los jóvenes a construirse una identidad fuerte, acompañarlos en el desarrollo y en la maduración de su mundo afectivo y emotivo, promover una cultura que se inspire en el humanismo cristiano, trabajar por la promoción humana y la competencia humanística y profesional, ayudar a reflexionar sobre la racionalidad de la propia fe y la aportación del cristianismo a la sociedad¹²⁵.

Partiendo de estos presupuestos, la congregación salesiana tiene una forma específica de llevar a cabo la apertura a las personas que hacen parte de esta opción fundamental. El documento se refiere a ella diciendo que “el modelo educativo salesiano está regido por un

¹²¹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 18.

¹²² Art. 1 de la ley 115 de 1994. Tomado de *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 18.

¹²³ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 18.

¹²⁴ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 19.

¹²⁵ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 19.

conjunto de inspiraciones pedagógicas y experiencias de contenido y estilo, emanadas del espíritu y del método de Don Bosco”¹²⁶, formando una rica síntesis vital y práctica que comprende un *criterio preventivo*, en el que se educa en positivo, despertando y aprovechando las energías de la persona, con sentido de la propia dignidad. Con un *ambiente educativo* cuyos rasgos son la presencia de los educadores, el espíritu de familia basado en la sencillez, serenidad, bondad, clima de alegría que pide un ambiente festivo y lleva a la invitación de una creatividad y espontaneidad, desde una razón y flexibilidad en las propuestas educativas y la amabilidad en el trabajo cotidiano¹²⁷.

Además, para seguir caracterizando el modelo educativo salesiano, habla de una *relación educativa que reconoce el carácter único y la historia singular de cada persona y se traduce en*: familiaridad entre educadores y educandos, capacidad de *acogida* y de diálogo, confianza y simpatía hacia el mundo de la niñez, adolescencia y juventud. Y por último, hace énfasis en la *opción por el grupo* como experiencia educativa en sí misma y como metodología que facilita: la personalización, la comunicación, el compromiso y la experiencia de Iglesia¹²⁸. De esta forma, el documento da un realce a la dimensión educativa, con una fuerte mirada al sistema educativo de Don Bosco, que con su aporte, favorece una acción educativa pastoral entre los jóvenes desde sistema que “es la clave para conseguir la formación de “buenos cristianos y honrados ciudadanos”¹²⁹.

2.2.4.3 Dimensión asociativa

El documento presenta la “*dimensión de la experiencia asociativa*”, amparándose en el planteamiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 20 y 24

¹²⁶ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 19.

¹²⁷ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 20.

¹²⁸ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 20.

¹²⁹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 21.

que se expresan que existe un derecho a la libre asociación y a la libre utilización del tiempo. Estos dos artículos, “se aterrizan a la realidad nacional en la Constitución Política de Colombia, en los artículos 38 y 52 respectivamente”¹³⁰, por las que los niños, adolescente y jóvenes –como toda persona–, tienen derecho a la libre participación de grupos familiares, educativos, asociativos, en los que puedan expresar sus gustos y por medio de su interés puedan disfrutar y crecer aún en medio de las dificultades de su contexto.

Esta necesidad vital de asociarse, la favorece la Congregación haciéndola concreta en la Pastoral Juvenil Salesiana (PJS) por medio del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS¹³¹), que “constituye un espacio propicio que ofrece la realización efectiva de estos derechos, sumado a la protección, cuidado y educación; además, sigue el documento, tiene un elemento diferenciador y esencial, la asunción de la Espiritualidad Juvenil Salesiana.”¹³² Ante esta posibilidad de asociación, dice el Papa Juan Pablo II que el mundo se encuentra en el florecimiento de las agregaciones laicales (grupos, asociaciones miembros de la Iglesia con una especificidad particular) en las que:

[...] a través de los siglos asistimos continuamente al fenómeno de grupos más o menos numerosos de fieles, los cuales, por un impulso misterioso del Espíritu, se sintieron empujados espontáneamente a asociarse con el fin de lograr determinados fines de caridad o de santidad, en relación con las necesidades concretas de la Iglesia en su tiempo o también para colaborar en su misión esencial y permanente¹³³.

¹³⁰ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 21.

¹³¹ El Movimiento Juvenil Salesiano une en comunión a los jóvenes de los diversos grupos, asociaciones y sectores animados por la Espiritualidad Juvenil Salesiana, según la propuesta educativa y evangelizadora de Don Bosco: es movimiento juvenil que le fue inspirado a Don Bosco y sustentado en un concreto itinerario espiritual. (Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 166.)

¹³² Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 21.

¹³³ Juan Pablo II, A los movimientos eclesiales reunidos para el II Coloquio Internacional, “Insegnamenti di Giovanni Paolo II”, X,1 (1987), 477; DA 311; EG 130; LG 12. Citado en Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 22.

Ciertamente, ha pasado mucho tiempo desde que Juan Pablo II expresara la realidad del incremento o la necesidad de asociación, pero es de suma veracidad que la población mundial, especialmente la juventud sigue manifestando la necesidad de asociarse para buscar ideales, para luchar por sus sueños, para vencer situaciones actuales como la pobreza, la discriminación racial, el desplazamiento forzado, etc. Sin embargo, lo que no podemos dejar de decir, es que en los jóvenes ha disminuido el querer asociarse en grupos netamente religiosos o dependientes de la Iglesia, ya que actualmente existe una fuerte crítica con la Institución eclesial. Existe duda, lucha y confrontación con la jerarquía eclesial que ha sido golpeada por casos irregulares que le trae como consecuencia el debilitamiento de sus estructuras internas, sin llegar a decir que se halle en un límite crítico, pues también es cierto que muchos jóvenes también siguen luchando por recuperar la credibilidad de la Iglesia Católica en general.

2.2.4.3.1 El Movimiento Juvenil Salesiano como experiencia asociativa

Como ya mencionábamos, a nivel congregacional, el MJS constituye un movimiento laical, con un itinerario de fe y de testimonio cristiano que se funda en el Sistema Preventivo, asumido como experiencia espiritual, propuesta de evangelización y método pedagógico¹³⁴. Al mismo tiempo, es la posibilidad de asociarse, de conocer, de expandir el conocimiento de sí a través del otro, escapando de las situaciones de la soledad, el miedo, los vicios y al tiempo, siendo testimonio y agente de ayuda para otros jóvenes con quienes tienen un contacto de animación y compañía. En este sentido, el joven, a través del carisma salesiano (y sin duda a través de otras asociaciones eclesiales y culturales), tiene la posibilidad de salir de su “burbuja” consumista, egoísta y a veces relativista, por medio de la integración en un grupo o movimiento, en el que pueden formarse y luego ser instrumentos de atracción de otros jóvenes a la rica experiencia de crecimiento asociativo. Por consiguiente, esta vivencia

¹³⁴ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 22.

que “impulsa a la sociabilidad y a la amistad”¹³⁵ donde el joven es protagonista, es la posibilidad de *acoger*, de *dominar la contingencia* para caminar con un sentido profundo, con metas claras, con objetivos bien planteados y con una búsqueda profunda de la felicidad.

Cabe señalar, como lo precisa el documento, que, el Movimiento Juvenil Salesiano es un movimiento de tendencia asociativa y educativa, conformado por una pluralidad de grupos reunidos en torno a intereses diferentes: musicales, deportivos o en las nuevas formas de compromiso eclesial, cristiano, cultural y social, cuya condición es la conciencia y asunción de la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS) como inspiración para vivir el propio bautismo, por su puesto, en grados de maduración progresiva. Como movimiento católico está al servicio del prójimo, dispuesto a responder a las necesidades de los niños, adolescentes y jóvenes *más pobres de sus contextos*. De esta manera trabaja por proponer y estimular valores cristianos y humanos que conlleven a la construcción de un proyecto de vida sólido fundamentado en el Evangelio de la alegría, los sacramentos y la caridad pastoral¹³⁶

De acuerdo con esto, vale la pena preguntarse, si la experiencia formativa que experimentan estos jóvenes no es un aliciente para seguir en pie en la búsqueda constante del fortalecimiento de las instituciones que tienen como objetivo la “salvación integral de los jóvenes”, de los más vulnerados. Por tanto, tenemos un sistema educativo, juvenil, que forma jóvenes activos impulsándolos a ser instrumentos en miras de *ir* y lanzarse a los otros, a los abatidos, a los necesitados, a los jóvenes que viven los diversos modos de pobreza y vulneración; razón por la cual, se precisa que los jóvenes también son un medio seguro – como fruto de su experiencia asociativa– para *acoger* y ser instrumentos de ayuda en el proceso de *dominación de la contingencia*, como la vía que expresa Duch para tener una vida estable y feliz.

¹³⁵ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 23.

¹³⁶ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 23.

2.2.4.4 Dimensión vocacional

La “*dimensión vocacional*”, en el marco del documento inspectorial, empieza haciendo referencia a los dos presupuestos del llamado que recibe el ser humano: el primero a “la conciencia de ser Hijo de Dios y el segundo, a la tarea específica de descubrir la misión personal a la cual Dios le llama”¹³⁷. Así, expresa que el objetivo de la dimensión vocacional de la pastoral salesiana es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su vocación. Ahora bien, esta es una premisa general que evoca el PEPSI, pero vale la pena pensar que, en la realidad social, política, económica, aunque se exprese que el joven debe saber su puesto en el mundo, si no se le atiende –sacándole en primer lugar de la ceguera a la que lo incita la vulnerabilidad– no podrá descubrir su verdadero camino de realización en el mundo. La vulnerabilidad forzada frena en el camino y nubla la mirada hacia el horizonte, aquella mirada que lleva hasta la felicidad de la propia realización.

Desde esta perspectiva e incluyendo el aporte eclesial, dice el documento que “la vocación es don de Dios que llama desde su amor eterno a la vida. Es una llamada que exige una respuesta libre y consciente por parte del ser humano, que discierne su experiencia cotidiana en los signos de la voluntad de Dios sobre su opción fundamental como cristiano”¹³⁸. Por consiguiente, indica que la Pastoral Juvenil Salesiana busca educar a los jóvenes para que los jóvenes desarrollen su propia vocación humana y bautismal, mediante una vida inspirada y unificada por el Evangelio; reconociendo que ellos, los jóvenes –cada uno según sus dones– tiene derecho a la necesidad de recibir propuestas, de ser guiados para descubrir y seguir la voluntad de Dios en condiciones de madura libertad humana y cristiana¹³⁹. De esta forma, la Pastoral Salesiana tienen una mirada que parte de la realidad humana del joven, de su situación real, de sus capacidades y limitaciones, dándole importancia a la singularidad de su existencia.

¹³⁷ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 24.

¹³⁸ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 24.

¹³⁹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 24.

2.2.4.5 Comunicación Social

Finalmente, el “marco teórico” del PEPSI hace mención de la *Comunicación Social* como una dimensión importante dentro de la dinámica de la misión salesiana. La Constitución Política colombiana la contempla en el artículo 20 en el que expresa la libertad de informar y de fundar medios masivos de comunicación. Esto, dice el documento, se convierte en una oportunidad para la Congregación Salesiana, pues “se abre a toda clase de posibilidades para hacer contacto con los jóvenes, generar noticias, crear medios propios, evangelizar y educar de manera libre, aplicando la también mencionada allí, *responsabilidad social*. En el marco congregacional, el documento dice que desde los inicio de la misión salesiana, Don Bosco se muestra como un comunicador por excelencia, “reconocía la importancia de la comunicación y utilizaba los medios disponibles de su época para llegar (acercarse, *acoger*) a los jóvenes: desde la música, el teatro y el Boletín Salesiano¹⁴⁰.

En la actualidad, siguiendo los pasos de Don Bosco, la *comunicación* continúa siendo un elemento fundamental para los salesianos, quienes reconocen la importancia de ésta y han trabajado y fortalecido planes y proyectos, así como sus medios de comunicación. Se ha entendido el valor que éstos tienen y la posibilidad de permitir el contacto con los jóvenes y favorecer los objetivos de la comunidad: educar y evangelizar a la juventud¹⁴¹.

Sin embargo, este elemento fundamental, no se queda tan solo en el informar o en el conjunto de aparatos de comunicación, sino que permite “*cultivar la capacidad de gestionar*

¹⁴⁰ Don Bosco aprovecha la imprenta para enseñar y trabajar con los jóvenes escribiendo y publicando números cortos y profundos sobre la vida cristiana, sobre la defensa de la fe juvenil, sobre la santidad. El Boletín Salesiano sigue siendo hoy un medio impreso y digital, donde se educa y evangeliza a través de artículos cortos y bien estructurados que se entregan en todo el mundo salesiano.

¹⁴¹ Salesianos Medellín, *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*, 27.

las dinámicas relacionales: la calidad de las interacciones pueden condicionar, de manera constructiva o negativa la formación de la personalidad; las actitudes y los estilos educativos se reflejan en los estados emocionales, determinando frecuentemente su comportamiento¹⁴². Es decir, los medios de comunicación en la actualidad y como lo pudo hacer Don Bosco en su tiempo desde otra dinámica, resultan la posibilidad de que el joven domine su *contingencia*, que sea capaz de ser acogido por medio de la guía (educativa y evangelizadora) de una comunidad que lo acompaña en los “nuevos patios”¹⁴³, lugar donde se encuentra con el otro en una relación recíproca. Por lo tanto, los medios de comunicación, aún con sus desventajas, se consideran una forma de apoyo para acercarse al joven y acompañarle en sus diversas situaciones de vulnerabilidad.

En suma, con respecto a las dimensiones, tenemos una mirada global de la misión salesiana que no se aparta de la realidad juvenil, que ahonda en su identidad para poder responder a las diversas problemáticas que presenta en la actualidad. En primer lugar, tenemos una misión salesiana (a través de sus educadores) que valora del joven su apertura a la *trascendencia*, su capacidad de recibir en el corazón la semilla de la fe. En segundo lugar, y con gestos concretos, lo educa con un proceso de formación permanente, un proceso de formación humana, cultural y social. No lo educa solo en la fe, sino que le lleva a una integración de “fe, cultura y vida” a través del acompañamiento, la escucha, la acogida y la cercanía, integración que da al joven una profundidad de vida manifestada en las relaciones y en su forma de enfrentarse a la realidad de la cotidianidad. En tercer lugar, esta formación no

¹⁴² Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 162.

¹⁴³ Al referirse al *patio* en el ambiente salesiano se comprende como aquella esfera donde educadores y educandos logran trascender del espacio físico, que es necesario, para convertirlo en un espacio vital de interacción educativa, donde es posible un encuentro de relación de tú a tú, y se propicia un encuentro de amistad en el juego y en el desarrollo de todas las expresiones artísticas con una finalidad formativa. De manera que la vida del patio se convierte en un punto central de este Sistema Preventivo, en un factor indispensable para la completa educación de los jóvenes, erradicarlo convertirá este hábitat en una casa con un vacío irremediable, desaparecería la construcción educativa instaurada en la apertura y en el encuentro con el otro. (Camilo Alejandro Lanchero Pulido, “la apertura al otro en Gabriel Marcel, un punto de partida para reflexionar el ambiente del “patio” en el sistema preventivo de Don Bosco,” (Tesis de Pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018). 85 -86.)

la hace en una individualidad plena, sino que lo lleva a asociarse, a integrarse en un grupo de base que le colabore en la tarea de identificación y vivencia de su humanidad, para así, llegar al cuarto aporte: la posibilidad de hallar su propia vocación y responder a un llamado humano y cristiano con elementos bien fundamentados.

Como resultado del análisis general de los apartados del PEPSI, surge la necesidad de dedicar una corta consideración sobre el objeto del análisis: la búsqueda del concepto de vulnerabilidad en medio de los planteamientos de la Pastoral Juvenil Salesiana de la Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín. Razón por la cual damos paso a la última intervención de este capítulo.

2.3 CONSIDERACIONES A LA LUZ DEL ANÁLISIS

El Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial, después de este análisis documental, ha dejado algunas consideraciones sobre la *vulnerabilidad* que podrían servirnos de insumo para la presentación de nuestra reflexión antropológica-filosófica en pro del trabajo juvenil que llevan a cabo los educadores especialmente salesianos. En primer lugar, podemos indicar que la orientación pastoral salesiana o en término congregacionales la *opción preferencial* desde los inicios (1841 en la opción del sacerdote Don Bosco) los jóvenes *pobres y abandonados* siguen siendo la porción predilecta para el trabajo de educación y evangelización que se han asumido los Salesianos de Don Bosco en el mundo. Sin embargo, esta tipología de jóvenes –en este documento– pareciera quedarse en un concepto general, olvidando que la juventud en la actualidad posee nuevas necesidades con criterios de una realidad siempre cambiante y novedosa. Esto no significa que el trabajo pastoral salesiano no esté siendo fecundo, ni mucho menos que no esté haciendo un análisis de las diversas problemáticas que concierne a la juventud, pero sin duda, como lo hemos dicho, los jóvenes de hoy no poseen las mismas problemáticas de aquellos con quienes trabajó Don Bosco en su tiempo en el Piamonte italiano de 1800, por lo tanto, se debería ahondar más y profundizar en el cambio vertiginoso de la cultura y ponerse en la disposición de saber dar más respuestas

acordes a las necesidades y situaciones complejas en la que el joven va tomando elementos para bien o para mal, en pro de su identidad.

En segundo lugar, podríamos decir que –desde el análisis realizado– emerge una concepción de vulnerabilidad en términos de jóvenes que son sometidos a acciones contrarias a su crecimiento o sometidos por su propia fragilidad (contingencia) evidenciando la necesidad de acompañamiento familiar, educativo, religioso y cultural. Por lo tanto, podríamos definir la vulnerabilidad como la fragilidad o el riesgo a la que una persona está expuesta, o sea aquella posibilidad que posibilite a la persona experimentar la cultura (y sus contextos) con sus beneficios y pérdidas, afrontando así una posición no de derrota, sino de superación y crecimiento. Dicha concepción de la vulnerabilidad no difiere con relación a la población predilecta (*pobres y abandonados*) de la misión salesiana, que necesita –como lo sugiere el documento– una pastoral activa, abierta a la acogida, a la escucha, al acompañamiento y a la orientación de la existencia, favoreciendo medios para que el joven, aún en su fragilidad pueda salir adelante tomando opciones de crecimiento humano en la construcción del propio proyecto de vida.

Por último, como lo expresa Duch, la contingencia o la vulnerabilidad hace identificar la condición humana, especialmente a los jóvenes, sabiéndose limitados e inmersos en una atmósfera real que no les oculta las experiencias del sinsabor, de la infidelidad, la enfermedad, el dolor y el sufrimiento. Razón por la cual es posible, en la experiencia pastoral, hallar jóvenes con diversos tipos de vulnerabilidad. ¿Cuáles son estos tipos? ¿qué tanto influye el contexto en el que se encuentra dicha juventud? Preguntas que siguen iluminando nuestra investigación y que tendrán prelación en el siguiente capítulo de nuestro trabajo investigativo.

En suma, los Salesianos de Don Bosco continúan trabajando por la juventud, sin eludir las problemáticas juveniles que cambian constantemente con la aceleración del flujo de la cultura. Sin embargo, en algunos ambientes de trabajo pastoral, es posible evidenciar el descuido en relación al necesario conocimiento del ambiente en el que se encuentra ubicada la presencia (obra) y, por tanto, la realidad particular de los jóvenes que se acercan a ella. En consecuencia, es necesario afirmar la necesidad que hay en identificar las condiciones de

cada uno de los jóvenes, en muchos casos vulnerada connatural o externamente, para saber cómo actuar, cómo acompañar y formar con profunda significatividad; con el objetivo de llevar a los jóvenes –como quería Don Bosco– a ser *buenos cristianos y honestos ciudadanos*: seres humanos que provisionalmente dominan su contingencia, se conocen, conocen a Dios, son servidores de los demás, y siendo así, figuran como modelos de vida auténtica, disponible y llena de un amor verdadero. Amor verdadero que brota del encuentro con Dios al que el verdadero educador-pastor debe llevarle.

CAPÍTULO III

REFLEXIÓN PARA PENSAR LA PASTORAL JUVENIL DESDE LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA DE LLUÍS DUCH

Jóvenes... “Luchen contra todo egoísmo, rechacen dar libre cause a los instintos de la violencia y el odio, que generan guerras. Sean generosos y construyan en el entusiasmo un mundo mejor que el actual”

Papa Francisco 3 de octubre de 2018 Homilía de apertura en el Sínodo de los jóvenes

3.1 RASGOS DE LA CULTURA QUE PERMEAN LA REALIDAD DE LA JUVENTUD

Para Lluís Duch, el hombre es un ser eminentemente cultural¹⁴⁴. Y este antropólogo y filósofo entiende la *cultura* como el conjunto de las formas expresivas, éticas, estéticas, funcionales y religiosas, todas ellas referidas a la vida cotidiana, que, en una existencia humana normal se supone que serán transmitidas, aprendidas e interiorizadas por todas las personas que nacen,

¹⁴⁴ Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 123.

viven y mueren en un ámbito geográfico, histórico y cultural determinado¹⁴⁵. Es decir, son todas aquellas condiciones externas que permean al ser humano que se enfrenta a un *lugar cultural* concreto. Dichas condiciones externas (gestos de la vida cotidiana) como las condiciones de un lugar, el arte, las normas específicas, las expresiones religiosas, etc., van conformando la vida del ser humano, van moldeando su interior de tal forma que le hacen identificarse dentro de una cultura concreta con características específicas, concediéndole así la creación y fortalecimiento de su *identidad*.

Este concepto de *cultura*¹⁴⁶, en este caso –sin hacer un estudio exhaustivo sobre esta categoría– lo delimitamos teniendo en cuenta la realidad de los jóvenes colombianos quienes experimenta una forma de cultura que les concede una manera distinta de ser y de formarse. Características de las cuales aquellos que se dedican a la educación de la *porción más delicada de la sociedad*, como expresaba Don Bosco refiriéndose a la juventud, deben tener en cuenta para realizar un aporte educativo significativo y coherente en medio de la realidad en la que ellos se hallan inmersos. Ahora bien, vale la pena preguntarse: ¿cuáles son las características de la cultura colombiana? y, por tanto, ¿cuáles son los jóvenes que viven en medio de ella en la contemporaneidad?

La cultura es formada por una generalidad de situaciones y medios que generan una identidad específica en un territorio y en el colectivo que habita en ella. Sin embargo, la cultura de un pueblo es mucho más que su *novela o su teatro*¹⁴⁷, es mucho más que *expresiones artísticas o bailes*; es una “realidad dinámica, en continua evolución”¹⁴⁸ en la que se pone en juego la historia, la memoria de las acciones, la forma de ver el mundo, las dinámicas de relación de las personas consigo mismas, con los otros y con el entorno en el

¹⁴⁵ Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*, 124.

¹⁴⁶ Se puede ampliar la información sobre *cultura* en la introducción del libro: Lluís Duch, *Religión y comunicación*. (Barcelona: Fragmenta Editorial, 2012).

¹⁴⁷ Instituto Caro y Cuervo, “Sobre la Cultura Colombiana” *Thesaurus* XVI, no. 3 (1961): 80, consultado 9 octubre, 2018, https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/16/TH_16_003_235_0.pdf

¹⁴⁸ Jesús Mosterín, *Filosofía de la cultura* (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 91.

que vive. De ésta forma, consideramos que la cultura no es una norma heterogénea y universal, pues ella varía de acuerdo a las dinámicas de crecimiento del factor social, político, económico y religioso, y no se define como *verdad última* sino que, a través de sus manifestaciones particulares (*memes*¹⁴⁹) que expresan la *información cultural*, presenta infinidad de formas de entenderla y catalogarla. Ahora bien, esto no significa que un territorio y las personas que la habitan no posean algunas características generales que le permitan una evidente distinción entre otras culturas existentes.

En el caso de Colombia, se habla de la inexistencia de una identidad homogénea ya que, dentro del territorio nacional existe una diversidad de expresiones, formas de vivir la cotidianidad y de enfrentarse a un mundo con su propia *información cultural*. Pero sí es posible hablar de características concretas que ponen una *marca* exclusiva en el ciudadano colombiano. Por ejemplo, una persona del pacífico colombiano expresa su *alegría* con manifestaciones (bailes, danzas) que difieren de aquellas propias de personas que viven en el caribe colombiano, aunque al tiempo lleven en su sangre la pasión por la música y la danza, expresando una alegría constante. Sin embargo, esta *diversidad* –que también puede ser identificada en otros ejemplos– no es un impedimento para que la identidad cultural colombiana se haga más fuerte. Por lo tanto, la variedad entre los pueblos confluye en una identidad cultural enriquecida por la variedad en las formas de hablar, comunicarse, por el arte, las danzas, las manifestaciones religiosas, haciéndose rica porque no se cierra a una sola forma de expresión, sino que se deja permear por diversos gustos, medios y experiencias cotidianas que conforman una propia *información cultural*.

¹⁴⁹ El concepto *memes* acuñado por Richard Dawkins en 1976 fue introducido como neologismo para condensar los términos de *memoria* y *mímesis*. A través del *meme* que es una forma en el que la evolución cultural muestra sus y transmite su información. Es decir, la cultura se expresa a través de manifestaciones (objetos resultado) de su proceso de evolución. Para ahondar más en este concepto en relación a la cultura, sugerimos leer el texto *Filosofía de la cultura* de Jesús Mosterín (Alianza Editorial – Madrid 1994), en su capítulo 5 llamado *Rasgos culturales*.

La marca de la cultura colombiana podría estar basada en la *diversidad*, ya que por lo que conocemos de la historia, Colombia es un país que le debe al aporte de los indígenas, los europeos (españoles) y los africanos, razón por la cual existe una variación entre las distintas regiones (comidas, vestido, arte, arquitectura, dialectos, etc.) pero que al tiempo se unen en rasgos comunes como: la capacidad de *acogida* hacia los otros, el *amor* por la tierra, el *trabajo* y el desarrollo, el *valor de la familia* (que sin duda actualmente ha ido sufriendo cambios que manifiestan la *fragilidad de vínculos* propia de la *liquidez* de la posmodernidad, en palabras de Bauman), el *encuentro* como forma de expresión y compartir con los otros (parques, fiestas, reuniones) y la capacidad de adaptación e integración de rasgos distintos – de otras culturas– que fortalecen la propia forma de vivir la cotidianidad, es decir la propia información cultural cuando se combina la una con la otra. Y es en este contexto, desde estas características, en las que podemos hablar de la *realidad juvenil actual*.

Si el hombre es eminentemente social y la juventud se incluye dentro de esta definición de ser humano, entonces podríamos decir que la juventud es aquella que contiene la esencia de la cultura y, al tiempo, ella es la garante de identificar y potenciar los rasgos de la juventud, a través de un crecimiento acompañado de la familia, la educación y el contexto, todas éstas instituciones a las que Duch llama *estructuras de acogida*, instrumentos que fortalecen el acogimiento del hombre y le colaboran en su crecimiento hacia una vida humanizante. Y en esta perspectiva, la juventud es a partir de una cultura y al tiempo *hace* crecer y potenciar su cultura y entorno (medios y colectivos) por su “realidad de peculiar plasticidad, caracterizada por su condición abierta e incompleta”, por su capacidad para dar y recibir, pero al tiempo de aprehender la información cultural que le permitirá actuar con *sentido*, con coherencia y con un proyecto de crecimiento constante¹⁵⁰ que le permite enriquecer –cuando hay un verdadero sentido humanizante– la evolución y dinámica constante de la *vida cotidiana*.

Ahora bien, después de expresar el significado y la importancia de la cultura en relación con el ser humano y después de indicar que la juventud nace, crece y se forma en

¹⁵⁰ Carlos París, *El animal cultural* (Madrid: Editorial Crítica, 1994), 20.

medio de una cultura concreta, en este caso con características de la *diversidad cultural* colombiana, es necesario caracterizar la realidad actual de dicha juventud, identificando los elementos que nos permitan enfocarnos en la categoría de la *vulnerabilidad* dándole un punto de vista más amplio trascendiendo su definición tradicional. Cuando decimos actual, nos referimos a una realidad que está dentro del marco de los últimos cinco años.

3.1.1 Realidad juvenil: distinción entre adolescencia y juventud

Según la Revista Digital *Voces*¹⁵¹, Colombia en el 2018 se ubica –desde el índice de Paz Global¹⁵²– como el país menos pacífico de Suramérica, ocupando el puesto 145 de 162 en el ranking mundial. Esto es evidencia de un país que sigue luchando por la disminución y erradicación de la *violencia* en el territorio en general. Una lucha que ha sido insistente de parte del Estado, pero al tiempo una acción estatal viciada por los mismos mecanismos que se han dejado permear por el ímpetu vicioso de la *corrupción*. Es decir, se lucha contra la violencia, en ocasiones desde el papel (firmas, documentos, tratados, discurso), en las leyes, en los parámetros judiciales, pero en las calles de las grandes y pequeñas ciudades, el pueblo, especialmente la juventud, está permeada por el lastre de la violencia que se evidencia en el creciente tráfico de estupefacientes, en las bandas ilegales, en el uso de menores para el traspaso y venta de droga, y a gran escala en los grupos al margen de la ley como el ELN que sigue operando y como lo fue las FARC hasta el 26 de septiembre de 2016 con el Acuerdo de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sin dejar de lado la influencia que ahora tienen las disidencias de las FARC que

¹⁵¹ <https://voces.com.co/colombia-quedo-entre-la-lista-de-los-paises-menos-pacificos-del-mundo/>

¹⁵² El Índice de Paz Global (Global Peace Index) es un indicador que mide el nivel de paz y la ausencia de violencia de un país o región. Lo elaboran y publican desde el año 2007 el Institute for Economics and Peace junto a varios expertos de institutos para la paz y think tanks y el Centre for Peace and Conflict Studies, de la Universidad de Sydney, con datos procesados por la Unidad de Inteligencia del semanario británico The Economist. (ver: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-paz-global>)

se han convertido en un grave problemas para las autoridades y para el pueblo colombiano después de la firma del tratado de paz.

Con respecto a estos datos, podríamos deducir que un factor determinante para identificar las características de la juventud actual en Colombia es el factor de la *violencia* que se viene evidenciando con fuerza desde mediados de la década de los 60 al nacer las guerrillas de primera generación en medio del contexto mundial en el que se fraguaba la Guerra fría y el Bloque soviético socialista y capitalista que se combatían por el mayor alcance y aprehensión de los territorios del mundo¹⁵³. Pero al tiempo, a nivel nacional, se experimenta la violencia en la incursión del Narcotráfico en los años 80, factor determinante para que se incrementara el terror y las matanzas, ocasionando al tiempo los grupos paramilitares y las bandas criminales. Así, la realidad juvenil y todo el contexto colombiano se ha venido definiendo e identificando desde patrones afines a la violencia, realidad que a su vez es vista por los jóvenes como eje de la corrupción, la intolerancia, la mediocridad, la desigualdad social, la indiferencia, el individualismo, la fragilidad en la educación y los actos violentos como tal¹⁵⁴.

Pues bien, esta antesala que expone la violencia como una posibilidad de definición o caracterización de la realidad juvenil colombiana, sin dejar de lado lo positivo y valioso que puede poseer esta etapa de la vida, podemos expresar con facilidad que la juventud siempre y en la actualidad, se enfrenta a una realidad de *vulnerabilidad*, de contingencia dada por el hecho de ser *humanos*, pero al tiempo por las vicisitudes externas con las que tiene que mediar en el transcurso de su constante crecimiento y evolución. Para dar rumbo a la comprensión de la vulneración y sus tipos, con relación a la juventud, es necesario hacer una

¹⁵³ Referencia tomada de la conferencia *Inicios del conflicto armado en Colombia y las guerrillas de primera generación* del profesor Fernando Suárez, especialista en Estudios Políticos y candidato a magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT de Medellín.

(Ver: <http://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Paginas/por-que-hay-violencia-en-colombia.aspx>)

¹⁵⁴ Omar Rincón y Jorge Bonilla, "Violencias en pantalla: televisión, jóvenes y violencia en Colombia," *Diálogos de comunicación*, no. 53 (1998): 37-50, consultado 9 septiembre, 2018.

distinción que a menudo es tema de discusión, entre el significado de la adolescencia y la juventud: ¿se integran? ¿son lo mismo? ¿de qué edades cronológicas se habla en ellas?

Existe una imprecisión entre la distinción del término de adolescencia y juventud; algunos postulan una relación en términos cronológicos, otros indican que hay una diferencia en cuando a las edades que las delimitan. En nuestro caso, nos interesa delimitar el concepto de juventud presentando la diferencia y tomando una postura adecuada que nos sirva de base para entender el concepto de juventud en el que hemos estado enmarcando nuestro trabajo investigativo. Para dicha tarea nos valemos de un artículo publicado recientemente por la Universidad CES de Colombia, en la que Diego Restrepo Ochoa, decano de psicología hace una distinción clara de los dos conceptos (Adolescencia y Juventud) desde la psicología. En primer lugar, menciona la adolescencia diciendo que:

La categoría de “adolescencia” ha tenido un importante desarrollo en el ámbito de la psicología evolutiva, siendo uno de sus hitos fundacionales la publicación en 1904 de la obra “Adolescence”, escrita en dos volúmenes por el psicólogo norteamericano Stanley Hall. En términos generales se entiende la adolescencia como el periodo de transición de la niñez a la vida adulta, en el cual el niño adquiere la madurez sexual, pero sin asumir aún los roles, responsabilidades y derechos propios de los adultos. En esta definición se destacan dos elementos: en primer lugar, la consideración de la adolescencia como un periodo del ciclo vital, lo cual remite necesariamente a un criterio de demarcación cronológica, y en segundo lugar, una concepción del desarrollo de tipo progresivista que tiene la adultez como momento cumbre del proceso evolutivo del sujeto¹⁵⁵

¹⁵⁵ Diego Alveiro Restrepo Ochoa, “La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública,” *Revista CES Psicología*, no. 2 (2016): 2, consultado 20 septiembre, 2018, <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4022>

Desde esta perspectiva, cuando hablamos de *juventud* en esta investigación, incluimos la categoría adolescencia –entendiendo sus diferencias– como el periodo del ciclo de la vida que prepara la adultez; lo incluimos como la posibilidad de clarificar la importancia que tiene el trabajo con los jóvenes que inician este proceso de transición. No obstante, es necesario conocer lo que se dice de la juventud en este aporte de la psicología en la investigación del CES, que siguiendo con la diferenciación de estos dos conceptos, habla de la juventud en estos términos:

La categoría de juventud, por su parte, ha tenido sus principales desarrollos en el ámbito de la sociología, la antropología cultural y social, la historia, la educación, los estudios culturales, entre otros. La juventud no se limita a la consideración de los cambios físicos, psicológicos y emocionales de los sujetos en transición entre la infancia y la adultez, sino que se refiere fundamentalmente a una condición social a partir de la cual se configura de la identidad social en el marco de las relaciones de poder existentes dentro de la organización generacional de la sociedad. La juventud se encuentra delimitada por procesos biológicos y sociales, que no solamente se refieren a la capacidad de reproducción de la especie, sino fundamentalmente a las tensiones derivadas de la posición del joven con relación a la reproducción de la sociedad¹⁵⁶.

En consecuencia, como ya lo hemos afirmado antes, nuestra investigación se enfoca en la *juventud* no estrictamente como una definición etaria, sino referida –como dice Ochoa– a una condición social que se forma de entre lo biológico y la construcción cultural que manifieste la identidad social. Es decir, nos adecuamos con esta distinción a la juventud como aquella etapa de la vida en el que se dan cambios importantes en los sujetos (nivel biológico) y como aquella que, según los lineamientos del *Estatuto de ciudadanía juvenil* de Colombia (nivel social) se enmarca –no como una camisa de fuerza– en las edades de 14 y 28 años, edades definidas social y políticamente por el Estado y la Sociedad colombiana. De esta forma contamos con una definición de juventud en la que podemos seguir enmarcando

¹⁵⁶ Restrepo, “La juventud,” 2.

nuestro estudio en miras a una acción educativa y evangelizadora que tiene como objeto de trabajo a esta población específica que caracterizamos.

Con respecto a esta categoría de *Juventud* desde la perspectiva de Don Bosco y especialmente para los Salesianos, es ella la predilección en la misión que Dios les ha encomendado como Instituto de vida apostólica, son ellos –los jóvenes– como un motor que, junto a Dios, sostiene la vivencia de la *espiritualidad salesiana*. Un motor porque la visión salesiana de la juventud, a pesar de reconocer sus dificultades no se ve desde la óptica negativa y viciosa, sino desde la fe y la confianza en la persona del joven. Por más “malo” que parezca el joven, decía Don Bosco, en su corazón es portador de una fibra de bien que, al ser notada puede ser la posibilidad de hacerla crecer, de trabajarla y llevarla a la mejora y a la realización. De esta forma, para la espiritualidad salesiana, la juventud es el “centro de la acción pastoral”¹⁵⁷, la porción delicada pero valiosa en la que Don Bosco puso su mirada, por quienes consagró su ministerio sacerdotal con un deseo particular, como lo dijo antes de morir: “encomiendo a vuestra caridad todas la obras que Dios se ha dignado confiarme durante cerca de cincuenta años; os encomiendo la cristiana educación de la juventud; pero de manera del todo particular os recomiendo el cuidado de los *jovencitos pobres y abandonados*, que fueron siempre la porción más querida a mi corazón en la tierra”¹⁵⁸.

Así, desde el punto de vista cultural y desde la experiencia del carisma salesiano, donde la juventud es el centro de la acción, se hace necesario ahondar en esa categoría de *pobre y abandonado* de la que habla Don Bosco, traducida aquí por la palabra *vulnerabilidad*, palabra de la que brota la siguiente pregunta: ¿qué es la vulnerabilidad teniendo en cuenta el contexto colombiano? Para proveer una posible respuesta a esto, daremos paso a la presentación de la realidad de los tipos de vulnerabilidad juvenil en el contexto colombiano del que hemos dado algunas características en referencia a la cotidianidad (vivencia) de los jóvenes en medio de un país marcado por la violencia, pero al tiempo por la necesidad de salir del conflicto por la vía de la *paz* y la *reconciliación*.

¹⁵⁷ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 31.

¹⁵⁸ Mario Peresson Tonelli, *Educación con el corazón de Don Bosco* (Bogotá: Librería Salesiana, 2010), 63.

3.2 LA VULNERABILIDAD EN LA JUVENTUD: DIVERSAS MANIFESTACIONES

Sin duda alguna, la juventud colombiana actual atraviesa diferentes problemáticas que influyen en su crecimiento personal y colectivo, en primer momento mencionamos el factor de la *violencia* como un eje transversal en las causas de las dificultades presentadas en los diversos ambientes. En segundo lugar, nos referimos la vulneración de los derechos que nos indica el Art. 50 de la Ley 1098 de 2006¹⁵⁹ del Código de Infancia y Adolescencia en la que se habla de la necesidad del *restablecimiento de la dignidad e integridad vulnerada* después de una acción contraria al crecimiento de la persona y en contra de su integridad. Es decir, el segundo factor determinante de las problemáticas juveniles es la constante violación (vulneración) de los derechos de los jóvenes. Violación llevada a cabo por instituciones o particulares –desde la violación de derechos y deberes que ha delimitado el Estado– dejando al hombre en situación de riesgo, en el peligro del abandono, en la condición del rechazo, de la exclusión por razón de un estigma generado por una acción externa que en ocasiones quita la dignidad, que roba el buen nombre y que se roba la alegría de la vida de un particular. Ahora bien, hoy en día existen distintas problemáticas que trascienden las incluidas en el *Estatuto de ciudadanía juvenil* de Colombia, es decir, la vulneración no solo se limita a las pocas o muchas situaciones de vulnerabilidad mostradas en este estatuto legal. Hay muchas más formas de vulnerabilidad olvidadas por este tipo de leyes o estatutos públicos. Y una vez identificadas estas formas de vulneración, los educadores o quienes hacen de instrumentos dentro de las *estructuras de acogida* podrían hacer un mejor trabajo de apoyo, acompañamiento y crecimiento de los jóvenes que atienden.

Pues bien, antes de dar paso a los tipos de vulnerabilidad, digamos, *grosso modo*, lo que ella significa. La palabra vulnerabilidad procede etimológicamente de tres vocablos latinos: *vulnus* que traduce “herida”, *abilis* que indica “que puede” y *dad* que es el “indicativo

¹⁵⁹ El Art. 50 de la Ley 1098 de 2006¹⁵⁹ del Código de Infancia y Adolescencia expresa: Se entiende por restablecimiento de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes, la restauración de su dignidad e integridad como sujetos y de la capacidad para hacer un ejercicio efectivo de los derechos que le han sido vulnerados.

de cualidad”. De lo que podemos decir que la vulnerabilidad significa “cualidad para ser herido”¹⁶⁰. Es decir, podemos hablar implícitamente de un *riesgo a*, como aquella condición de fragilidad que muestra a la persona o aun colectivo como débil ante algún hecho o situación que pueda afectar su integridad o dignidad. De esta forma, este concepto “se ha convertido en un fértil instrumento de estudio de la realidad social, de disección de sus causas profundas, de análisis multidimensional que atiende no solo a lo económico, sino también a los vínculos sociales, el peso político, el entorno físico y medioambiental o las relaciones de género, entre otros factores. La vulnerabilidad es un concepto relacional y social, que depende de las contradicciones y conflictos sociales”¹⁶¹.

Si bien, este término puede aplicarse a lo social como se ha expresado, pero sin excluir el carácter relacional que implica la individualidad, el *yo* que se siente amenazado por situaciones tanto *internas* como *externa* pero que se enfrenta a ello desde sus características, desde su historia y desde las posibilidades que le genera el ambiente y las estructuras de formación. En esta categoría, cabe la juventud. Aquella vista no como condición etaria, sino como el proceso de crecimiento y maduración (el *yo en formación constante*) que se da en la etapa en la que se necesita más acompañamiento¹⁶², pero al tiempo la etapa donde se adquiere y se fortalece la libertad y autonomía que permiten afrontar de manera personal las vicisitudes

¹⁶⁰ Simón Martínez López, “Propuesta pedagógica salesiana para ambientes de vulnerabilidad. Una mirada desde la Formación en Gadamer,” (Tesis de Pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2014). 15.)

¹⁶¹ Ricardo Adrián Vergara Durán, *La nueva vulnerabilidad en las ciudades latinoamericanas* (Barranquilla: Editorial Universidad del Norte Barranquilla, 2011), 2.

¹⁶² Según *el Estatuto de ciudadanía juvenil* de Colombia (Ley 1622 de 2013), joven es “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. (*Ley Estatutaria 1622 de 2013. Estatuto de Ciudadanía Juvenil*. Dirección del Sistema Nacional de Juventud “Colombia Joven”. 5). Desde la perspectiva de la *Organización Mundial de la Salud* (OMS) la adolescencia es definida “como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años (..) los jóvenes los considera entre los 15 y 24 años de edad.

(Ver: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/ 6710/2018 2:38 p.m.)

presentadas por los factores externos como la violencia, el consumismo, etc. y factores internos como el conocimiento de sí, la carencia afectiva, el sinsentido etc. En últimas, en la vivencia intensa de la *cotidianidad*.

Dicho esto, también es preciso que realicemos una acotación psicológica en cuanto al sector administrativo. La vulnerabilidad es conocida tradicionalmente como aquellas acciones que van en contra de una *vida digna y segura* bloqueando e infringiendo de alguna forma los derechos de una persona. Con relación a esto, la *contingencia* del ser humano es algo que se da sin exclusión alguna; es la manifestación de aquellas situaciones inherentes a la vida humana pero que, junto a la capacidad crítica de reflexión personal, y con apoyo que se le pueda brindar a través de las estructuras de formación, de enseñanza, de acogimiento (estructuras de acogida) la persona se juega su existencia con esta condición, pero con elementos que le permiten *dominarla*, es decir, con herramientas que permiten integrar las diversas situaciones a la construcción de su identidad y de su praxis cotidiana, mediada por el equilibrio y la estabilidad personal. Estas dos definiciones, se toman de la mano para indicar la realidad de la persona, especialmente de los jóvenes que llegan a la misión salesiana y sin duda a toda la misión de la Iglesia colombiana.

Estas dos definiciones se presentan como generales al momento en que las entidades de acción pastoral, juvenil, cultural o evangelizadoras se enfrentan a la experiencia de trabajo con los jóvenes. Muchos de estos grupos colocan a los jóvenes en una misma “marca”, todos entran en la categoría de *problemáticas juveniles* o la de jóvenes vulnerables, pero no se preguntan por las diversas características que poseen cada uno, el tipo de fragilidad externa e interna que los hace actuar de tal o cual modo. De la misma forma, los salesianos continúan en la acción pastoral juvenil, irrumpiendo en el descubrimiento constante de diversos tipos de vulnerabilidades que poseen los jóvenes en la actualidad. Por lo tanto, se hace necesario presentar algunos tipos de situaciones que nos permiten identificar varios tipos de jóvenes de acuerdo con aquello que creemos que afecta intrínsecamente la forma como el joven se enfrenta al mundo que le rodea.

3.2.1 La pobreza

Convencionalmente cuando se nos habla de pobreza, sin pensarlo dos veces, la mente proyecta la imagen de aquellas personas que no tienen absolutamente nada, que no tienen dinero para consumir, aquellas descuidadas, casi sin ropa y, por tanto, rechazadas por su forma de vestir, de andar e incluso por la forma de trabajo y de autosustento. Una pobreza que manifiesta la imposibilidad en la adquisición de la canasta básica de alimentación. Nos dice Adela Cortina en su estudio llamado *Aporofobia*¹⁶³ que al parecer, para muchas personas especialmente las no implicadas, la pobreza es desagradable, pues el pobre plantea problemas y de algún modo contamina¹⁶⁴, mirada que se origina de la concepción universal de que el pobre es aquella persona que carece, en un nivel mayor, de lo económico. En últimas, comúnmente se habla de la pobreza como una carencia económica, definición que puede variar de acuerdo con las distintas sociedades.

Pero, no solo hablamos de pobreza económica. Podemos ampliar la definición de esta realidad al decir que hay pobreza cuando una persona se encuentra desvalida y sin apoyos en una mala situación, pobreza en la medida en que alguien es objeto de críticas, amenazas, desaires o burlas porque carece de poder¹⁶⁵. Y esta concepción de pobreza –dice Adela Cortina– se puede evidenciar sea en la política, en la empresa, en la universidad, en la escuela, en la fábrica o en cualquier lugar, porque en todos ellos funciona el Principio Mateo: Al que más tiene, más se le dará, y al que tiene poco, hasta lo poco que tiene se le quitará. Por lo tanto, en cada caso el pobre es el *sin poder* en ese tiempo y en ese lugar¹⁶⁶. Sin poder, sin posibilidades, coartado en su libertad, en su necesidad de libre expresión, en últimas una persona vulnerada.

¹⁶³ La *aporofobia* es, según Adela Cortina, la aversión o rechazo al pobre.

¹⁶⁴ Adela Cortina, *Aporofobia, rechazo al pobre* (Barcelona: Paidós, 2017), 55.

¹⁶⁵ Cortina, *Aporofobia*, 55.

¹⁶⁶ Cortina, *Aporofobia*, 55.

En Colombia, con sus 50.006.286¹⁶⁷ habitantes registrados, se ha ido creciendo en la última década en la disminución de la pobreza material, en la que el Estado a través de mecanismos institucionales intenta solventar, con subsidios, planes y proyectos, las necesidades materiales de sus habitantes intentando mejorar las condiciones de vida¹⁶⁸. Sin embargo, es una realidad –y es en lo que queremos hacer trascender esta definición de pobreza– que la pobreza va más allá o, no es solamente la incapacidad para adquirir la canasta básica o vivir con lo necesario para alcanzar una “estabilidad” que les permita experimentar la tranquilidad. Premisa que sugiere la siguiente pregunta: aunque esta definición general es la mayor manifestación de pobreza en el mundo ¿será la única pobreza de la que padecen los ciudadanos?, ¿qué otro tipo de pobreza experimentan los jóvenes? Ya se habla de *pobreza multidimensional* como “aquella que identifica carencias a nivel de los hogares y las personas a nivel de la salud, la educación y nivel de vida”¹⁶⁹, pero la pobreza tiene características más amplias que podrían incluir un sinnúmero de personas, especialmente jóvenes, que experimentan la carencia, la condición de *sin poder* y la contingencia desde perspectivas más amplias.

Ahora bien, no podemos aislar la realidad general de la pobreza, pues esta población, especialmente la “juventud pobre” fue la que Don Bosco se fijó como objeto de su misión de educación y evangelización. Él puso la mirada en los jóvenes que no tenían familia, que habían sido abandonados, que tenían que ganarse la vida (la comida, la ropa) en trabajo inhumanos, e incluso en jóvenes que –por necesidad– tenían que robar para poder comer algo e incluso para poder alimentar o vestir a sus hermanitos menores. Hoy en día, muchos niños

¹⁶⁷ Cifra registrada por el DANE hasta octubre 24 de 2018 <http://www.dane.gov.co/index.php/139-espanol/noticias/ultimas-noticias/796-presentan-cifras-sobre-pobreza-en-colombia>

¹⁶⁸ “La lucha contra la pobreza: una batalla que el país está ganando,” *El Tiempo*, 14 enero, 2018, consultado 24 octubre, 2018, <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/la-lucha-contra-la-pobreza-esta-dando-resultado-en-colombia-170972>

¹⁶⁹ “¿Qué es el índice de pobreza multidimensional?,” *United Nations Development Programme.*, consultada 17 octubre, 2018, <http://hdr.undp.org/en/node/2515>

y jóvenes también viven esta desgarrante forma de pobreza, pero también experimentan una pobreza que trasciende lo material: la *pobreza de sentido*, la *pobreza moral* y la *pobreza espiritual*; y al lado de estas formas de vulnerabilidad, presentaremos la *soledad* como otra forma de vulnerabilidad en la juventud.

3.2.1.1 La pobreza de sentido de la vida

El *sentido de la vida* –dice Viktor Frankl– es lo que le da significado y ayuda a encontrar un soporte interno a la existencia. Es una necesidad que está presente en todos los seres humanos¹⁷⁰. Una necesidad de tener una ruta de camino para desarrollar las potencialidades de la vida; es así, la fuerza, el motor que te permite caminar con vitalidad, con una intención concreta, con un fin específico. Es la respuesta que el ser humano da todos los días a la innata capacidad de *preguntarse*, de buscar respuestas, de indagar por aquellos que acontece, que se asoma a la ventana de la propia existencia. Es la capacidad filosófica del ser humano que se hace vida, es decir, la indagación racional que no se queda en el concepto, sino que se pone en las dinámicas de la *praxis cotidiana*. Sin embargo, este concepto de sentido de la vida ha ido tomando una postura distinta, o mejor expresado, ha estado sufriendo una ruptura entre la juventud contemporánea, un quiebre mediado por la *fluidez* y *velocidad* con que se está asumiendo la vida.

A menudo, los jóvenes por el afán de quererlo todo de manera ágil y con el deseo de “vivir” o explotar su libertad, van por la vida como corriendo sin tener una meta fija, sin frenarse para preguntarse por sus ideales, por sus proyectos y sin preguntarse por aquella pregunta fundamental: *¿para qué estoy en este mundo? ¿qué le da sentido a mi vida?* Así,

¹⁷⁰ Maribel Rodríguez, “Sentido de la vida y salud mental,” *Revista de pensamiento personalista y comunitario del Instituto Emmanuel Mounier*, no. 74 (2005): 47-49, consultado 2 septiembre, 2018, <http://www.maribelium.com/articulos/logoterapia/sentido-de-la-vida-y-salud-mental.html>

sin ni siquiera hacerse esta pregunta, parecen vagar por el mundo, trasegar entre el flujo constante de la *velocidad* que ha venido incursionando el desbordado afán de consumismo. Un afán de consumo –como dice Duch, citando a Robert Bock– que “afecta los modos en que las personas construyen y mantienen un sentido sobre quiénes son y qué quieren ser”¹⁷¹. De esta forma, el joven, movido por la lógica del consumismo, “se preocupa exclusivamente de lo que cree que es su interés o su comodidad, porque de una u otra manera, se encuentra determinado por una narcisista *cultura del yo* y enclaustrado dentro de las propias vivencias”¹⁷².

Pues bien, esta forma de vivir, en el *sin sentido* es una manifestación de pobreza, en la medida en que el joven está necesitado; se halla carente de una orientación clara de su vida. En este caso es una carencia originada por la externa influencia del consumismo y al tiempo por su incapacidad para tomar las riendas de su vida y darle una orientación clara. Así, es esta la pobreza de un joven *sin poder*. Sin poder tener una meta fija, sin poder trasegar por la vida teniendo un proyecto en construcción constante; y al tiempo es esto la carencia de la posibilidad para expresar la vida con autenticidad y criterio para que –desde su experiencia vital– pueda aportar al sí mismo, al otro y al entorno en el que se encuentra porque su vida es trascendente (va más allá de la lógica consumista), porque tiene la capacidad de romper con los esquemas y estructuras de la sociedad que pretenden llevar a la vida a que viva solamente del *aquí y el ahora*, haciendo perder la mirada al futuro no como una utopía, sino como un motor (sentido) que mueve al joven a tener una vida *profunda*, es decir, una vida que sea capaz de cuestionar, confrontar y aportar a aquellos que le rodean, pues, quien tiene el sentido de su vida es como un libro abierto que posee un contenido vital que a su vez se convierte en apoyo para la construcción del otro.

Dicho esto, las características de esta pobreza la podemos describir como una forma de identificación para aquellos padres de familias, agentes de pastoral o gestores de proyectos juveniles que se enfrentan a procesos de transmisión con esta población concreta. Unas de

¹⁷¹ Duch, *Crisis de la transmisión de la fe*, 89

¹⁷² Duch, *Crisis de la transmisión de la fe*, 91

estas características brotan de la influencia que ha tenido la incursión de las *redes sociales*, aquella nueva y cada vez más creciente “cibercultura” en la que surgen nuevas formas de interactuar, de acceder a la información, de comunicarse¹⁷³ e incluso aquella forma de *aparentar* una vida “cool”, “a la moda”, “feliz” cuando ni siquiera se tiene un sentido de la vida. Es decir, es la característica de aquellos jóvenes que, en la praxis cotidiana se muestran de una forma (a veces sumisa, triste, despreocupada), pero que en las redes aparenta ser lo contrario (una vida de éxito, de felicidad, de consumo exacerbado). No obstante, también encontramos a aquellos jóvenes que, antes que mostrar una vida exitosa, manifiestan la *insatisfacción* de su existencia; se muestran tristes, postean mensajes de desánimo, e incluso evidencian una pobreza de sentido que se manifiesta en tendencias de suicidio, problemática frecuente en los jóvenes de la actualidad.

Otras características de esta pobreza emanan del proceso de educación al que se enfrentan los jóvenes (escuela, universidad). Aquí, experimentan problemáticas como el fracaso, el miedo a asumir retos o compromisos, el bullying, etc. Experiencias que al no ser trabajadas y acompañadas impiden el proceso por el cual los jóvenes empiezan a responderse preguntas fundamentales que le favorecen en el empoderamiento de la propia vida. Y estas respuestas, como ya lo mencionábamos no se dan solamente desde la individualidad, sino que se fortalecen desde el apoyo de la familia (estructura de acogida que se encuentra en crisis y a la que le hemos dedicado un apartado) y desde la relación con los demás (valor de la amistad). Esto se lo denotamos en las vivencias, aprendizajes e interacciones que proporcionan una base ontológica sólida que ofrece certidumbre existencial, como punto de partida para la construcción de la identidad del yo y del sentido de vida. Dicho proceso continúa de forma cotidiana, a lo largo de la vida y hasta el final de nuestros días, en la relación dialéctica que se establece entre el sujeto y el medio¹⁷⁴.

¹⁷³ Pilar Maseda Moreno, “El sentido de vida de los jóvenes, redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio” Revista de Estudios de Juventud, no. 95 (2011): 61-62, consultado 10 octubre, 2018, http://www.injuve.es/sites/default/files/tema4_revista95.pdf

¹⁷⁴ Maseda, “El sentido de la vida de los jóvenes,” 63.

En definitiva, tenemos aquí un tipo de pobreza mediado por el avance constante del consumismo evidenciado en las relaciones, en la concepción de la vida expresada en los diversos medios de comunicación como frágil y sin sentido. Relaciones de fragilidad y tendientes a la fragmentación; una concepción de la vida superficial y aparente que lleva a los jóvenes a una vida empobrecida por la falta de identidad, valores y proyectos claros. Con esta creciente fragilidad juvenil, podemos dar paso a una pobreza de vida en la que la misma dinámica consumista ha golpeado e incluso ha ido eliminando la vida basada en valores virtuosos, llevando a los jóvenes a vivir una existencia –más que a libertad– orientada a la vivencia constante del vertiginoso relativismo y libertinaje.

3.2.1.2 La pobreza moral

Si bien, hemos mencionado la pobreza de sentido de vida como un factor general en la experiencia de la juventud. Otra manifestación de la pobreza, podríamos decir sin generalizar, son los jóvenes *pobres de valores sólidos* y conductas tendientes desde y hacia grandes virtudes como los son el amor, la esperanza, la libertad, la amistad, el valor del tiempo, la felicidad etc. Es decir, la juventud en la actualidad, con el influjo de los cambios en los modos de producción, que genera la *aceleración*, el cambio constante e incluso la relativización de muchos elementos, ha perdido la posibilidad de continuar la vivencia de valores fundamentados y mediados por una concepción de la vida basada en la estabilidad y el equilibrio. Ahora bien, sin duda alguna, “la modernidad ha sido, de hecho, una *categoría de cambio* que, con mucha frecuencia, se ha concretado en torno a la *ideología del progreso*”¹⁷⁵, razón por la cual, la concepción de la moral (comportamientos y costumbres) ha ido cambiando, hasta el punto de que muchos valores han sido relativizados o dejado de lado,

¹⁷⁵ Duch, *Religión y comunicación*, 312.

pasando así a una experiencia vital “libre” de dogmatismos y normas que controlan y ejercen un tipo de conducta.

Es frecuente escuchar que los jóvenes se refieren a las estructuras como aquellas que imponen normas de vida que frecuentemente no dejan ejercer la libertad. Uno de sus grandes ejemplos y foco principal de sus críticas es la Iglesia Católica, pues esta es juzgada como aquella que pone normas “pesadas” en las que los jóvenes dicen quedar coartados y limitados para expresar su libertad. Ahora bien, es verdadero que la Iglesia desde su transcurrir en el mundo, ha estado siempre mediando en plantear o regular la forma como el hombre debe comportarse, situación que ha ido perdiendo su fuerza con el apresurado flujo de la idea de progreso que trajo consigo el desprecio por la religión, la libertad en el pensamiento (eliminación de la verdad universal), pero al tiempo el poder de la Iglesia se ha abierto a la modernidad, entendiendo nuevas posturas de entender el comportamiento del hombre.

El punto aquí estriba en que la sociedad actual (en la que viven los jóvenes) experimenta la realidad en la que los valores resultan efímeros y flexibles, es decir, lo que ayer era el amor (centrado, de un compromiso eterno, etc.) en la actualidad puede ser variable; en este sentido encontramos jóvenes que expresan frases como: “el amor no existe”, “amar a alguien dura poco”, “no se puede amar eternamente”, “vamos a casarnos y si nuestro amor no se acopla nos separamos y cambiamos”. Diversas frases como estas que dan cuenta del cambio, de la extrema flexibilidad en la concepción de la moral. De aquí, que para los jóvenes aquellos que era considerado como malo, hoy lo consideren como bueno o como “normal”, término comúnmente utilizado para evidenciar las fallas en la concepción frágil de los valores. Pero, ¿en qué sentido y con qué características hablamos de pobreza en la juventud?

El educador se encuentra con jóvenes que manifiestan una pobreza en la medida que carecen de un conocimiento de sus propios valores. Por la fluidez y el cambio constante, un día tienen una concepción de un valor, al pasar el tiempo cambian y como en un círculo vicioso –van pasando la vida– sin darse cuenta que no hay un sustento moral con el que puedan enfrentarse al mundo, tener relaciones sólidas y dar realización a su proyecto vital desde una perspectiva estable y resistente a los afanes del expedito cambio del flujo de la

sociedad. Entonces, nos encontramos con jóvenes que van por el mundo con sentimientos de insatisfacción e inseguridad (jóvenes *sin poder*) porque caminan sin una referencia sólida y sin las herramientas personales (conocerse, valorarse, entenderse solo y con los otros) que le permitan llevar una vida *contracorriente*, resistente a las dinámicas constantes de cambio y de *velocidad*. En consecuencia, un buen educador, debe ser capaz de ayudar a los jóvenes a reconocer su carencia de valores sólidos y a que éste, de manera crítica, pueda cimentar –con la familia, la escuela y el contexto– una estructura moral (sin rigidez) que le permita enfrentarse al mundo con ideales orientados al *bien* de sí mismo y el bien de los demás.

A este tipo de pobreza moral se le suma un tipo de pobreza que prolifera en la realidad actual, gracias al impulso de la modernidad. Dicha pobreza es la que denominamos aquí como pobreza espiritual y que a continuación expondremos.

3.2.1.3 La pobreza espiritual

Al lado de la pobreza de sentido y de la pobreza de la vivencia de valores, podemos encontrar la pobreza de los jóvenes que por el consumismo se han dejado minar la realidad trascendente del ser humano. Hoy, de manera incisiva, se cree que el hombre todo lo puede (autosuficiencia) como fruto de la ciencia y de los postulados de la ciencia y la tecnología que todo lo pretende responder. Así, se ha ido perdiendo desde los planteamientos filosóficos de la modernidad, la posibilidad de *trascender* la vida desde la óptica de la espiritualidad; una pérdida que se evidencia en la crisis de la *transmisión de la fe*¹⁷⁶ como lo expresa Duch,

¹⁷⁶ Dice Lluís Duch en una entrevista con Berta Ares, previa al diálogo Adolescencias. Transgresión, riesgo y acogida que esta institución organiza junto con el Sant Pere Claver Institut: *Lo que sucede con la juventud en el fondo sucede con el ser humano porque todos vivimos bajo el impacto de la provisionalidad. Los jóvenes de aquí, sobre todo los muchachos, están absolutamente desorientados. En el momento actual encuentro alguna analogía con lo que en antropología se llama el final de los imperios, donde suele producirse una caída demográfica fuerte, una disolución del vínculo social, un desencanto ante la articulación de lo religioso y de lo político... Esta situación de desajuste provoca por parte de la parte minoritaria, en este caso la gerontología,*

en la que las instituciones religiosas han ido perdiendo peso, en primer lugar por la falta de testimonio de sus integrantes, como por el mismo hecho de la pérdida de sentido por el valor de los religioso, de la trascendencia y de esa dimensión de la vida que permite mirar el mundo desde una experiencia vital que no vive solo para sí, como narciso, sino que vive para los demás con la presencia de un Dios que da *sentido a su existencia*.

Podemos encontrar a muchos jóvenes que se enfrentan a esta realidad. Jóvenes que crecen en hogares donde no se habla de Dios o quizás, donde se habla de forma superficial haciendo que entiendan la presencia de Dios como una tradición, más que como una opción libre de la existencia. Pero también, hallamos a aquellos jóvenes que por la *capacidad autoreflexiva* y por la *capacidad crítica* hacen referencia a esta crisis de la fe desde el antitestimonio e incoherencia de sus miembros, pues “para muchos –entre ellos los jóvenes– la praxis religiosa propuesta por la Iglesia no es nada convincente, ni en el orden cultural, ni en el orden moral, se encuentra alejada de los problemas y de las situaciones conflictivas que los ciudadanos viven cada día, ni tienen en cuenta los cambios profundos que ha irrumpido en la sociedad”¹⁷⁷; al tiempo que llegan a la reflexión de que es posible orientar su vida desde una moral o ética de costumbres acomodada a sus propios criterios, sin la legitimación de una Institución que le defina su forma de vivir, de expresarse y de enfrentarse al mundo. Pues bien, esta es una constante en la vivencia de la juventud, pero vale la pena preguntarse por el sentido de esta pobreza juvenil. ¿Dónde está la carencia? ¿dónde está el *sin poder* de esta característica particular?

La pobreza en esta medida subyace en la carencia de los jóvenes en ejercer libremente su capacidad trascendente. Todo ser humano tiene necesidad de trascender y “esta experiencia religiosa es vivencia inmediata de una objetividad trascendente, de una realidad

una serie de reacciones muy duras, y esta situación provoca que tengan que entrar en escena los mercenarios. Tengo en mente la cuestión del Imperio Romano, que no hace sino repetir una especie de modelo recurrente en todas las sociedades. Yo creo que en Europa la juventud lo tiene muy mal.

¹⁷⁷ Duch, *Crisis de la transmisión de la fe*, 176

que está más allá de lo empírico y natural, de una armonía originaria"¹⁷⁸, entonces, la pobreza se encuentra en la imposibilidad de ejercer con libertad esta experiencia. Y lo que puede frenar, sin duda, este ejercicio que da sentido a la vida –como ya lo decíamos– es la necesidad de superar el querer relegar una experiencia espiritual por el antitestimonio y experiencias de los otros. Razón por la cual un educador salesiano debe llevar a los jóvenes, por medio del autorreflexión a que ejerza su trascendencia no por el actuar bueno o malo de los otros, sino por la convicción de una vida meditada, planeado, que tiene un sentido y una meta desde unos rasgos de espiritualidad concreto.

En suma, la pobreza de los jóvenes va más allá de la carencia de dinero o de los recursos básicos necesarios para su sustento. Esta pobreza es necesario asistirla de manera prudente, aspecto que ya trabaja la pastoral salesiana y otro tipo de servicios que realiza tanto el Estado como la Iglesia, pero lo que hemos visto hasta aquí es que –existiendo muchos más tipos de pobreza– estas tres categorías le ponen un reto a los educadores en la medida en que deben identificarlas y al tiempo, poseer la competencia para intervenirlas a tiempo y con la competencia para ayudar a los jóvenes a *dominarla* e incluso a vencerlas.

Hasta aquí hemos tratado lo que atañe a los tipos de pobreza, ahora, en relación con las diversas manifestaciones veremos que hay otra forma de vulneración en la juventud: la soledad.

3.2.2 La soledad

Existen dos tipos de *soledad*. Una soledad sana que comúnmente buscan las personas para tener un espacio de interacción consigo mismo o con la trascendencia. Es un espacio vital en el que la persona puede conocerse a sí misma, en el que puede descansar, pensar, reflexionar

¹⁷⁸ Lorena Fuentes y Jaime Massardo, “Inmanencia y trascendencia de la praxis. Observaciones sobre la concepción de la historia en Vico y Marx” *Andamios*, no. 4 (2008), consultado 11 de octubre, 2018, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632008000100002

e incluso darle un freno a la agitación constante de la vida cotidiana. Es una soledad considerada necesaria¹⁷⁹ para construcción personal de la propia verdad, pues en la mira a lo que se es en realidad, puede existir un encuentro con el conocimiento de la propia verdad, de la construcción constante de los que se es pero que en el vasto movimiento del trabajo y la vida no se puede percibir con claridad. De la misma forma, era la misma soledad la que utilizaban los filósofos antiguos para *preguntarse* por la realidad de sí mismo, por el mundo, por Dios y por la búsqueda constante de la *verdad*. No obstante, existe otro tipo de soledad a menudo considerada nociva para la salud y para la vida interior de la persona. Dicha soledad es definida como “el sentimiento que surge tras la percepción de no formar parte de nada ni de nadie, de que algo en el interior está vacío, aislado, sin sentido de pertenencia”.¹⁸⁰

Este segundo tipo de soledad en la que los jóvenes se ven reflejados con mayor frecuencia por la influencia del *cambio*, de la *hipermodernidad* (exceso de individualismo según Lipovesky) y el fuerte crecimiento de las *redes sociales* y la tecnología son vestigios de un “sistema generado hace no muchas décadas, donde los valores colaborativos y la solidaridad se fueron cambiando por la competición y la ambición desmesurada y, donde se fomentó la creencia de que las personas son entes aislados que pueden sobrevivir anímicamente, en desconexión con su entorno, sin perder por ello la sensación de existencia”¹⁸¹. Pero, de esta concepción de entes aislados-individuales brota la pregunta sobre la realidad exterior que puede percibirse entre la juventud: ¿no son felices los jóvenes entre tantos seguidores en Instagram, con tantos amigos en Facebook o con tantos *likes* obtenidos

¹⁷⁹ Algunas cualidades de las personas que se enfrentan a la *soledad* como un recurso indispensable de crecimiento son: Aquellas personas que *poseen límites firmes*, son personas *leales* (incondicionales y generosas), son personas de *mente abierta*; fuertes ante las dificultades, posee una buena capacidad de *autoconciencia* (se enfocan en su sentimientos y emociones) y son personas que saben *valorar el tiempo*. Tomado de Psicólogos en Madrid EU. “La soledad.” Consultada 11 de octubre 2018.

¹⁸⁰ “Las personas solitarias tienen estas seis características,” TN., consultada 11 octubre, 2018, <https://tn.com.ar/salud/actitud/las-personas-solitarias-tienen-estas-6-cualidades> 853943

¹⁸¹ “Las personas solitarias.”.

en una fotografía? ¿están dentro de una gran *masa* de personas, de “amigos”, de una “hermandad virtual” que le ayudan a sostenerse?

Dichas preguntas son las que nos hacen percibir este segundo tipo de soledad como una situación de vulnerabilidad del ser humano y de manera especial de la juventud. Ante el cambio acelerado, los jóvenes se han ido acomodando a la lógica del extremado individualismo, en el que todo puede ser adquirido por cuenta propia, en el que las acciones placenteras grupales dejaron de ser el juego o la plática en el parque, o el encuentro de amigos sentados al borde de la terraza de una casa o en el compartir el café con personas valiosas. Prácticas relegadas por los nuevos patios de “encuentro” como lo son las redes sociales o los videojuegos en línea que pretenden crear un tipo de relación virtual (por medio del chat) en el que la persona no tenga la necesidad de movilizarse a algún lugar a toparse con la mirada, el rostro de una persona y con la que puedan compartir sentimientos, valores, ilusiones, penas¹⁸²; sino que se encuentran con “servidores”, con personas detrás de las máquinas, personas virtuales que en realidad no se conocen y que fácilmente pueden herir, hacer daño o suplantar sentimientos haciendo a la persona, sentir con más fuerza la experiencia de soledad.

Con estas características encontramos muchos jóvenes en la actualidad. Aquellos que van a la escuela, pero con frecuencia observan o interactúan con sus teléfonos inteligentes, o se encierran en el mundo que les ofrece lo que escuchan con sus audífonos, evadiendo la capacidad del encuentro y, en muchas ocasiones, proclamando con gritos mudos la necesidad de ser escuchado, de conversar, de compartir las experiencias duras y provechosas del crecimiento contante de la vida. Encontramos también, jóvenes que son olvidados en sus casas –vulnerados–, aquellos que llegan de la escuela y no encuentran a sus padres porque se encuentran trabajando, enfrentándose así a la realidad de estar solo exponiéndose a grandes peligros como el ocio, la curiosidad mal enfocada, la pereza y la fragilidad (contingencia) inclinada a adquirir vicios que le llevan poco a poco a una experiencia vital sin sentido y

¹⁸² Santiago Lorente, “Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda” *Revista de Estudios de Juventud*, no. 57 (2002): 9 - 24, consultado 11 octubre, 2018, 17
<http://www.injuve.es/sites/default/files/57capitulo1.pdf>

desprovista de estabilidad emocional y de capacidad de enfrentar el mundo con criterio y esperanza. Así, el educador se encuentra con jóvenes que no hablan, pero con deseo de expresar mil cosas, aquellos que “mueren” por dentro sin que nadie lo sepa. En definitiva, jóvenes vulnerados, necesitados de ayuda, de formación, de escucha, de una intervención profesional y oportuna para vencer las vicisitudes dadas por el incremento contante de la individualidad.

Ahora bien, después de presentar dos formas concretas de vulnerabilidad en la juventud –reconociendo que existen muchas más– tales como: la *pobreza* (en sus diversas manifestaciones) y la *soledad*, experiencias que son evidenciables en las *estructuras* como la familia, el contexto social y la escuela, es necesario preguntarse por algunas pautas que sirvan para la intervención educativa de los jóvenes a quienes se enfrenta una pastoral, especialmente cristiana y salesiana. ¿Qué líneas de acción ejecutar? ¿qué acciones pueden asir y trabajar los educadores desde la perspectiva de la antropología filosófica que hemos venido trabajando desde Lluís Duch? Para aproximarnos a respuestas acertadas a estas preguntas damos paso al siguiente gran apartado que nos presentará de forma sintética pero dinámica, las posibles líneas de acción (a nivel reflexivo) que sirven para la *educación y evangelización* de los jóvenes.

3.3 REFLEXIONES PARA PENSAR LA PASTORAL JUVENIL DESDE LAS ESTRUCTURAS DE ACOGIDA

Para Duch, como lo hemos venido presentando, el *hombre* constituye el centro neurálgico de toda antropología verdadera. Ser que “no vive de forma directa en la naturaleza, sino que se relaciona con ella mediante unas determinadas formas culturales o históricas, con sus imágenes características, su riqueza o pobreza léxica, su gramática de los sentimientos y de los instintos, etc., configurados, para bien o para mal, en el interior de sus *estructuras* vitales

de acogida, de la calidad de las cuales, quizá, pueda aún emerger la esperanza”¹⁸³. Es decir, la investigación sobre el hombre y su importancia, desde la antropología y la filosofía centra su mirada en el dinamismo que éste posee al integrar –para su crecimiento– la *acogida* y la *formación* que le favorecen las *estructuras de acogida* y a las que no puede escapar porque definitivamente el ser humano está sumergido en ambiente de una *familia* determinada (aquella que bien o mal lo trae al mudo), una familia que toma las características de una *cultura* y que de cierto modo configura el pensamiento y la estructura del ser humano, pero también, este mismo escenario de la familia y la cultura no distan de la importante influencia de la *religión* pues tanto cultura como religión “ocasionalmente se piden prestados elementos expresivos doctrinales, técnicos, administrativos”¹⁸⁴ que configuran la existencia del hombre.

Pero, lo que hay que poner de relieve aquí es que el ser humano “nunca está en disposición de configurar maneras de pensar, actuar y sentir que se encuentren en una radical discontinuidad con sus propia tradición (con la cultura-educación, con la familia, con la religión) y, mucho más concretamente aún con aquellas cuestiones fundamentales que siempre serán indicativas de su condición de ser deficiente, constantemente sometido a la *contingencia*”¹⁸⁵. Una contingencia que debe dominar desde sí mismo y con la ayuda de las estructuras que le favorecen en el proceso de su formación con miras a un crecimiento constante, rítmico y lleno de vitalidad aún en medio de la propia fragilidad. En este sentido, la vulnerabilidad del ser humano, aunque esté latente, no es un impedimento para que la persona crezca, se fortalezca y se *domine* de tal forma que tenga una vida humanizante. Es por el contrario una posibilidad de confrontación con la realidad de sí mismo y de la vida cotidiana que le permite ir respondiendo –poco a poco– la pregunta por la razón de la existencia, por el sentido de la vida, por la importancia de la humanidad.

¹⁸³ Lluís Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana* (Cuernavaca: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, 2008), 39

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100429110200/SolaresDuch.pdf>

¹⁸⁴ Duch, introducción a *Religión y comunicación*, 18.

¹⁸⁵ Duch, introducción a *Religión y comunicación*, 16.

En consecuencia, los jóvenes –seres humanos– se encuentran en ese creciente proceso de formación, de necesidad de las *estructuras de acogida* como medio para recibir la pertinente información, acogida y elementos importantes que le permitan *empalabrar el mundo*, darle sentido, hacerlo trascender, luchando constantemente con su contingencia. Razón por la cual, podríamos decir que la ayuda que le favorece la antropología en relación a otras disciplinas, es importante: una vía de reflexión profunda con elementos como las *preguntas existenciales* y la ayuda en las respuestas con guía del aporte científico y desde la ayuda de personas competentes que puedan ser “luz en el camino”. Pero ¿cómo y de qué perspectiva se dará esta ayuda? ¿qué elemento puede tomar el educador para este proceso de formación y de apoyo en el proceso de dominación de la contingencia? Es a lo que queremos llegar en este apartado, no sin antes dar una corta referencia a la realidad de las estructuras de acogida que nos presenta Duch.

3.3.1 Actualidad de las estructuras de acogida

Como lo hemos mencionado, el hombre se enfrenta a diversos ambientes en los que se va construyendo: nace y llega al seno de una familia (*codescendencia*), dicha familia le ayuda a entender y a aprender lo necesario para descubrir el *mundo* (lo novedoso) a donde llega, para Duch esta estructura de acogida es el punto de partida de la vida social del individuo porque le ofrece las transmisiones más decisivas para su existencia presente y futura¹⁸⁶. Al ir creciendo en un *hogar* (en esta familia) también siente la necesidad de salir, de encontrarse con una cultura, con sus gestos, con sus formas y expresiones manifestadas en la *ciudad* (*correcidencia*) en el que tiene que poner en juego su contingencia dominándola mientras aprende, y en ella, dentro del ambiente de la cultura también requiere de confrontar su vida

¹⁸⁶ Duch, *Religión y comunicación*, 151.

con la experiencia trascendente, con la religión (*cotranscendencia*). Estos ámbitos de las estructuras de acogida, nos dice Duch son donde

Se llevaban a cabo las *transmisiones* de lo que el hombre debe saber para aprender a orientarse de manera responsable en el mundo, la ciencia y la sabiduría, el conocimiento de su cuerpo, de su alma y de sus sentidos, para hacer frente a los azares del destino y cuidar de la preservación de la existencia humana individual y de su comunidad, en el momento presente como a futuro, Duch los denomina estructuras de acogida, espacios donde el hombre como *capax symbolorum*, se orienta culturalmente respecto del lugar que le corresponde en el mundo¹⁸⁷.

Dicho aprendizaje dado por las transmisiones se da a través del *símbolo* que para Duch “se constituye en el modo de presentar lo impresentable, de hacer visible lo invisible, de volver sensible lo intangible. Es, en definitiva, la expresión familiar y próxima de la facultad *imaginativa*¹⁸⁸ del ser humano en su fecundidad creadora”¹⁸⁹. El hombre piensa, imagina, pero por su contingencia hay aspectos que no comprende y que precisamente es el aspecto simbólico el que le permite comprender y representar su mundo. Pero al nombrar o representar no está quitando su condición finita, sino que está constantemente trascendiendo, es decir, no se queda en una condición estática, sino que con ello se pone en movimiento constante de crecimiento, de interacción con el mundo y con los otros seres capaces del símbolo; hombres y mujeres contingentes que buscan crecer, vivir y proyectarse desde lo que son. Ahora bien, hemos dicho que esta condición contingente que es ineludible pero que, desde ella, sin duda alguna, las estructuras pueden aportar, es posible preguntarse por la realidad de estas (*codescendencia*, *corresidencia* y *cotranscendencia*) en la actualidad.

Según Duch, desde comienzos del siglo XXI la problemática en torno a la institución familiar posee unas dimensiones gigantes. Para Niklas Luhmann la sociedad moderna se

¹⁸⁷ Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, 28.

¹⁸⁸ La *imaginación* para Duch, “aunque abre las puertas en dirección a un plus de sentido, nunca permitirá superar los límites de la finitud de sentido, nunca permitirá superar los límites de la finitud constitutiva”.

¹⁸⁹ Duch, *Religión y comunicación*, 180.

caracteriza por una doble acumulación: un mayor número de posibilidades de establecer relaciones impersonales y una intensificación de las relaciones personales. En este sentido, para Duch esta situación es determinante para hacerse cargo de las contradicciones internas de los sistemas sociales de la sociedad moderna, especialmente del sistema familiar. Expresa que este se ve afectado al mismo tiempo por estas dos fuerzas:

a) Por una *lógica impersonal* que regula el pensamiento y la acción de la actual sociedad tecnocrática, y b) por una *emocionalidad* más intensa e intimista –expresada, por ejemplo, a través de la *cultura del yo* o de la *sociedad de vivencia*– que, como una especie de antídoto contra la despersonalización y el anonimato actuales, se impone con fuerza en la vida privada de los individuos. Dada la situación actual, como no podría ser de otra manera, la crisis familiar afecta muy directamente a las transmisiones que debería llevar a cabo, las cuales, siempre y en todas partes, han sido determinantes para todo el trayecto biográfico de los seres humanos¹⁹⁰.

Esta lógica impersonal, la cultura del yo y el carácter de crisis del que nos habla Duch, lo podemos evidenciar desde el siglo XVII con la atmósfera predominante de la sociedad occidental: el *individualismo*. Esto quiere decir que existe una desvinculación con una estructura conceptual de la familia, lo que será llamado *individualización* y esto es “la biografía del ser humano se despliega de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales y generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo”¹⁹¹. Pues bien, esto es lo que encontramos actualmente en las familias: cada uno busca su propio beneficio, no hay vínculos perpetuos como en la institución familiar tradicional –aún en Colombia se encuentran familias de este tipo pero sobre todo se denota la situación de separación o la desconexión de sus miembros por situaciones coyunturales como el pensamientos, las elecciones en desacorde a lo tradicional, etc. – en últimas, encontramos familias en las que los jóvenes se hayan desprovisto de elementos sólidos para aprender el ámbito *efectivo* y

¹⁹⁰ Duch, *Religión y comunicación*, 134.

¹⁹¹ Duch, *Religión y comunicación*, 139.

afectivo en el que podrá aprender el valor de las grandes palabras. En definitiva, la familia en la actualidad, las transmisiones familiares, se hallan afectadas por la provisionalidad (en la que todo cambia velozmente, es la dinámica del *usar y tirar*) como valor que, con mucha frecuencia, es el valor supremo de nuestro tiempo¹⁹²

La segunda estructura de acogida, la *corresidencia*¹⁹³ hace referencia directa a la *ciudad* que a su vez incluye instancias transmisoras como la política, el trabajo, la escuela, la universidad, las asociaciones culturales y deportivas¹⁹⁴. Esta experimenta constante mutaciones especialmente en los países de desarrollo en los que, en la mayoría de las ciudades del mundo, la maquinación y neutralización del espacio, las grandes avenidas, la ausencia de plazas y parques públicos, más allá del *mall* comercial, lleva a lo que Marc Augé llama los “no-lugares”, el anonimato, la frialdad, la soledad, la marginación, los desajustes sociales. Es en últimas la crisis del *hombre público* y el consiguiente fracaso en la gestión del destino colectivo¹⁹⁵. De la misma forma que en grandes países desarrollados, en las ciudades de Colombia podemos hallar estas características que evidencian la crisis de los “no-lugares”, es decir, aquellas características de relación, de comunidad que se han ido perdiendo. Cada vez más los jóvenes, por ejemplo, se alejan de las plazas, de los lugares de encuentro, de las asociaciones deportivas y culturales y, ¿dónde están? ¿Se han perdido en sinnúmero de *pantallas* que los aleja de la realidad del *otro* real y no virtual? ¿se han olvidado de la importancia del *encuentro*, de la relación que emana del sentarse a tomar un café, de patear el balón en la cancha del barrio, de andar por el vecindario sin miedo y con la

¹⁹² Duch, *Religión y comunicación*, 150.

¹⁹³ Con esta estructura se alude a la realidad humana de vivir, actuar y sentir juntos en el ámbito de la *ciudad* que, en la Grecia de Sófocles, era “la morada de la humanidad”. Pues no se trata sólo de “ir a la ciudad” con el objeto de realizar un trámite burocrático dada la centralización con la que suelen organizarse las capitales modernas, de ir a trabajar a la ciudad porque sólo ahí puede encontrarse trabajo, de tener que desplazarse para estar al tanto de lo que sucede culturalmente, sino de la articulación de la acción y de la *vida pública*, ahí donde los hombres se relacionan con los hombres. La ciudad, para los griegos, era el “lugar natural” de la política, gestión y decisión respecto de las cuestiones fundamentales que afectaban las interacciones (efectivas y afectivas) y los encuentros con los demás. La calidad de la vida humana dependía en grado muy elevado de la calidad del espacio y de la articulación del tiempo público y privado, de acuerdo al cual se determinaba la personalidad. (Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, 36.)

¹⁹⁴ Duch, *La crisis de la transmisión de la fe*. 34

¹⁹⁵ Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, 37.

posibilidad de conocer a los vecinos? Pues bien, la juventud –no toda porque encontramos a muchos jóvenes que aún siguen resistiendo a la lógica tecnológica y al individualismo despiadado que mina las relaciones, la condición de ciudadano, de ser asociado, la capacidad de aprender, de recibir las grandes transmisiones que da la *ciudad* a través de sus grandes instituciones.

Hasta aquí hemos hablado de la crisis o de la actualidad de las dos primeras estructuras de acogida, en las que para bien o para mal se encuentran inmersos los jóvenes con y sin sus situaciones de vulnerabilidad. Ahora bien, de las tres grandes estructuras, la que más inquieta a Duch o a la que considera en más delicado estado es la *cotranscendencia* que ya hemos mencionado de algún modo con una de las formas de vulneración juvenil en la actualidad (pobreza espiritual). Estructura que tradicionalmente, “había hecho posible que los individuos y grupos humanos, al margen de las convicciones personales que cada uno pudiera tener, se organizaran en torno a un mismo grupo de creencias y prácticas simbólicas, a fin de asegurar la correcta relación del hombre y de las comunidades con lo invisible. En la actualidad, pese a la crisis de los sistemas eclesiástico y especialmente de la iglesia cristiana, el interrogante religioso sigue vigente”¹⁹⁶. Dicha crisis que se hace más evidente en el continente europeo ya está tocando fuertemente en los países de Latinoamérica, por ejemplo, Colombia, sin ser un país católico por Constitución (desde la Constitución de 1991), empieza a recibir el impulso del *secularismo*, en el que los jóvenes toman sus elementos para alejarse y rechazar la fiabilidad de una institución eclesial y al tiempo expresar una fe individual, a menudo diciendo “yo creo en Dios pero no en la Iglesia”. Es en últimas la *crisis de la fe* de la que habla Duch, la crisis de los hombres y mujeres que han desplazado a otros referentes el deseo de respuestas por el *sentido* de la vida, por el más allá después de la muerte, por el porqué de la creación, por la injusticia y el sufrimiento¹⁹⁷.

Esta realidad, que no puede esconder la realidad de jóvenes “buenos”, activos, distintos, aquellos que no se dejan llevar por el flujo de la velocidad, o que por lo menos, sin

¹⁹⁶ Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, 38

¹⁹⁷ Duch et al., *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, 38

dejarse estar en el influjo de lo negativo de estas crisis, intentan *resistir* y hacer frente a esto aprovechando su existencia, dándole sentido, poniendo el apoyo en los valores adquiridos en el *hogar*, potenciándolos en la comunidad, en la sociedad, en la *ciudad* que les ha correspondido. Por consiguiente, con esta realidad actual, vale la pena preguntarse ¿cómo actuar –desde el papel de educadores– en medio de la juventud vulnerada?, ¿qué acciones se pueden tomar para el trabajo con la juventud vulnerada? Para dar respuesta a esto, damos paso al siguiente y último apartado, en donde el aporte antropológico de Lluís Duch y la integración a la *vida cotidiana* dan elementos a los educadores reflexivos para el trabajo con esta población previamente caracterizada.

3.3.2 Reflexión para una labor entre los jóvenes vulnerables de la actualidad

¿Cómo pensar las *transmisiones* (el trabajo de formación con jóvenes) desde la perspectiva antropológica? Es necesario dar una mirada a los planteamientos de esta disciplina tan importante, para asociarlos con el aporte significativo de la formación salesiana, que sin duda se acopla de forma afortunada con los aportes conceptuales, en este caso de la antropología filosófica de Lluís Duch y su concepto de *estructuras de acogida*. Una reflexión filosófica que, como don Bosco tiene una *mirada amplia*, abierta y disponible para identificar las necesidades y carencias de las realidades-problemáticas de los jóvenes. Para esto, es necesario trascender las estructuras, mirar más allá del fenómeno que se nos presenta (realidad exterior) escudriñando en las instancias donde están los jóvenes, por lo que es indispensable romper con estructuras que limitan el acceso a ellos, acercarse a su mundo y trabajar de la mano de ellos para llevarlos a *soñar*, a *superarse*, a *dominarse* y a llevar una vida *autónoma y libre* que evidencie la humanidad de sus vidas en relación a sí mismo, a los otros y a Dios.

Al respecto, don Bosco “intuye –y hoy lo sigue haciendo el carisma salesiano– que las *altas estructuras* no pueden cambiar ni evolucionar con facilidad; hay que inventar otras nuevas, desde la base, y animarlas de un espíritu todavía más nuevo con propuestas y

soluciones concretas”¹⁹⁸. Una estructura nueva que tiene como fin hacer una revolución en el compromiso educativo y evangelizador profundo¹⁹⁹ llevando a los jóvenes a que tengan, desde sus luchas personales y de la mano del educador, una vida digna (en la autonomía y libertad). Para dicha tarea de ruptura, de emprendimiento en el trabajo juvenil, se hace necesario –desde la perspectiva de Duch– poner en práctica las reflexiones en cuanto a las tres grandes *estructuras de acogida* que hemos presentado, dándoles una aplicación actual en beneficio de aquellos que entregan su corazón a la misión juvenil en medio de una acción evangelizadora concreta, como en beneficio de los jóvenes *más pobres y vulnerados*.

En consecuencia, los siguientes elementos que presentamos serán reflexiones que sirven como herramientas para los educadores que trabajaban con este tipo de población vulnerable. En primer lugar, es fundamental para la formación de la juventud tener en cuenta la *acogida* como elemento importante en el crecimiento temprano del joven. Esto será acompañado de la necesidad del *acompañamiento* y la *escucha* como factores que influyen en el crecimiento de la libertad y autonomía responsable del joven, y, por último, el *amor* como motor dinamizador del crecimiento y del potenciamiento de la vida humana y cristiana en mirar a la realización humanizante de la existencia.

3.3.2.1 La acogida como clave de crecimiento integral

Haciendo una relación entre las *transmisiones* y el carisma salesiano, podemos decir que el aporte del santo fundador de los Salesianos hizo contribuciones a la concepción de la necesidad de una relación vital y de acogida entre educadores y jóvenes, dándole protagonismo a la juventud. En esta medida, según el padre Fernando Peraza Leal, fiel investigador de la vida y el sistema educativo y espiritual de Don Bosco, a los jóvenes de

¹⁹⁸ Cian, Luciano. El Sistema Educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo. Alcalá - Madrid: Editorial Central Catequística Salesiana, 1987. 109

¹⁹⁹ Cian, *El sistema educativo de Don Bosco*, 109.

hoy en día, “deberíamos poder repetirles las palabras de fe y de esperanza que supo decirles, *con hechos*, Don Bosco, para sacarlos de su anonimato y darles la capacidad de hacer valer su protagonismo en la sociedad y en la vida de la Iglesia”²⁰⁰. Para esto, es necesario que los salesianos y educadores se abran a la necesidad del *acogimiento* de los jóvenes aún en medio de las diversas problemáticas en las que se encuentre. Ellos suelen estar dormidos y anquilosados en las dinámicas de pobreza que ya hemos mencionado, en la soledad y en el anonimato, razón por la cual, la misión juvenil debe potenciar esta acción de acogida que entendemos aquí como la capacidad de recibir al joven en las condiciones reales que presente, para que juntos –educador y educando, padre de familia y familiar– busquen un crecimiento integral (en los afectos, en el comportamiento, en la aceptación personal y colectiva, en el porte significativo a la sociedad, desde una fe sólida y profundizada, etc.). Es decir, es esto el recibimiento cordial que, desde la cotidianidad, desde el trabajo, el compartir, el ser escuchado, desde el conocimiento de la ciudad y sus diversas asociaciones, el joven pueda emprender el camino de *dominación de su contingencia*, el camino que no le quita la fragilidad humana, pero que desde ella -aceptándola– aprende a caminar y a humanizarse desde su condición y a través de los otros.

Dice José Luis Moral teólogo salesiano, que Don Bosco “comprendió que no hay más camino humanizador que el expresado en la capacidad de fiarse de la vida, de uno mismo, de los otros, y del Otro que es la base que sostiene toda la *confianza*”²⁰¹. Así se podría decir, como expresó Pietro Braidó “aquello que atrae más que ninguna otra cosa a los jóvenes es la buena acogida”²⁰². Pero ¿qué hay después de la acogida? Después de que el joven se sabe acogido, es necesario llevar a los jóvenes a la *mística* no de una vida extraordinaria, sino aquella que se fija en algo sencillo: en un *modo de ser*, de la sensibilidad, de la capacidad para encontrar a Dios en cada uno de los momentos históricos particulares, para captar su lenguaje, para sentir su presencia amorosa en la vida cotidiana. Siendo así la vida mística a

²⁰⁰ Fernando Peraza Leal, *El Sistema preventivo de Don Bosco* (Quito: Centro Salesiano Regional, 1988), 86

²⁰¹ José Luis Moral, “La acogida incondicional de los jóvenes, clave de crecimiento y maduración espiritual”, *Revista anual para la formación cristiana en comunidades*, no. 5 (1999): 161.

²⁰² Pietro Braidó, *Juan Bosco, el arte de Educar. Escritos y testimonios*. (Madrid: Editorial CCS, 1994), 108

la que se refiere K. Rahner: “El cristianismo del siglo XXI o será místico o no será nada”. Así, si el educador es capaz de presentar una mística de la vida cotidiana en la que está Dios y en la que está el prójimo, el joven podrá educarse de forma consciente en los sentimientos, en el fortalecimiento de la voluntad, en el desarrollo de su inteligencia, en la armonización de su comportamiento, etc. Pero esto, se da en la medida en la que el educador esté incluido en este proceso, en la medida en que sea capaz de llevar su experiencia vital en relación al joven, siendo un ejemplo (testimonio) de crecimiento y aceptación, acogiendo al joven con la certeza de que no es quien tiene una verdad última, sino como aquél que se siente facilitador, escucha, compañero de camino e incluso aprendiz en medio de la experiencia del joven.

Esta capacidad de acogida y de encuentro entre el educador y el joven requiere un aspecto que es necesario en todo proceso de fortalecimiento de la existencia y al tiempo en el proceso de humanización recíproca de los agentes de transmisión: necesita de la *escucha atenta* y recíproca y de un *acompañamiento efectivo*.

3.3.2.2 Escucha atenta y acompañamiento efectivo

Cuando el joven es encontrado o acude al educador (sea un padre de familia, un maestro, un salesiano, un sacerdote, un entrenador, un amigo, etc.) el primer paso que le hace abrir su corazón al deseo de responder cordialmente a las preguntas fundamentales sobre su existencia y a dejarse ayudar porque reconoce su *contingencia*, es la capacidad de aceptación y acogida que se le muestre. Si el educador le espera y le acoge, como creía don Bosco, teniendo presente *la semilla de bondad que el joven lleva dentro de sí en medio de su situación vulnerable*²⁰³, entonces podrá encontrar que su fragilidad no será un límite para, en

²⁰³ “Todo joven... tiene un punto sensible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón” (*Mbe V*, 266. Citado en el Capítulo General 23 de los Salesianos de Don Bosco, numeral 151.)

primer lugar, entablar una *conversación* de confianza que abra las puertas al *acompañamiento* y al crecimiento y maduración humano y espiritual. Y, en segundo lugar, le permitirá hacerse familiar y confiable para quién –por lo general– sus más cercanos le juzgan, le discriminan o critican por su condición vulnerable, sea por la pobreza, por la introversión (soledad), por la carencia de sentido o por una u otro tipo de situación interna o externa.

En este sentido, ¿qué es el acompañamiento como elemento capaz de contrarrestar la situación de vulnerabilidad? El acompañamiento es la posibilidad de que el joven sea sacado de la oscura y silenciosa condición de anonimato, es decir, sacado de su soledad, de su incapacidad –en ocasiones– de responder a las preguntas vitales con acciones concretas, o quizás es la salida del anonimato en que lo deja el miedo a soñar, a proyectarse a emprender un camino de realización personal y colectiva. Y este proceso en el que el educador hace las veces de *iluminador* (porque tiene luz en su existencia) se da a través de la escucha atenta, de la posibilidad de llamar al joven, sacarlo del grupo y dándole nombre escuchar sus más profundos sentires, sus dudas y temores, siendo capaz de responder con significatividad a sus interrogantes al tiempo que se es un *guía en el camino*. Un guía no porque ya esté en una construcción completa, sino porque en su existencia también ha sido acogido, ha sido escuchado y en un clima de confianza en sí mismo, en el otro y en el Otro, es capaz de *dar* de sí mismo, aunque también continúe en el constante proceso de humanización.

Este acompañamiento, desde la experiencia y tradición salesiana tiene características concretas como: la *cercanía y proximidad*, aspecto que nos indica que un educador no tiene miedo a dar el primer paso hacia el *encuentro*²⁰⁴ con el joven. La *confianza en la palabra del joven* como la atención activa a lo que el joven comunica. La *presencia alegre y confiable* como el testimonio coherente del educador que favorece la apertura del joven. El *diálogo* como apertura al respeto de la verdad del otro, y en este sentido, el joven ni el educador hacen un monólogo; para Duch, por ejemplo el diálogo es la forma de resaltar que vivir siempre es *convivir*, que el *nosotros* es infinitamente más que la suma de un conjunto de individuos; es

²⁰⁴ Para la Iglesia Católica –desde EG 169– el *encuentro* constituye una oportunidad de relación humana y humanizadora, vivida en libertad plena, con una mirada respetuosa, llena de compasión, pero que, al mismo tiempo, sane, libere, y aliente a madurar en la vida cristiana.

el reconocimiento de que nadie posee la verdad de una manera absoluta²⁰⁵. Así el acompañamiento es considerado un proceso activo y dinámico, que no solo se da en el sentarse en una banca con el muchacho o en un momento de la jornada, sino que implica la acción, la cotidianidad, la interacción que se da entre el educador y el educando en esferas como el comedor, el patio²⁰⁶ (el juego, el compartir), el parque, el trabajo y las actividades que enfrentan la realidad social y real que ambos experimentan (excursiones, misiones, salidas al parque). En últimas, el acompañamiento es una escucha activa que saca al joven de su oscuridad, y que le ayuda *empalabrar* su mundo, a darle sentido a sus experiencias, a ponerlas en palabras con el fin de darle vitalidad a su existencia.

No obstante, este proceso enunciado en el que se propone la acogida como preludio del acompañamiento a través de la escucha atenta, necesita un *motor* que mueva este proceso dinámico a permanecer constante y generar un crecimiento significativo en la juventud.

3.3.2.3 El amor como motor del proceso de humanización

El amor por el ser del otro, en el sentido más verdadero, crea la persona: le da el sentido de autoaceptación, el sentimiento de ser digno, de ser amado y respetado; y esto contribuye enormemente a su crecimiento²⁰⁷. En esta medida, el amor *transforma* y humaniza, porque no se fija en sí mismo, sino que lleva a fijarse en el otro sin esperar nada a cambio, antes bien, haciéndole crecer en su condición de ser humano llevándolo a la felicidad. Como dice

²⁰⁵ Duch, *Religión y comunicación*, 97.

²⁰⁶ Las referencias de Escuela, Casa, Patio y Parroquia son características que definen el *oratorio salesiano*, un lugar de encuentro entre el educador y el joven. Un lugar que trasciende lo físico y se remonta a la experiencia del educador con corazón salesiano. Donde hay este tipo de educador hay entonces un hombre o mujer que enseña (escuela), acoge (casa), juega y comparte (patio) y evangeliza con un testimonio alegre de vida cristiana (parroquia). Ahora bien, el patio, aunque como lugar físico posee características importantes, es hoy un término que ha avanzado y al que se ha reflexionado pues, el educador salesiano ya no es solo que está en el patio físico, pues en la actualidad existen otros tipos de *patio* como lo es la calle, las redes sociales, la tecnología, etc. Para ahondar más en este concepto de *patio* y sus nuevas formas de interpretarlo recomiendo leer el trabajo de grado: Camilo Alejandro Lanchero Pulido, “la apertura al otro en Gabriel Marcel, un punto de partida para reflexionar el ambiente del “patio” en el sistema preventivo de Don Bosco,” (Tesis de Pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018).

²⁰⁷ Cian, *El sistema educativo de Don Bosco*, 160.

Martín Descalzo: “El amor verdadero no puede ser otra cosa que una entrega apasionada a buscar la felicidad del otro. El amor tiene que ser don y solo don, sin que se pida nada a cambio”²⁰⁸. Y es precisamente la tarea del todo educador (dentro de las estructuras de acogida) la que se tiene que mediar con el *amor*. Un padre o madre que ama, es capaz de acoger a su pequeño, juega con él, le enseña a hablar y le educa con amor; un maestro hace lo mismo desde el amor, lleva al joven a confrontar su existencia a través de conocimientos y experiencias significativas que le permitan darle solidez a lo que ha ido aprendiendo en su hogar, aún en medio de su situación vulnerable, pues cuando el maestro nota esta condición es más acogedor (más próximo a la escucha y al acompañamiento), apoya la situación y es capaz de mediar con él en un proceso de crecimiento en la dominación de su fragilidad: entendiéndola, aceptándola y buscando vías que le permitan trascenderla, es decir, sacarle un provecho a la situación interna o externa que le esté limitando.

En consecuencia, lo educadores deberán ser conscientes de la estructura de acogida de la que hacen parte, de la realidad que la constituye y del sujeto que en ella se está formando (el joven vulnerable) para poder favorecer respuestas coherentes, no definitivas y con verdades absolutas, pero sí con diversas opciones y caminos que le permitan a la juventud tener la esperanza de salir adelante, de luchar, de “ir más allá” en medio de su situación de pobreza, de soledad, de exclusión, etc. Para esto, el educador, especialmente salesiano deberá tener el don del *amor*, pues es el motor que le impulsa a buscar el bien del joven, que le motiva a no desfallecer ante realidades como la *velocidad*, el *consumismo*, la *provisionalidad* y ante la *fragilidad de vínculos* (falta de compromiso) en la que día a día caen los jóvenes por el individualismo exacerbado de la cultura posmoderna y por la fragilidad de las Instituciones y educadores que también caen en el “uso y tiro” de la lógica capitalista: si me sirve sigo, si no me sirve o no me gusta, lo desecho. En esta medida, la contraposición, es decir, el motor del educador debe estar en constante renovación de sus medios, de su auto formación y sobre todo de su capacidad de amar.

²⁰⁸ José Luis Martín Descalzo, *Razones para la alegría*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2014), 93

Este amor en el sistema preventivo de don Bosco tiene características concretas, que unidas al aporte antropológico de Duch podrían favorecer una praxis transmisora que potencia el crecimiento humanizante de los jóvenes vulnerables:

- El *amor de familiaridad*: la familiaridad significa estar con los jóvenes, colocarse a su nivel, hacer las cosas que a ellos les gusta, dales confianza.
- El *amor cordial y el afecto profundo*: el estar entre los jóvenes no es una técnica educativa; nace del amor hacia ellos. El educador está no por un sueldo o por un beneficio personal, está allí por verdadero amor.
- El *amor es afecto expresado y encarnado*: esto es consecuencia de la familiaridad que exige la percepción del afecto por parte del educando en términos claros para él. Quien es amado es feliz y crea a su vez, amor desinteresado en todas las relaciones interpersonales. Dice Abraham Maslow: quienes aman con un amor desinteresado son más independientes, más autónomos, más individualizados, menos celosos y amenazados y, al mismo tiempo, más propensos a ayudar a los demás a crecer, a realizarse a sí mismos, más sinceramente orgullosos de los triunfos ajenos, más generosos.
- El *amor es afecto concreto y sobrenatural*: a quien desea el bien de los jóvenes nada le detiene; no se contenta con palabras y desciende a los hechos. Y, sobre todo, si el educador está inspirado por la caridad sobrenatural, busca su *salvación* que tiene su origen y su fin en Jesucristo.
- El *amor es afecto incondicionado*: si uno ama a una persona, sin condiciones, ese amor permanece, a pesar de las faltas que comete.
- El *amor es afecto casto y puro*: un efecto que debe desprenderse de toda forma de sensualidad egoísta, de apegos particulares que son, a veces, manifestación de problemas afectivos aún no superados en el educador mismo cuando superan el umbral del sentido común. La afección morbosa a un niño o a un joven, es un peligro profesional para el educador que debe amar cordialmente y demostrar su afecto. Sin embargo, no debe confundirse esa afección con la verdadera y auténtica

amistad, que es la vía normal de acceso para enardecer el corazón de una persona y poner de manifiesto sus riquezas de ser²⁰⁹.

Con estas características que el educador (padre, madre, sacerdotes, religiosos, maestros) debe tener en cuenta en su proceso de acción, pero, sin duda alguna no puede olvidar que esta lógica del amor debe siempre trascender las fronteras físicas, debe estar atento a las modificaciones constantes de la presencia juvenil. Para ser más concreto, también debe *asistir* a los jóvenes en una *estructura de acogida* que si bien no hemos mencionado pero que es importante en el proceso educativo del ser humano en la actualidad, estos son los *medios de comunicación (comediación)*, que desde el siglo XXI actúan cada vez más como contexto dominante no solo de las prácticas culturales de comunicación y transmisión, sino también como sectores de la existencia humana que están vinculados con la intimidad de las personas, con sus sueños y fantasías, son su visión del mundo, con sus representaciones de lo que es deseable y lo que es rechazable; en definitiva con el bien y con el mal²¹⁰.

Por tanto, el educador también debe moverse allí, conocer lo medios, conocer lo que le gusta a los jóvenes, acompañarlos desde este nuevo “patio” del encuentro con los otros, aunque sea *online*, sin caer en esta dinámica casi monopolista²¹¹, una realidad que sigue aumentando y que en ocasiones genera confusión y descontrol en los jóvenes, por lo que, el educador debe velar para que el joven aprenda a utilizar estas herramientas de forma adecuada pero al tiempo debe velar para que el joven no termine de agotar su sentido por la belleza del otro *offline*, del que tiene a su lado, del que puede darle un abrazo, de aquél con quien se puede transitar dentro de las estancias más acogedoras de la *ciudad*: el parque, el café, la plaza, etc. Sea el maestro quien acompañe, desde el amor, el camino de crecimiento

²⁰⁹ Cian, *El sistema educativo de Don Bosco*, 160 -162.

²¹⁰ Duch, *Religión y comunicación*, 165.

²¹¹ La confianza que, en otros tiempos, inspiraba decisivamente la recepción de las transmisiones hechas por padres, maestros y sacerdotes, ahora se suele poner en la máquina televisiva (*mass media*), que, con comportamientos obscenos y, en muchos casos, pornográficos, trata la vida íntima de las personas como una simple cuestión publicitaria y de mercado. (Duch, *Religión y comunicación*, 167.)

humano del joven y le permita ser en el mundo un joven que ama con auténtica libertad. Y, ¿qué podríamos concluir de esto?

Podríamos entonces decir, que la clave de acción educativa que se debe realizar con compromiso y responsabilidad es la de “ayudar a la persona (al joven); respetando los ritmos de crecimiento, a elegir libremente; ofreciendo espacios de autonomía, acompañar, a hacer juntos el camino, y a comprometerse conscientemente; favoreciendo prácticas de interacción con el mundo, con un sentido de pertenencia a la comunidad civil y cristiana; en la vivencia de una experiencia de pertenencia en los difíciles dinamismos de socialización abiertos a la solidaridad”²¹². Es decir, una formación integral, de dominación de la contingencia a través del acompañamiento seguro de los salesianos y educadores, aquellos formadores, guías, acompañantes que ayudan al joven a identificar su propia fragilidad para trabajarla y poner así, sus dones y talentos –reconocidos en el proceso de *acogida*– para alcanzar la cuota alta de la coherente pertenencia a la comunidad civil y cristiana.

En palabras de Duch, como educadores y de la mano de los jóvenes, “somos el futuro del cristianismo, porque ante la quiebra casi completa de las transmisiones cristianas, de hecho, somos nosotros, nuestra biografía concreta en nuestro *aquí y ahora*, la única transmisión posible de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret”²¹³. De la misma forma, somos los educadores quienes debemos velar por el sostenimiento de las transmisiones teniendo en cuenta que la propia vida, en particular, es la mejor fuente de trasmisión. Somos los educadores una integralidad en el proceso de formación de los jóvenes, por lo tanto, es necesario que estemos en un crecimiento constante, una autorreflexión crítica de la propia vida y de la práctica como mediador, como apoyo en el acogimiento, como fortaleza en el proceso de *dominación de la contingencia* de los jóvenes que nos son colocados en el camino.

²¹² Cian, Luciano. El Sistema Educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo. Alcalá - Madrid: Editorial Central Catequística Salesiana, 1987. 208

²¹³ Duch, *Crisis de la transmisión de la fe*, 173 -174

CONCLUSIONES

Para Don Bosco, educar comporta una actitud especial del educador y un conjunto de intervenciones basadas en convicciones de amor, de razón y de fe. Una actitud que busca de manera particular el *bien espiritual de los jóvenes*, especialmente su *salvación* y su *bien integral*²¹⁴. Razón por la cual un educador de jóvenes no puede ser cualquier persona con buena voluntad y, más aún, cuando se trata de jóvenes vulnerables, es decir, con condición de contingencia y disposición de perjuicio. Por consiguiente, el educador debe estar bien formado, para ser un agente auténtico de *transmisión* en medio de las situaciones de pobreza y abandono, en las que a menudo se encuentran insertos los jóvenes colombianos.

²¹⁴ Dicasterio Para la Pastoral Juvenil Salesiana, *Cuadro de Referencia*, 80.

Se trata de un educador capaz de brindar al joven la capacidad de conocerse, de darle nombre (empalabrar) lo que no conoce, lo que es para él misterioso e incluso inquietante, y al mismo tiempo, que sea capaz de experimentar, expresar y de comunicar la novedad de la misma vida. Para lograr esto, es válido decir que el educador debe tener un equilibrio entre su experiencia existencial y trascendente, que se traduce en una formación integral que también incluye a los educandos. Por ende, desde el planteamiento de Duch, tanto el educador como el educando son *aprendices*, capaces de reconocer en el otro y en lo otro la posibilidad para crecer y desarrollarse juntos, es decir, un camino de educación recíproca.

Esta experiencia de aprendizaje recíproco se ve reflejada en la definición y determinación del *hombre cultural*, en tanto que no se hace ni se constituye solo, sino que necesita de las relaciones con el otro y de las Instituciones que lo acogen (estructuras de acogida), puesto que constituyen a base de la información cultural que lo consolidan para ir alcanzando la humanización y socialización en una existencia auténticamente feliz. Una felicidad que no sólo implica superar la falta de carencias o problemas, sino precisamente la confrontación de los problemas, retos, carencias que —a través de la *dominación de la contingencia*— el ser humano puede ir resolviendo con la praxis cotidiana. Por consiguiente, el joven como hombre cultural, muy difícilmente camina solo, de allí su interacción con el mundo (*la ciudad*) en la que encuentra su realización, en la medida que aprenda a ser *humano*, entendiendo la propia fragilidad, la debilidad y aquellas situaciones a las que el hombre no se puede rehusar (la muerte, la enfermedad, etc.).

Pues bien, ¿qué nos deja este camino de indagación filosófica y antropológica? ¿qué aporte hace especialmente a aquellos que se dedican a la educación de la juventud? En primer lugar, se percibe un camino que permite reconocer que las *estructuras de acogida*, analizadas siempre desde la actualidad, arrojan las características tanto internas como externas de los seres humanos que habitan en el mundo. La *cotranscendencia* manifiesta la necesidad de que la familia retome su fuerza para transmitir los primeros valores, en tanto entretejen el primer encuentro con el mundo que recibe el niño, donde se contiene las bases sólidas con las que el educador puede trabajar al momento en el que el joven se enfrente al constante perfeccionamiento de sí mismo.

La *coresidencia*, emerge como el ambiente en el que el ser humano está constantemente encontrándose con el otro, donde para bien o para mal, recibe una fuerte carga formativa que le permite abrir los ojos ante un mundo que va más allá de su corto derredor hogareño. Es decir, es la estructura de acogida que pone al hombre a disposición del ambiente donde se confronta en la realidad que viven los otros y en la que se acrecientan los valores como el amor, el respeto y la tolerancia. La *cotranscendencia* como manifestación de la constante búsqueda de sentido que posee el hombre y que intenta resolver en el ambiente de la religión como el espacio de encuentro con Dios, con la trascendencia, con el sentido de la vida en torno a una misión concreta orientada desde la ética cristiana y orientada siempre a la felicidad.

Tres estructuras que evidentemente se encuentran en crisis, dejando al joven en la condición de *vulnerabilidad*. Un concepto que se plantea en la investigación como fruto de una factor natural (la *contingencia* ineludible que plantea Duch) y aquella condición fruto de una acción o suceso externo que genera caos al interior del ser humano exigiendo en la persona un acompañamiento prudente, fundamentado y acogedor, que tan sólo lo puede realizar aquellos agentes *transmisores* que, equilibradamente, llevan una vida equilibrada y que, a su vez tienen en su corazón las características de una educador entregado, humano, afectuoso, familiar y con una capacidad de cordialidad que permite efectiva y afectivamente *escuchar, acompañar y amar* a aquellos a quien se les ha confiado.

En segundo lugar, creemos que nuestro trabajo es un singular aporte para la pastoral juvenil salesiana, en la medida en que abre el horizonte para comprender diversos tipos de vulnerabilidad como lo son la *pobreza* y la *soledad*. Una pobreza que trasciende la carencia económica, incluyendo así, problemáticas como la fragilidad de la moral, la tendencia a la superficialidad por el sinsentido de la existencia, y la pobreza espiritual como posible causa de otras muchas pobreza que imbuyen a los jóvenes a una vida “normal”, es decir, acomodada a la lógica *vacía* y superficial de nuestro tiempo, en la que nada es eterno, en la que todo fluye y cambia permitiendo el “todo se puede”, relegando así la capacidad autocrítica, la reflexión de la propia existencia y el cuidado del otro. Y, la soledad como aquella que es fruto del aislamiento del joven, pero no de una forma voluntaria, sino por la

imposición de una problemática externa que le hace tender al aislamiento, escondiendo su vida por el miedo, la discriminación o por la no aceptación de sí mismo dentro de la familia o en ambientes de la *coresidencia* (escuela, grupos, vecindario, etc.)

En definitiva, la Pastoral Juvenil Salesiana continúa con el reto de seguir identificando las problemáticas de la vulnerabilidad juvenil para dar respuestas acordes a las realidades del tiempo presente, siempre con educadores sabios y profundo que puedan ser *instrumentos transmisores* y, por tanto, mediadores que lleven a la juventud a ser verdaderamente humana. Hombres y mujeres que, desde una fe sólida y con una consistente formación integral puedan hacer crecer a los jóvenes hacia Cristo, tal como lo expresa San Pablo en la carta a los Efesios, diciendo: *Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia Él, que es la cabeza: Cristo.* (Ef 4,15).

BIBLIOGRAFÍA

Béjar, H. *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid: Alianza, 1993.

Braido, Pietro. *Juan Bosco, el arte de Educar. Escritos y testimonios*. Madrid: Editorial CCS, 1994.

Churchill, Henry. *La ciudad es su población*. Buenos Aires: Infinito, 1958

Cián, Luciano. *El sistema educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*. Madrid: Editorial CCS Madrid, 1987.

Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona: Herder, 1978.

Duch, Lluís. *Estaciones del Laberinto. Ensayos de antropología*. España: Herder, 2004.

Duch, Lluís. *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.

Duch, Lluís. *Religión y comunicación*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2012. 312

Duch, Lluís, Lavaniegos Manuel, Capdevilla Marcela, y Solares Blanca. *Centro de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM: Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. Cuernavaca, 19 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100429110200/SolaresDuch.pdf>

Echeverri, Ligia. “Tendencias o rupturas de la familia colombiana. Una mirada retrospectiva y prospectiva”. Consultado 24 septiembre, 2018. <http://www.bdigital.unal.edu.co/42027/1/Tendenciasorupturasdelafamiliacolombiana.pdf>.

Galeano, Deicy. “Los jóvenes de Medellín: ¿ciudadanos apáticos?”. 107

Galeano, María Eulalia. *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la Mirada*. Medellín: La Carreta Editores, 2012.

Kern Walter, Franz Joseph, Schierse y Stachel Güinter. *¿Por qué creemos? Los fundamentos de la fe en 40 tesis* Barcelona: Herder, 1967.

Lanchero Pulido, Camilo Alejandro. “La apertura al otro en Gabriel Marcel, un punto de partida para reflexionar el ambiente del “patio” en el sistema preventivo de Don Bosco.” Tesis de Pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2018.

Le Goff, *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Paidós 1998.

Lorente, Santiago “Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda” *Revista de Estudios de Juventud*, no. 57 (2002): 9 - 24, consultado 11 octubre, 2018, 17 <http://www.injuve.es/sites/default/files/57capitulo1.pdf>

Martín, José Luis. *Razones para la alegría*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2014.

Martínez López, Simón. “Propuesta pedagógica salesiana para ambientes de vulnerabilidad. Una mirada desde la Formación en Gadamer,” Tesis de Pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2014.

Maseda Moreno, Pilar. “El sentido de vida de los jóvenes, redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio” *Revista de Estudios de Juventud*, no. (2011): 61 62. consultado 10 octubre, 2018, http://www.injuve.es/sites/default/files/tema4_revista95.pdf.

Mélich, Joan-Carles. *Empalabrar el mundo. El pensamiento antropológico de Lluís Duch*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2011.

Minow, Newton N., and Craig L. LaMay. *Inside the Presidential Debates: Their Improbable Past and Promising Future*. Chicago: University of Chicago Press, 2008. Mosterín, Jesús. *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1994

Páez, Ruth Milena. “Tendencias de investigaciones sobre la familia en Colombia. Una perspectiva educativa.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 15, no. 2 (2017): Consultado 20 septiembre, 2018.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a04.pdf>

París, Carlos. *El animal cultural*. Madrid: Editorial Crítica, 1994.

Peraza, Fernando. *El Sistema preventivo de Don Bosco*. Quito: Centro Salesiano Regional, 1988.

Peresson Tonelli, Mario. SDB. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá, Colombia: Librería salesiana, 2010. Pág. 63

Restrepo Ochoa, Diego Albeiro. *La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública*. Universidad CES Colombia. Vol. 9, No 2 (2016) Revista CES Psicología. 2

Restrepo Ochoa, Diego Albeiro. “La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública.” *Revista CES Psicología* 9 Universidad CES de Colombia, no. 2 (2016).

Rincón, Omar y Bonilla, Jorge. “Violencias en pantalla: televisión, jóvenes y violencia en Colombia.” *Diálogos de comunicación*, no. 53 (1998): 37-50. Consultado 9 septiembre, 2018

Rodríguez, Jaime. *La asistencia salesiana sabiduría del corazón*. Bogotá: Centro Don Bosco, 1990.

Rodríguez, Maribel. “Sentido de la vida y salud mental.” *Revista de pensamiento personalista y comunitario del Instituto Emmanuel Mounier*, no. 74 (2005): 47-49.

Consultado 2 septiembre, 2018. <http://www.maribelium.com/articulos/logoterapia/sentido-de-la-vida-y-salud-mental.html>

Sábato, Ernesto. *La Resistencia*. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta, 2000.

Salesianos de Don Bosco, Inspectoría San Luis Beltrán de Medellín. *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial*. Medellín.

Salesianos de Don Bosco. *Constituciones y Reglamentos Generales*. Madrid: Editorial CCS, 2010.

TN. “Las personas solitarias tienen estas seis características.” Consultada 11 octubre, 2018. https://tn.com.ar/salud/actitud/las-personas-solitarias-tienen-estas-6-cualidades_853943

Vergara Durán, Ricardo Adrián. *La nueva vulnerabilidad en las ciudades latinoamericanas*: Editorial Universidad del Norte Barranquilla (Colombia) 2011. 2

“La lucha contra la pobreza: una batalla que el país está ganando.” *El Tiempo*, 14 enero, 2018. Consultado 24 octubre, 2018. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/la-lucha-contra-la-pobreza-esta-dando-resultado-en-colombia-170972>

“¿Qué es el índice de pobreza multidimensional?” Consultada 17 octubre, 2018. <http://hdr.undp.org/en/node/2515>